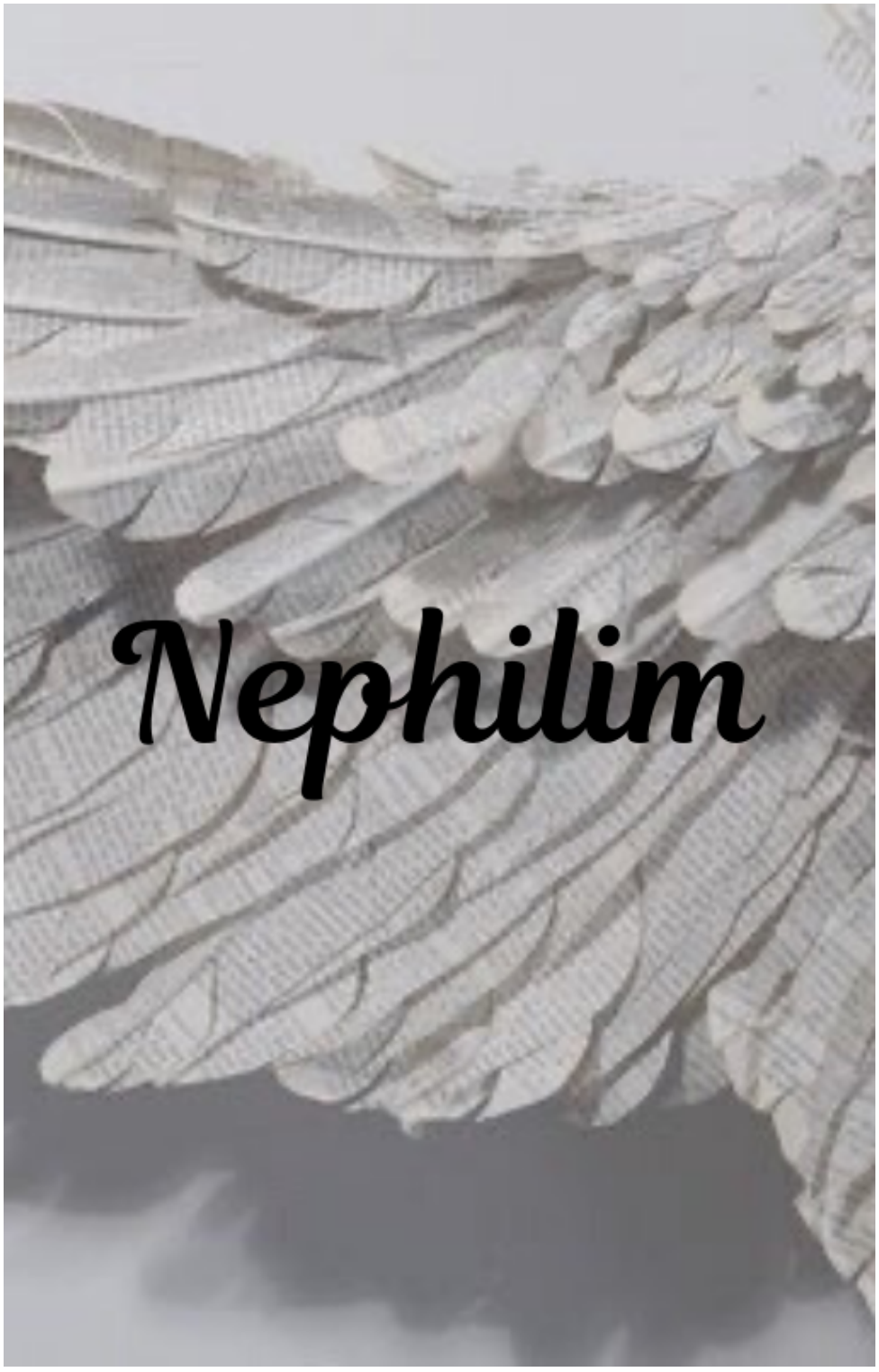
Nephilim.

rocio raspa



Capítulo 1

Sentía que flotaba, era un prado tan hermoso, lleno de lavandas. Mientras avanzaba por él, tocaba cada una con las puntas de mis dedos y de repente, lo cubrió la oscuridad, y el miedo empezó a inundar mi cuerpo. Empecé a correr, lo más rápido que mis piernas me lo permitían, pero sentía que me alcanzaba, no lograba ver de que huía, pero sabia que tenia que correr, mis sentidos me lo decían. Me topé con el borde del abismo, cuando me di vuelta, la oscuridad estaba detrás, esperando ansiosa para deshacerse de mí. No tenía salida, no había manera de escapar, así que me rendí, esperando que haga lo que hace siempre.

-Mierda. -Agarre mi celular para apagar la alarma. - Fue sueño Summer, solo un sueño.

Me levante de la cama para prepararme. Decidí por mi outfit de siempre, jeans, remera básica, Vans y campera de cuero, junto con mi cartera. Jamás fallaba, en ninguna ocasión.

El olor a desayuno ingreso a mi habitación. Baje corriendo las escaleras, cuando llegue al umbral de la cocina divise a una hermosa mujer, mejor conocida como mi madre. Me encantaba admirarla mientras cocinaba, me generaba una sensación de paz. Era tan agraciada, como una gacela, y tan hermosa, que dolían los ojos de verla. Alta, con una melena rubia, que podría eclipsar al sol de lo radiante que era, ojos tan turquesa como el mar del caribe, y una sonrisa tan majestuosa, que podías contemplarla todo el día sin aburrirte.

-Summer, ¿qué haces ahí parada? - Dijo mirándome con esos ojos que irradiaban amor materno.

-Mama, sabes que me gusta admirarte mientras cocinas.

-Lo sé, pero se enfría y tienen que irse.

-Es verdad Sum, no queremos llegar tarde el primer día, ¿o sí? - Mi hermano era odiosamente sarcástico y parecido a mi madre en todos los sentidos, igualmente rubio, agraciado, alto, ojos turquesa y vivía sonriendo.

-Félix, cállate y come. -Ordeno mi madre, y todos sabemos que cuando ella ordena algo, todo el mundo lo hace, es un efecto que tiene sobre todos.

Desayunamos viéndola hacer su ritual matutino, admirándola, mejor dicho, ambos lo hacíamos. Pero otro individuo ingreso por la puerta,

haciendo que nos distraigamos mirándolo a él.

-Buenos días niños. -La voz de mi padre era hipnotizante, y si, el era igualmente de bello que mi madre, pero su cabello era negro azabache, y sus ojos del verde más intenso que había visto en mi vida, sus dientes tan blancos, que cuando sonreía sentías que te encandilaba. Y yo, por supuesto, me parecía a él. A pesar de que Félix y yo éramos gemelos, cada uno se parecía a uno de nuestros padres, lo cual es irónico, teniendo en cuenta que los gemelos suelen ser parecidos, pero agradecía eso. Porque la diferencia física acentuaba nuestras diferencias en la personalidad.

-Caleb, llego esto para ti. -Mi madre le entrego un sobre papel madera enorme, mientras lo miraba con cara de preocupación- ¿Hay algo que deba saber?

-Ava, lo discutiremos después. -Dijo mi padre de manera tajante. -Ustedes dos al instituto, llegaran tarde.

Agarre mi cartera y las llaves del auto, no tenía intención de observarlos discutir. Sentí a Félix detrás mío, con la misma cara que yo. Él tampoco quería verlos pelear.

Siempre nos turnábamos para ir, unos días manejaba Fel y otros yo, y cada uno podía decidir en qué automóvil iríamos, pero la regla era que yo manejaba el primer día de clase, sin excepciones. El camino de ida fue en silencio, a ninguno de los dos nos gustaba hablar tan temprano, salvo que fuese con mama. Por suerte llegamos unos minutos antes de que la campana sonase.

Compartía todas las clases con mi hermano, incluso pupitres. A ninguno de los dos nos molestaba realmente, pero creo que era porque no teníamos amigos. Todos nos miraban como si fuésemos bichos raros, nunca supimos porque, ni nos preocupamos en averiguar.

Las primeras dos horas pasaron tan rápido, que ni siquiera notamos que había sonado el timbre. Nos dirigíamos hacia la puerta cuando el profesor Archer nos llamó.

-Lengel, vengan. -Nos hizo un gesto con la mano para que nos acercásemos. -Va a venir un estudiante nuevo, me gustaría que le muestren el lugar y sean amables con él.

- ¿Cuándo no lo somos profesor? -Dijo mi hermano esbozando una de esas sonrisas que guarda cuando quiere ser sarcástico.

- ¿Cuál es su nombre?

-Dimitri Brand, seguro los estará esperando en la puerta de entrada. -hizo un ademan con la mano para que nos retiráramos, así que agarre a mi hermano por el codo y lo arrastre hasta el pasillo.

Podía notar que no estaba contento, no le gustaba sociabilizar en el colegio, pero le agradaba nuestro profesor, así que supe que iba a hacerlo. Mientras nos acercábamos a la puerta de entrada, pude notar por las ventanas a un chico con el pelo negro azabache, como el mío, vestido con una chaqueta de cuero y una remera blanca básica. Cuando abrimos las puertas pude terminar de ver su look, unos jeans negros rotos y unos borcegos. Pero lo que mas me impacto fue cuando nos miró. Unos ojos negros como la noche, intrigantes, no podía apartar la vista de ellos. Cuando pude observar el panorama completo. ¡OH POR DIOS! Era bellísimo, no, bellísimo no, increíblemente bello, no había adjetivo para calificar semejante belleza.

-Hola, tu debes ser Dimitri. -Dijo mi hermano mientras estiraba el brazo para estrecharle la mano. – Soy Félix, y ella es mi hermana Summer, nos pidieron que te mostremos los alrededores.

Respondió únicamente, con una mirada y un asentimiento de cabeza, pero no saludo. Hizo un gesto con la mano, para que vayamos adelante, y así lo hicimos.

Mientras recorríamos el campus, podía escuchar a Fel contarle todos los datos menos importantes que podían existir, y totalmente aburridos, hasta para mí. Parecía que quería agradarle al chico nuevo, pero se notaba que a el no le interesaba en lo más mínimo. Pensar en eso me hizo soltar una especie de risa.

- ¿Dije algo gracioso? -Félix parecía ofendido.

-No, perdona, es que le estas contando datos totalmente aburridos, y esta claro que a él no le están importando. -Respondí, intentando no sonar tan mal. -Y disculpa, no es que no este "compenetrada" con todo esto del recorrido, pero no tengo tiempo para gastar en alguien a quien ni siquiera le interesa.

-Jamás dije que no me interesase. - ¿Ya dije oh por dios?, bueno lo diré de nuevo ¡OH POR DIOS! Que voz, parecía un coro de ángeles hablando. - Simplemente prefiero escuchar sin interrumpir, soy bueno escuchando.

-Disculpa a mi hermana, los primeros días la ponen de mal humor.

- ¿Disculpa? Me pone de mal humor dar vueltas sin ningún tipo de sentido, al lado de alguien que ni siquiera quiere conversar, solo escuchar

callado. -Ahora si estaba de perros, detestaba cuando Félix hablaba por mí, y él lo sabía mejor que nadie. - ¿Sabes qué? Prefiero ir a clase, nos vemos después.

-Summer… - Oía a mi hermano llamarme, pero realmente quería irme, así que simplemente lo hice.

El resto del día paso demasiado rápido, los primeros días no suelen ser así de fugaces. Mi hermano no había vuelto a clase y, dado que me fui, no sabia donde estaba. Decidí esperarlo en el auto, necesitaba un poco de silencio, el griterío de los grupos de amigos me agotaba.

Pasaron 15 minutos y no había señales de Félix, ni siquiera respondía su móvil, al 4 llamado, me mando directo al contestador.

-Maldito bastardo, te matare si te fuiste de aquí sin mí, estas avisado. -Intente ponerle énfasis al mensaje para que note mi molestia. Subí al auto y emprendí el regreso a casa, no iba a seguir esperándolo.

Estaba por entrar el auto al garaje cuando vi una moto negra estacionada en nuestro frente.

Cuando entre a casa escuche risas que provenían de la cocina.

- ¿Mama? ¿Félix? -Pregunte mientras me encaminaba al comedor. -Félix! Te juro que te matare, te fuiste sin avisarme, idiota. -Fueron las primeras palabras que salieron de mi boca cuando lo vi detrás de la mesada.

-Perdón hermanita, es que Dimitri me ofreció un aventón, y no pude resistirme. -Dijo poniendo su mejor sonrisa.

- ¿Así que la moto que esta en el medio de la puerta del garaje es de Dimitri? – Mi hermano asintió con la cabeza. -Si su moto esta aquí, quiere decir que el todavía esta aquí. -Volvió a asentir con su cabeza. - ¿Pues podrías decirle que la corra? Necesito guardar mi auto.

- ¿Por qué no se lo pides tú?, esta afuera jugando con Draco.

Draco era nuestro perro, lo amábamos como a uno mas de la familia. Mama y papa lo compraron luego de insistirles en que queríamos un hermano más. Era un Pitbull negro, como una pantera.

Mire a mi Félix con cara de fastidio, detestaba cuando me desafiaba, sobre todo si estaba de mal humor. No tenia ganas de lidiar con esto, era insignificante. Decidí ir a mi pieza, quería estar sola.

Me tire en mi cama boca abajo, esperando que la frustración se fuera. No sabia por qué, pero ese chico me irritaba de solo verlo, y no es algo

habitual en mí. Mi móvil vibro, sacándome de mis pensamientos. "llegaremos tarde, tienen la cena en el refrigerador, los amo, A.", mama firmaba todos sus mensajes de texto, por más que la tuviésemos agendada, decía que era para que no nos olvidemos de ella, pero no la entendía realmente.

-Papa y mama llegan tarde. -Dije cuando entré en la cocina. -Preparare la comida, ¿somos solo nosotros dos o el se queda? -Dije mientras señalaba a Dimitri.

- ¿Dónde se han ido?

-Félix no lo sé, no pregunte, ¿Puedes responder mi pregunta?

-Yo me quedo. -Dimitri respondió antes que mi hermano pudiese hacerlo.

Me dedique a cocinar mientras ellos hablaban, pero realmente la pregunta de Fel me dejo pensando. ¿Dónde estaban? Era la primera vez en 17 años que nuestros padres no estaban en casa con nosotros. Servi la cena y comimos en silencio, si por silencio se entiende yo callada y ellos hablando, mientras miraban algún deporte en la tele.

Mientras los chicos se hacían cargo de la vajilla sucia, fui al jardín a llamar a mi madre, pero me decía que el teléfono estaba fuera del área de cobertura. No era normal, mama siempre mantenía su teléfono encendido y respondía a, literalmente, cualquier hora que la llamase. Recordé su reacción cuando le entrego a papa el sobre, y me di cuenta que no era habitual en ella, jamás demostraba preocupación o miedo, siempre transmitía paz. Fui a la cocina para buscar el correo de hoy, sabía que mama lo guardaba en algún lado de la cocina, pero no estaba, era inusual, ella tenía un lugar para cada cosa y si no se respetaba, enloquecía.

-Fe. -Dije encaminándome hacia el living. - ¿Todavía sabes donde papa esconde la llave de su despacho?

- ¿Para que la quieres? -Detestaba cuando respondía una pregunta con otra pregunta

-Félix, ¿Si o no?

-Esta en el cajón, debajo de todos los repasadores. -Dijo mirándome fijo. -Summer, saber que no debemos entrar ahí, es privado. -Me encogí de hombros y me dirigí a agarrar la llave.

Sabía que si quería una respuesta de a donde se habían ido, debía ir allí, aunque eso significase problemas. Abrí la puerta intentando hacer el menor de los ruidos posibles, aunque sabía que mi padre no estaba aquí. Cuando entre se me pusieron los ojos como dos platos. La habitación era

enorme. Nuestra casa era gigante, así que los cuartos solían ser grandes, pero este superaba a cualquier otro de la casa, inclusive el vestidor de ellos. Había cuadros de estilo gótico, que te llamaban a mirarlos mientras avanzabas al escritorio.

Me sorprendió el orden que mantenía mi padre, todos los papeles estaban en su lugar. Intente buscar el sobre, sin mover nada, para no dejar evidencia. Pero nada, no estaba allí. Quise revisar los cajones, pero estaban cerrados con llave, y puedo jurar que las debe llevar encima todo el tiempo. Indagaba por los estantes cuando una voz me sorprendió.

- ¿Qué estás buscando?

-Me asustaste. -Sentía que el corazón se me iba a salir por la boca.

-Perdón, no fue mi intención. -Dijo regalándome una sonrisa, en la que mostraba sus dientes blancos. -Quizás puedo ayudarte.

-Gracias, pero no Dimitri, ni siquiera debería estar yo aquí, menos tu.

-Si no deberías estar aquí, ¿Por qué lo estás?

-No lo sé, curiosidad supongo. -Exprese, encogiéndome de hombros. -Nunca había entrado.

- ¿Jamás? ¿Es como una habitación prohibida? -Asentí. -Wow, eso es increíble.

-Hablando de eso, ¿Qué haces aquí?, ¿No deberías estar con el idiota de mi hermano?

-Se quedo dormido, estaba esperando cruzarte para pedirte que me abras, pero aparecías, así que decidí buscarte.

-Disculpa, ya te abro. -Dije encaminándome hacia afuera, cuando escuche el ruido de la puerta de entrada. -Mierda, rápido, tenemos que salir antes de que nos vean.

Intentamos caminar casi corriendo, pero sin hacer ruido. Cerré la puerta como un ninja y me dirigí a la cocina a poner la llave en su lugar.

-Summer, ¿Qué haces despierta todavía? -Inquirió mi padre, se encontraba raro, mire a mama, tenia cara de cansancio, pero no de ese cuando llegas a tu casa tarde de tanto trabajar. No era ese tipo de cansancio, era otro, pero no sabia descifrar cual era. - ¿Summer? Te hice una pregunta.

-Si, perdón -Me miraba fijo, esperando una respuesta. -Es que…

-Disculpe señor, es mi culpa. -agradecí para mis adentros que haya respondido por mí, pero note que la cara de mi padre se puso peor. -Soy Dimitri Brand, hoy fue mi primer día en el instituto y sus hijos tuvieron la amabilidad de mostrarme el lugar, luego Félix me invito a cenar, y se hizo tarde, mis disculpas.

-Oh, bienvenido Dimitri, soy Ava, la madre de Summer y Félix. -Expreso saludándolo con un abrazo que rompió la tensión del ambiente. Bendita sea mi madre y su amor en exceso. -Él es Caleb, mi esposo y el padre de los chicos. -Note la incomodidad de este en su cara, sabia que no le gustaba cuando mi mama era muy cariñosa con la gente nueva, con la gente en general.

-Un placer. -Dijo regalándole una sonrisa encantadora. -Es hora de que me vaya, muchísimas gracias por todo Summer.

Mientras Dimitri se iba por el pasillo, sentía en la nuca la mirada de mi padre, y no sabia si enfrentarlo o ir a mi habitación. Opte por la primera. Me di vuelta y lo miré también, esperando que dijera algo. Pero, por el contrario, se fue murmurando por lo bajo, disgustado. Mire a mi mama, quien me respondió todas las preguntas que tenia en mis ojos, con una mirada, y sabía lo que eso significaba, mañana hablaríamos.

Pasé por el living, arrastrando los pies, y vi a Félix durmiendo en el sillón. Estaba demasiado cansada como para ir a mi habitación. Me acerque, agarre la manta que estaba en el respaldo y me acosté en la otra punta, intentando taparnos a ambos.

Note que los parpados me pesaban, pero en mi mente seguían las mismas preguntas, ¿A dónde habían ido mis padres hoy?, ¿Por qué el despacho siempre estaba con llave? Y ¿Por qué mi padre siempre llevaba las llaves de los cajones encima? Sentía como el sueño se apoderaba de mi de a poco, así que decidí rendirme a él, mañana hablaríamos y seguro responderían todas nuestras preguntas. O eso esperaba

Capítulo 2

Me levante gritando. Otra vez el sueño, solo que esta vez se sintió tan real que me asusto.

-Sum, ¿estas bien? -Note la preocupación en la cara de mi hermano, asentí, intentando poner mi mejor cara, para que se relajara. -Volviste a tener ese sueño, ¿verdad? -Volví a asentir, si bien todos sabían sobre el sueño, Félix era el único que lo sabía con detalles y que no quería hablar sobre el tema. Se limito a mirarme. Debíamos prepararnos para ir al instituto, así que me levante y me arrastre hasta mi pieza.

Era su turno de manejar, así que fuimos en su auto, en completo silencio, salvo por su música. Esa mañana Félix decidido que desayunaríamos en el camino, estaba seguro que nuestros padres también habían escuchado mi grito y que tendrían preguntas que yo no querría responder. Agradecí que todo estuviese preparado para cuando bajé para irnos. A veces era tan fácil con él, me entendía mejor que nadie, pero también me irritaba mas que cualquier otra persona. Habíamos llegado demasiado temprano, decidimos esperar en el auto mientras terminábamos nuestros cafés.

-Sabes, en algún momento vamos a tener que hablar sobre el tema. -expreso mi hermano. -No puedes guardártelo siempre para ti.

-Félix, tu dejaste de tenerlo hace años, el mío sigue, punto -Dije mas cortante de lo que esperaba.

-Solo digo que, quizás, hablarlo con mama y papa te ayudaría. -Lo mire con mi peor cara, solo eso basto para que se callara.

Bajamos del auto y vimos una moto negra ingresar. Mi hermano se paro en la puerta de entrada para esperarlo. No podía creerlo que de hecho estuviera esperando a alguien. Félix, mi hermano, jamás hace esas cosas, detesta esperar a la gente. Pero cuando se quitó el casco agradecí que lo hiciera. En una noche me había olvidado de la belleza de este hombre. Se encamino a nosotros, saludándonos con su mano

-Hola Félix. -he hicieron chocar sus palmas. -Summer. -Me dio un beso que sentí que mi mejilla se derretiría. Y eso fue literal. Estaba extremadamente caliente.

-Summer, ¿vienes? -pregunto mi hermano, me había quedado estancada en el lugar. - Vamos a llegar tarde.

Apure mi paso para alcanzarlos, nos dirigíamos a la primera clase del día. Química. La detestaba, no había manera de que entraran en mi cabeza todas esas formulas, de ninguna manera. Por suerte tenia a Félix. A el le

encantaba y realizaba las combinaciones con tanta facilidad que hasta parecía simple.

Nos sentamos los tres en la mesa, esperando a que la profesora Krill llegara. Pero los minutos pasaban y no había señales de ella. Parecía que éramos los únicos que lo notaban, el resto estaban todos hablando o con sus móviles. Luego de un rato, Félix se cansó. Se levanto, como encaminándose para la puerta.

-Iré a preguntar.

-Félix, ven aquí. -Dije tomando a mi hermano por el brazo y empujándolo para que se vuelva a sentar.

-Summer, quizás le sucedió algo y nosotros aquí, esperándola.

-Félix, tu hermana tiene razón. - ¿Dimitri me estaba dando la razón acaso? -Si algo hubiese pasado, ya nos habrían avisado. -Sabía que intentaba que mi hermano se relajase, y parecía haber funcionado. Félix, molesto y murmurando por lo bajo, volvió a sentarse y se sumergió en sus pensamientos, ignorándonos por completo.

-Gracias. -Dije sonriéndole, esperando sonar amable, algo que no se me daba bien.

-No hay problema. -Respondió, regalándome una sonrisa mil veces mas bella que la mía. -Se que puede ser bastante molesto convivir con un nerd. -Lo mire inquisitiva. -Mi hermana mayor, estudia ingeniería en sistemas, se la pasa realizando formulas y cosas que nadie comprende, lo peor es cuando habla de eso, esperando que la entendamos y hablemos su mismo idioma.

-Es exactamente lo mismo que nos pasa con Fe. -Dije sin poder evitar la carcajada, la cual parecido sacar a mi hermano de sus profundos pensamientos, ya que me miro con ojos como platos. - ¿Qué? -Le pregunte.

-No sueles reírte Summer, eres simpática, pero jamás ríes a carcajadas. -Respondió. -Simplemente me sorprendió, hace mucho que no te escucho reír así. -Intento restarle importancia con un encogimiento de hombros. Note que mis mejillas comenzaban a ponerse bordo bajo la mirada de ambos. Era verdad, no solía carcajear así, solamente cuando algo era realmente gracioso para mí, o cuando mi hermano hacia algo realmente estúpido - Lo que quiero decir es que es lindo escucharla de vez en cuando. – Concluyo con una sonrisa.

De repente ingreso un hombre robusto, con cara de póker. Todos nos acomodamos en nuestros asientos, esperando que se presentara o nos

dijera que había ocurrido con la señora Krill. Pero nada de eso ocurrió, dejo sus cosas en el banco de profesores y comenzó a escribir en el pizarrón formulas para que realicemos. Cuando termino, se dio media vuelta, nos observo a todos, y podría jurar que nos miro fijo uno por uno.

-Soy el profesor Hans. -Dijo con una seriedad tan extrema, que parecía un general. -La señora Krill tuvo un problema personal y se va a ausentar el resto del año, soy su sustituto. Lo que está en la pizarra, es la práctica que ya tendrían que estar haciendo. -Se escucharon murmuros, entre quejas y lamentos. -Y en silencio por favor, nada de esto es grupal.

"Genial", pensé para mis adentros, jamás iba a llevarme bien con este señor, sobre todo si no permitía que hablásemos entre nosotros. Me sentía en el ejército. O quizás él era del ejército. Mire las fórmulas con desgano, sabía que debía hacerlas, pero no quería, estaba completamente negada. Decidí dejarlas para casa y que Fe me ayudara.

Comencé a garabatear en mi cuaderno, esperando que la hora pasara lo más rápido posible para huir de ahí. Tan sumergida estaba en mi dibujo que no fue hasta que todos comenzaron a levantarse de sus asientos que note la campana. Guarde mis cosas en mi cartera, mientras Dimitri y Félix hablaban sobre que querían comer, hasta que mi teléfono sonó. "Hoy no estaremos en casa para cenar, volveremos tarde, otra vez. Los amo. A."

-Tiene que ser un chiste. -Dije, fastidiada, dos días seguidos en los que mis padres no estaban. ¿Qué demonios ocurría?

- ¿Esta todo bien hermanita? -Note la cara de incertidumbre de mi hermano

-Cenamos solos. Otra vez. -Concluí, mientras caminaba hacia la puerta del aula. Necesitaba estar sola un rato y acomodar mis pensamientos.

De repente, sentí la imperiosa necesidad de salir de ahí, me sentía atrapada. Comencé a correr por el pasillo, hacia la entrada. Notaba a mi hermano que gritaba mi nombre. También podía notar la mirada de Dimitri a mi espalda. Cuando llegue afuera e inhale la primera bocanada de aire fresco, caí en cuenta de que no tenia como volverme a casa. Félix había manejado hasta el insti hoy. Era demasiado lejos como para ir a pie, y no había autobús que me dejara cerca. Empecé a caminar, hacia el centro, sin ningún rumbo fijado, esperando que se me ocurriese que hacer.

Sin darme cuenta, llegue a mi cafetería favorita. Cuando entre, los aromas me envolvieron. Café, muffins, wafles. Tantos olores que amaba, que me relajaban, que me retrotraían a mi infancia. Cuando éramos chiquitos, mama siempre intentaba tener tiempo a solas con cada uno. Un día, después de ir de compras, llegamos a este lugar, tan pintoresco, y

sentimos la obligación de entrar. Para ambas la sensación fue la misma, era como si te invitara a pasar un buen momento. Desde ese momento, cada vez que necesitaba aclarar mi cabeza, estudiar tranquila, o lo que fuese, terminaba aquí. Aunque no estuviese en mis planes.

Ocupe una mesa en una esquina. Luego de ordenar mi tan amado latte con un muffin de chocolate, saque mi cuaderno para observar lo que había dibujado. No siempre era consciente de lo que hacía, hasta que lo terminaba y daba el vistazo final. Cuando lo vi, mis ojos se abrieron como platos. Reconocía ese lugar, era el despacho de mi padre, solo que se veía aterrador. Los muebles rotos, movidos de su lugar habitual, el empapelado y las cortinas rotas. Vidrios por todo el piso. Y una sombra, sentada en su sillón. Lo cerré de repente. Tenia bocetos muy parecidos a ese. En realidad, mis dibujos eran siempre muy parecidos. El prado o algún sector de mi casa. Lo que cambiara era la ambientación. Volví a abrir mi libreta, agarré mi lápiz y comencé a dibujar. No fue hasta que una mano toco mi hombro que note mi alrededor.

-Disculpa, estamos por cerrar. -Dijo una moza señalando el reloj, las 10 de la noche.

-Mierda. -Exclame, mientras guardaba todas mis cosas a la velocidad de la luz. - Gracias. -Le respondí, dejándole la plata en la mesa. Me dirigí hacia la puerta, pensando que hacer. No tenia como volver a casa, y Félix no vendría a recogerme.

Camine hacia la avenida principal, esperando que alguna idea apareciese, hasta que divise una moto negra, conocida, estacionada en la gasolinera. Corrí hacia allí lo más rápido que pude. Estaba por llegar cuando me vio.

- ¿Summer? ¿Qué haces aquí? – Me inquirió con cierta incredulidad- Félix está preocupado, saliste corriendo, sin decir nada.

-Estaba en el café, era de día, levanto la vista y era de noche. Perdí la noción del tiempo por completo. -Respondí. Me miro, esperando mas respuestas a preguntas que no él no había hecho. -Perdona, pero, ¿podrías alcanzarme a casa? No tengo como volver y mi hermano no vendrá por mí. -Sonreí esperando que eso ayudara a que aceptara.

-En realidad…-Dijo rascándose la cabeza

- ¿Dimitri? -Una rubia despampanante salió del mini shop, con un pack de cervezas en la mano. Podía notar el desagrado en su cara. Se acerco a nosotros con sus piernas kilométricas, y lo abrazo por los hombros, zampándole un beso en la comisura de los labios. -Soy Ashley, tu eres…

-Nadie, disculpa, ya me iba. -Dije completamente avergonzada. Retome

mi camino, esperando que mi hermano viniese a salvarse.

-Sum, espera. -Me grito, mientras se soltaba del abrazo de la rubia y yo seguía caminando. – Summer, te dije que esperes. -Me ordeno. -Puedo llevarte. ¿Ashley? -Dio media vuelta, dirigiéndose a la rubia, quien lo miraba con cara de pocos amigos. -Ve con uno de los chicos, los encontrare allí. -Me acerque a su moto otra vez. Me tendió uno de los cascos y me subí atrás de él. Lo abrace, y una sensación rara invadió mi cuerpo. Agradable, pero rara. -Agárrate fuerte. -Fue lo último que dijo antes de arrancar.

Me gustaba el viento alrededor nuestro, las luces difuminadas, los edificios que parecían moverse. Estaba tan cómoda ahí, abrazada a él, mientras íbamos a toda velocidad, recorriendo esas callecitas. Casi que deseaba que no terminara. Cuando freno, me fije donde estábamos. Un local de comida.

-Disculpa. -Dije mirando a mi alrededor. -Estoy casi segura que esto no es mi casa.

-No. -Se rio con una carcajada. -Veras, cuando nos encontramos, estaba por ir a cenar. – Comento. -Pero dado que interrumpiste, decidí que vengas conmigo.

- ¿QUÉ? -Exclame, mis ojos se abrieron grandes como dos platos. - ¿Con tus amigos motociclistas y la rubia? -El dejo de desagrado en mi voz fue notorio.

- ¿Ashley vendría a ser la rubia? -Soltó otra carcajada. -No Summer, solos. -Me congele en donde estaba. Podría jurar que mis pies estaban adheridos al cemento. - ¿Vienes? -Su pregunta hizo que mis piernas reaccionaran y empezaran a moverse.

Ingresamos al lugar, era un pequeño dinner. Nos sentamos en una de las mesas mas alejadas. Uno de los camareros tomo nuestra orden y se retiró, dejándonos solos, otra vez. Saqué el móvil de la cartera, y vi las miles de llamadas perdidas de Félix. Iba a estar furioso. Decidí mirar las redes sociales, cualquier cosa antes que ver a Dimitri en la cara. El mozo volvió con nuestro pedido. Dos hamburguesas completas, con dos malteadas, una de vainilla y otra de chocolate. Durante unos minutos nos dedicamos a comer en silencio, sin siquiera mirarnos. De repente, una papa voló a mi cara.

-Hey! -Dije enfadada. Otra papa aterrizo en mi cabello. Otra. Otra. Y otra. Note que estaba divirtiéndose. Le arroje una con kétchup

- ¡Oye, no vale si tienen aderezos! -Me recrimino molesto,

-Tu empezaste. -Respondí, encogiéndome de hombros. Volvimos a comer en silencio otro rato. Hasta que levanto su cara y me miro fijo.

- ¿Por qué huiste hoy? -Por el tono de su pregunta pude darme cuenta que realmente le interesaba.

-Necesitaba estar sola. Aclarar mis pensamientos. -Me miraba desde el otro lado de la mesa, esperando que siguiese con mi explicación. - Desde que tengo uso de razón que mis padres jamás nos han dejado solos. Ni un solo día. Ahora que sucede, y que lo hacen sin darnos ninguna explicación, siento que algo raro ocurre. -Explique. -No sé. -Dije restándole importancia. - Quizás no sea nada, seguro exagero.

- ¿Qué te hace pensar que algo ocurre? -Indago

-No sé. -Realmente no sabia que responder. -Ayer, mi madre entro con un sobre, y cuando se lo dio a mi padre, este le dijo que no iban a hablar del tema en ese momento. Y se que se lo dijo porque nosotros estábamos ahí. Después de eso, desaparecen dos noches seguidas, no responden sus móviles. -Intente que mi historia sonase lo suficientemente cuerda para que él también lo creyese.

-Sum, quizás necesitan tiempo para ellos solos

-Tienes razón, es solo mi imaginación. -Dije, dando por finalizada la conversación.

No volvimos a hablar mucho después de eso. Ni siquiera cuando me dejo en mi casa. Estaba agradecida por eso. Cuando gire la perilla e ingrese al hall, me invadió una sensación de silencio. Félix debía estar durmiendo. Deje mis llaves en la mesilla de entrada y note que las de mi padre todavía no estaban ahí. No habían llegado. Subí por las escaleras arrastrándome del cansancio. Cuando por fin llegue a mi habitación, me tire en la cama, mirando el techo. Recordé lo que sentí cuando abracé a Dimitri, al subirme en su moto. Y no pude evitar sonreír. ¿Acaso me estaba empezando a agradar? Con el ultimo esfuerzo del día, me cambié a mi pijama y me metí en la cama. Los parpados comenzaron a pesarme, hasta que me dormí.

Capítulo 3

La semana había transcurrido con total normalidad. Mis padres no se habían vuelto a ir. Félix no saco el tema de mi desaparición en ningún momento, Dimitri tampoco quiso retomar nuestra conversación. Y las clases seguían igual de aburridas que siempre. Estaba feliz de que fuese la ultima hora de insti del viernes. Estaba deseando que llegase el sábado, necesitaba descansar, abajo del sol mientras Draco se tiraba en la piscina, para intentar sobrevivir al calor.

Faltaban minutos para que el timbre sonara, así que todos empezaron a guardar y mirar el reloj. Como si eso fuese a hacer que el tiempo vaya mas rápido. Cuando por fin sonó, salimos disparados como flechas, a buscar aire limpio afuera. Subimos a mi auto, encendí el aire acondicionado y el estéreo. El hermoso día que, hacia afuera, merecía ser musicalizado. Le di arranque y nos largamos de allí.

Cuando llegamos a casa, el olor a comida de mi mama, nos invadió las fosas nasales. Estaba haciendo galletitas con chips de chocolate, nuestras favoritas. Fui a la cocina para encontrármela. Y ahí estaba, bella e impecable, como siempre. Afuera podían hacer mil grados, pero ella iba a estar siempre así. Carraspee para que no se asustase cuando la fuese a saludar. Levanto su mirada.

-Hola Sum. -Dijo, sonriéndome. - ¿Cómo te ha ido hoy?

-Ya sabes. -Le respondí. -Aburrido, como siempre.

-Es el último año. -Me advirtió. -Procura disfrutarlo, el año que viene te iras a la universidad y todo será diferente.

-Eso espero. -Dije entre risas. -Tengo deberes, te veo luego.

-No te olvides. – Expreso, señalándome el plato con galletitas que me había preparado.

Agarré mi cartera, el plato y subí a mi habitación. O, mejor dicho, un campo de batalla. Estaba tan desordenado que podría pasar por víctima de huracán o tsunami. Dejé mis cosas en la cama, el único lugar vacío de todo el cuarto, y me dispuse a ordenar. Cuando quise darme cuenta, estaba acomodando mi placard, una misión casi imposible. Me llevo casi toda la tarde lograr que todo vuelva a su lugar. Estaba por terminar, cuando sentí que golpeaban mi puerta.

- ¿Puedo? -Era mi padre, asomándose por la puerta. Asentí. - ¿Cómo

estás? -Me inquirió mientras entraba.

-Bien, supongo. -Me encogí de hombros.

-Sum. -Dijo con voz seria. -Se que esta semana tu madre y yo los dejamos solos, y que eso no es normal para ustedes. Pero queremos que sepas que los amamos, a ti y a tu hermano. -Prosiguió hablando. – Y que, dentro de un tiempo, justo después de su décimo octavo cumpleaños, debemos irnos de viaje. Todos juntos. -Finalizo. Estaba demasiado serio y podía notar que había un dejo de preocupación mientras hablaba.

-Papa, ¿está todo bien? -pregunte.

-Se vienen grandes cambios, ¿sabes? Y debemos estar listos para ellos. -Explico, con la mirada perdida en mis ojos. -Siempre supiste donde encontrar respuestas.

- ¿A qué te refieres? -Consulte

- ¿Disculpa? -Dijo aclarándose la garganta.

- ¿Qué a que te refieres con que siempre supe dónde encontrar respuestas? -Escudriñe.

-Nada, disculpa. -Se excuso. -Debo irme.

Lo vi retirarse por la puerta, trastabillándose. ¿Qué quiso decir con eso? No tuve tiempo suficiente para pensarlo, mi madre nos estaba llamando a la mesa. Luego de cenar, volví a mi habitación. Y la frase se repetía una y otra vez en mi mente. El pitido del móvil me saco de mis deducciones. "Hoy fiesta, ¿recuerdas? Lo prometiste". Maldita sea. Maldito sea Félix y su excelente memoria. Lo escuchaba venir corriendo a mi puerta, y antes de que pudiese cerrar con llave, entro.

-Vaaaaamos, lo prometiste. -Me suplico, poniéndose de rodillas.

- ¿Sabes que me sacas de mis casillas verdad? -Le respondí, negando con la cabeza. -Esta bien, pero me ayudas a decidir que me pongo.

-Hecho.

En menos de diez minutos, mi suelo volvió a estar lleno de ropa. Nunca sabia que usar para ir a bares. Sentía que no era necesario ir demasiado formal, pero tampoco vestirme como todos los días. Luego de un rato, encontramos el outfit ideal y que, a decir verdad, me encantaba como me quedaba. Una minifalda de cuero negra, con una blusa semi transparente roja, con unas botas negras hasta la rodilla. Fui a maquillarme y peinarme, mientras Félix se cambiaba. Opte por el pelo recogido en una

coleta, ojos relajados, solo rímel, y labios rojos, que combinaban con mi remera. Una vez lista, agarre el sobre negro, guarde el labial, la billetera, y baje para irme con mi hermano. Saludamos a nuestros padres, nos subimos a su auto y nos fuimos. Cuando estábamos en viaje, me entrega su móvil.

-Necesito que busques la dirección de Dimitri. -Me pidió. -Le prometí que pasaríamos a buscarlo.

-Pensé que éramos solo nosotros dos. -Le replique.

-Perdón, mientras te arreglabas me hablo, y decidí invitarlo. -Se excuso. -Fue algo de ultimo momento.

Busqué la dirección y la puse en el GPS, en cuestión de segundos nos indico la ruta que debíamos tomar. Viajamos en silencio, escuchando la música que salía del estéreo. Al cabo de un rato llegamos a la casa. Era una residencia estilo victoriana, muy pintoresca. Vimos salir a Dimitri por la puerta, y se me cayo la mandíbula. Tenia su cabello negro despeinado, a causa de la ducha que había tomado hacia poco. Una remera blanca manga corta dejaba ver los tatuajes de sus brazos, unas llamas que subían desde sus muñecas y desaparecían debajo de la tela. Jean negro, rotos, sus típicos borcegos negros y su cazadora negra, como de costumbre. Subió al auto, e instantáneamente se puso a hablar con mi hermano.

Cuando llegamos al bar note que había muchísima gente de nuestro instituto esperando entrar. Todas las miradas se posaron en nosotros tres. O, mejor dicho, en nosotros dos. Los hermanos Lengel no éramos conocidos por tener amistades, tampoco por salir a los lugares que, habitualmente, salen nuestros compañeros. Agarre el brazo de Félix, clavándole las uñas.

-Nos están mirando todos. -Me queje. - ¿Qué hacemos aquí?

-Summer, relájate. -Intento calmarme mi hermano. -Y, quizás, todos te están mirando a ti, no a mí. Vamos. -Me agarro de la mano, obligándome a caminar.

Cuando llegamos a la puerta, Dimitri saludo al muchacho de la entrada, y pasamos. Sin hacer fila. Adentro, el ambiente parecía agradable, a pesar de la muchedumbre. Casi todos bailaban al ritmo de la música. Nos dirigimos a la barra, en busca de unas cervezas. Nos quedamos allí, apoyados, mientras bebíamos, y luego de un rato, note como el alcohol hacia efecto en mi cuerpo. Sentía ganas de bailar. Me fui arrimando a la pista, donde estaban todos apiñados, pero a nadie parecía importarle. Comencé a moverme al ritmo de la melodía. Mi cadera se contorneaba con agilidad, mis brazos arriba de mi cabeza acompañaban el movimiento.

Unos brazos me rodearon, intentando bailar conmigo, me gire para ver a mi nuevo acompañante. Era un hombre de mediana edad. Acepte su invitación, y nuestros cuerpos comenzaron a moverse juntos, al compás de la música. Después de un rato, los pies empezaron a dolerme, decidí dejar a mi compañero e ir a buscar un trago.

-Un vodka, por favor. -Le pedí. El barman asintió y comenzó a prepararlo.

-Vaya que bailas bien. -Me di media vuelta para ver quien decía eso. -Soy Matt, curso química contigo. - Lo observe detenidamente, su pelo era castaño, y ojos color miel. Era lindo. Podía notar su cuerpo tonificado debajo de su camisa.

-Te veía conocido. - Respondí. -Un gusto Matt, soy Summer. -Dije estirándole la mano.

-Hola Summer. -Me contesto, estrechándomela. - ¿Viniste sola?

-No, mi hermano y su amigo deben estar dando vueltas por aquí. -Dije, mientras bebía mi trago.

- ¿Quieres bailar? -Pregunto, asentí con la cabeza y nos dirigimos de nuevo a la pista de baile.

Puse mis brazos en sus hombros, y lentamente comencé a acercarme a él, intentando bailar más cerca. Al cabo de unos minutos estábamos pegados, refregando nuestros cuerpos, el uno con el otro. Nuestras caderas se movían de lado a lado, siguiendo los movimientos del otro, parecíamos sincronizados, como si fuésemos uno. Cuando quise darme cuenta teníamos nuestras frentes entrechocadas, su cara frente a la mía. Respirábamos agitados de tanto movernos. Tomo mi mano y me arrastro para uno de los sectores donde se encontraban las mesas. Me apoye contra una pared, quedando en el medio de el y esta. Sus labios chocaron con los míos, en un intento pobre de beso, a causa del alcohol que habíamos bebido ambos. Enrolle mis manos alrededor de su cuello. Nos separamos, pero dejamos nuestras frentes una contra la otra.

- ¿Quieres ir a otro lado? -Me pregunto. Asentí con la cabeza.

Nos encaminamos hacia la puerta. Una vez afuera, me guio hasta su auto. Cuando llegamos a este, comencé a besarlo otra vez, mientras Matt buscaba las llaves para abrirlo. Nos tumbamos en el asiento de atrás, hasta que comenzó a intentar tocarme.

-Matt, no. -Indique

-Vamos, no seas así. -Me reprendió.

-Por favor, no. -Repetí, intentando que me escuchase. Continúo besándome e intentando tocarme. -Matt, no. -Le grite. Logre zafarme debajo de el y salir del auto torpemente. Note que se bajó detrás mío.

-Accediste a venir. -Decía mientras intentaba volver a situarme entre el auto y el. -Sabes que quieres, no lo niegues. -Hablaba mientras intentaba manosearme. Lo empuje, liberándome de la pared, pero volvió a agarrarme, su cuerpo ejercía presión contra el mío, para evitar que me escapara, mientras se refregaba en mí. Sentía como mis ojos se iban llenando de lágrimas de la impotencia, cubrí mi cara con mis manos- ¿Oh, estas llorando acaso? -Pregunto - ¿Por qué? Si solo quiero jugar contigo.

De repente noté como su cuerpo desapareció de encima mío, abrí los ojos y vi como alguien molía a golpes a Matt. Comencé a gritar de la desesperación. Mi salvador se dio vuelta para mirarme. Era Dimitri. Corrió hacia mí, envolviéndome en sus brazos.

- ¿Estas bien? -Dijo, mientras me separaba para examinar que realmente estuviera bien. Asentí con la cabeza, y volví a cobijarme en él. Mire para el costado, Matt estaba tendido en el asfalto, con la cara ensangrentada. -No está muerto, pero debería estarlo. -Note el destello de odio en su voz, haciendo que llorase otra vez. -Tranquila, ya está todo bien. -Me tranquilizo.

-Gracias. -Conteste, con un hilo de voz. Me separé para buscar a mi hermano, pero no lo vi.

-Esta en el auto. – Lo mire sin entender lo que me decía. -Félix. Esta en el auto. Estaba borracho como una cuba, fui a dejarlo en el auto para que duerma y volvería a buscarte a ti. Pero no te encontré adentro, entonces salí a buscarte. -Me explico, sus manos se hicieron puños y comenzó a respirar agitadamente, volví a abrazarlo. - ¿Quieres que te lleve? -Asentí con la cabeza.

Me puso su chaqueta, y me rodeo mis hombros con su brazo, acompañándome hasta el auto. Cuando subí, miré para atrás, y vi que mi hermano estaba allí. Roncando. Gran parte del viaje de vuelta, me la pase observando por la ventanilla. En parte porque no quería que viese que seguía llorando y en parte porque me daba vergüenza mirarlo a la cara. Me había salvado. Poso su mano en mi rodilla para llamar mi atención. Gire mi cara para mirarlo.

-Ya estas a salvo Sum. -Me dijo. Le sonreí.

Al llegar a mi casa, tuvimos que ayudar a mi hermano para que subiese a su habitación en silencio. Dimitri se encargo de cambiarlo y acomodarlo en

la cama. Me quede sentada en el sillón de abajo, esperando a que el terminase. Cuando bajo, yo estaba inmersa en mis pensamientos. Carraspeo para que lo mirase.

-Félix esta en su cama ya. -Expreso, asentí con la cabeza. -Debo irme Sum, cuídate, ¿sí? -Volví a asentir

-Dimitri. -Dio media vuelta para mirarme. - ¿Puedes quedarte? Solo por esta noche. -Rogué que me dijera que sí, estaba demasiado asustada como para dormir sola.

-Nos vas a meter en problemas Summer. -Dijo con una risa entre dientes. Le rogué con la mirada. -Está bien, tú ganas.

Sabia que tenia razón, que nos íbamos a meter en problemas, pero no me importaba. Nada importaba realmente en ese momento. Subimos a mi habitación, y nos acostamos en mi cama. Cada uno en lado, intentando no tocarnos. Apagamos las luces, y nos quedamos ahí, debajo de la luz de la luna, uno en cada punta. Me di media vuelta, intentando conciliar el sueño, pero era imposible, mi cabeza recordaba la secuencia que había pasado hacia un rato una y otra vez, sin cesar. Me sentía una idiota por haber confiado. Al cabo de unos minutos, volví a moverme.

- ¿No puedes dormite? -me pregunto

-No. -Respondí

- ¿Estás pensando en lo que paso?

-Si. -Afirme, se hizo un silencio sepulcral. -Dimitri

- ¿Sí? -Indago

- ¿Puedes abrazarme? - No respondió, se limito a envolverme entre sus brazos. Me voltee para apoyar mi cara en su pecho. Por primera vez inhale su perfume. Era un aroma increíble.

-Descansa Sum. -Dijo, depositando un beso en mi frente. Noté que me costaba mantener los ojos abiertos, así que decidí cerrarlos y rendirme ante la sensación de cansancio.

Nuevamente me encontraba allí, en el prado. Pero no parecía el mismo de siempre. No había lavandas, y el sol era casi imperceptible. A lo lejos, el bosque estaba incendiándose, el humo no me dejaba ver mas allá. Me quede inmóvil, esperando que el fuego llegara para consumirme. Porque sabia que eso pasaría. Nadie se escapa del fuego.

Me desperté de un sobresalto, respiraba con dificultad. Note que llevaba la misma ropa que la noche anterior, haciéndome caer en cuenta de lo que había pasado. Volví a tirarme en la cama, la vergüenza invadió mi cuerpo, quería esconderme del mundo. Hasta que lo recordé. Me incorporé intentando buscar indicios, y los vi. Sus borcegos estaban al lado de la puerta de entrada, la cual estaba entreabierta. Podía escuchar voces en el piso de abajo, hablando y riéndose.

Cuando me levante de la cama y observe mi aspecto en el espejo, dejaba mucho que desear. La única manera de arreglarlo, seria tomando una ducha. Me encamine hacia el baño con pesadez. Una vez allí, abrí el grifo y esperé que el agua se calentara. Deje que la lluvia cayese por mi cuerpo, esperando que limpiase los recuerdos de ayer, pero era imposible. Al terminar, me envolví en mi toallon, y volví a mi habitación. Me enfunde mi pijama, vestimenta predilecta del fin de semana, y me decidí a bajar por las escaleras, esperando el peor de los panoramas, pero cuando llegue a la cocina lo que vi, me sorprendió. Mi hermano y Dimitri estaban desayunando, mientras mi madre les cocinaba. Félix le contaba del lugar al que habíamos ido, y lo mucho que le había gustado. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda. Mi padre apareció por detrás mío.

-Summer, era hora de que amanecieras. -Exclamo, depositando un beso en mi sien, todos depositaron sus ojos en mí.

-Lo siento, perdí la noción de la hora. -Me disculpe.

-Eso te pasa mucho últimamente. -Dijo mi hermano, lanzándome una mirada burlona.

-Félix, basta. -Ordeno mi madre, haciendo que este bajase la cabeza y se concentrara en su desayuno nuevamente. - ¿Café? -Asentí con la cabeza y me senté en uno de los bancos de la barra. Note la mirada de Dimitri, intentando descifrar como estaba. Lo mire regalándole una sonrisa, esperando que eso bastase para que dejara de observarme.

-Muchísimas gracias por el desayuno señora Legel. -Expreso con una mueca divertida. -Estaba riquísimo

-Gracias Dimitri. -respondió mi madre, devolviéndole el gesto. -Y ya te dije, soy Ava. -Se giro para mirarme. -Acompáñalo hasta la puerta, por favor. -exigió, asentí, levantándome y dejando la taza en mi lugar.

Espere en el umbral de la entrada, mientras el iba a recoger su calzado. Cuando llego a donde yo estaba, exhale profundamente. Seguía observándome, esperando a que yo volviese a llorar, otra vez. Pero no iba a suceder de nuevo. Ya estaba lo suficientemente sobria como para ser consciente de mis actos. Dio media vuelta para encaminarse a su moto,

pero a mitad del camino volteo para mirarme nuevamente.

-Summer, si quieres hablar, aquí estoy. -Aclaro eso, como si yo no lo supiese ya. Se subió a su moto y arranco. Dejándome ahí, parada, sin saber que responderle.

Cerré de un portazo y emprendí mi camino de vuelta a la cocina, para terminar mi café. Pero cuando llegue, la mirada de mi madre me penetro. Hizo que me quiera esconder mil metros bajo tierra.

-Tu padre quiere hablar contigo. – comento con cara de pocos amigos. -En su despacho, ahora.

Agarré mi taza y me fui allí. La puerta estaba entre abierta, me estaba esperando. Toque con mis nudillos, lo mas suave posible, esperando que no me escuchase. Pero antes de hacer el segundo toque, me llamo.

-Pasa por favor. - Avance hasta llegar a su escritorio. Me indico que me sentase. – Puedes explicarme ¿En que demonios estabas pensando?, me despierto y tengo a un muchacho durmiendo en la habitación de mi hija. No recuerdo que hayas pedido permiso para eso Summer. -Dijo, el dejo de enojo en su voz era muy notorio. -Tú no eres así. -Exclamo. -Estoy esperando una explicación.

-Papa, juro que no fue intencional. Juro que no lo fue. -intente justificarme -Fue una noche demasiado extraña y no quería dormir sola…

-No me alcanza Summer -indico, negando con la cabeza. Sus ojos verdes me miraban, como si intentasen sacarme la verdad

-Lo siento, es todo lo que puedo decir. -Finalice, encogiéndome de hombros, rindiéndome a lo que podía venir. -Y no volverá a pasar.

-Dos noches que nos ausentamos y tu apareces durmiendo en la cama con un hombre y tu hermano con una resaca que equivale a la de un año. -Se lamentaba, podía notarlo por las facciones de su cara. Eso que tenia debajo de los ojos eran ¿ojeras?, ¿desde cuando mi padre, el señor mas perfecto del universo, tenía ojeras? -Puedo perdonarlos, por ser la primera vez que sucede. Pero será la única Summer. Que no se repita. -Sentencio, dando por finalizada la conversación. Asentí con la cabeza, levantándome de mi asiento.

Me volví hacia la puerta, y caminé hasta ella, mirando a mi alrededor, podía apreciar los cuadros gracias a la luz del sol, la cual ingresaba por el ventanal que ocupaba toda la pared situada detrás de mi padre. Cerré la puerta y corrí hasta las escaleras, subiéndolas con el mismo ímpetu. Me tire boca abajo en mi cama. Realmente quería desaparecer. Sentí el cuerpo todavía cansado, me acomodé y me dormí, esperando

despertarme al día siguiente. O al mes, año, o lo que fuese, mientras mas lejos, mejor. No me acuerdo realmente que estaba soñando, cuando el ruido de mi puerta me despertó. Mi hermano se asomó por ella.

- ¿Estas despierta? -pregunto, le respondí con un gruñido, esperando espantarlo- Sum, son las 10, deberías despertarte.

- ¿De la noche?

- ¿Estas bromeando verdad? -Su pregunta hizo que me incorporara para mirarlo, pero una luz encandilo mis ojos. Era de día. -Es domingo, intentamos despertarte varias veces, pero fueron en vano. Mama esta preocupada y papa medio cabreado. -indico. Me levante de la cama para agarrar mi móvil.

-Mierda. -exclame, eran realmente las 10 de la mañana del domingo. Estaba por bajar a tomar el desayuno, cuando mi hermano me agarro el brazo.

-Summer, relájate, traje para que desayunemos aquí. -Dijo, señalado la bandeja. -Supuse que ibas a necesitar tiempo, nadie quiere ver la cara de perro de papa ni bien amanece. -Solté una carcajada ante su ocurrencia. Era verdad, los estados de animo de ese hombre podían modificarte el día por completo. -Oye, así que tú y Dimitri ¿eh?

-Cállate. -respondí, arrojándole un almohadón que aterrizo justo en su cara. Se rio. -Simplemente no quería dormir sola, había sido una noche larga. -Comente, enrollándome en mis sabanas.

-Lo sé, no me quiso decir mucho, pero algo me conto. Perdona por no cuidarte. -se disculpó, se sentía culpable. Desde que tenia uso de razón, siempre nos habíamos cuidado mutuamente, incluso cuando nos molestaban por no tener ningún amigo.

-Oye -dije, haciéndole un gesto para que se acostase al lado mío. Cuando lo hizo, lo abrace. -Tu no tienes la culpa de nada, es toda responsabilidad mía por ser una idiota. Hablemos de otra cosa, ¿Tu como la pasaste?

-Conmigo no sirve eso de intentar cambiar de tema. -indico. -Pero esta vez te la dejare pasar y hablaremos cuando tu quieras. -Por esta razón amaba a mi hermano, sabia cuando darme tiempo a solas. -De hecho, la pase bastante bien. Conocí a alguien. -Mis ojos se abrieron como platos de la sorpresa.

- ¿Qué estas esperando para contarme, idiota? -chille

-Calma, me estas estrujando en tu abrazo. -protesto, lo solté muy lentamente. -Cuando tu te fuiste a bailar, Dimitri se puso como loco, y

comenzó a caminar para buscarte. Así que me quede solo en la barra. El chico que nos había atendido se acerco y comenzamos a hablar. -Su voz iba disminuyendo a medida avanzaba.

-Ahora entiendo por que llegaste tan borracho. -Dije entre carcajadas.

- ¿Quieres que te cuente o no? -expreso, tajante. Hice un ademan de cerrar mi boca con un cierre. -Hablamos, mucho. Y si, es la razón de mi borrachera, o quizás fueron ustedes que me dejaron solo, con un barman. En fin, jamás llegue a pedirle su número. – señalo con cierta tristeza.

-Tiene que ser una broma. Iremos de nuevo, y lo conseguirás. Hoy mismo.

-Summer, no podemos. Mañana hay clases ¿recuerdas?

- ¿Y? un rato, nada más -veía a mi hermano negar con la cabeza. -Mira, vamos allí, le pides su número y nos volvemos. Sin tragos, sin bailes, sin nada. Lo prometo. -Dije, mientras levantaba mi dedo meñique para sellar la promesa.

-Esta bien. -finalizo, envolviendo su meñique en el mío. Se levanto para irse, con los restos del desayuno, cuando llego al umbral de la puerta, me miro por encima del hombro. -Gracias, eres una buena hermana.

-Lo sé. -Concluí, sonriéndole.

Cuando se fue, volví a agarrar mi móvil. No había mensajes de nadie, no es que realmente me importase, pero ver la pantalla vacía me hizo sentir un nudo en la garganta. Sacudí mi cabeza, intentando borrarlo de mis pensamientos, después de todo, había sido yo la que no quiso hablar sobre el tema. Debía hacer una aparición por el sector de abajo, no quería más problemas, sobre todo si saldríamos hoy de nuevo. Con esa idea en mente, baje, para enfrentarme a ellos. Pero cuando llegue al último escalón, note que ambos me miraron y volvieron a poner su atención en el enorme televisor que ocupaba gran parte de la pared del comedor. Hablaban entre ellos, en un nivel de voz casi inaudible. Me derrumbe en el sillón, con la mirada en las noticias.

El movilero estaba entrevistando a un grupo de gente que aseguraba haber visto figuras angelicales sobrevolando el cielo, durante la tormenta de ayer a la noche. Algunos, hasta sostenían que habían descendido lo suficiente como para notar que eran humanos con alas, grandes, casi tan grandes como sus cuerpos, con plumas blancas como la nieve, y fuertes. Mis padres dividían sus miradas entre la pantalla y ellos. Como si se comunicasen con solo verse a los ojos.

-Caleb. -Exclamo mi madre

-Ava, ahora no. -respondió este, señalándome con el mentón.

-Caleb, en tres semanas será su cumpleaños numero 18. Es hora. -Mi padre suspiro y negó con la cabeza. Ante la negativa de este, mi madre se levanto ofendida y se dirigió al jardín. La imité, y fui tras ellas.

- ¿A que te refieres con que ya es hora? -La increpe

-Summer, ya escuchaste a tu padre, ahora no.

-Pero… -intente repreguntar

-Dije que ahora no. -Grito. Me sobresalte. Ella jamás gritaba. Noto mi reacción, y su cara se transformó, parecía arrepentida. Intento abrazarme, pero me libre de sus brazos. -Perdóname, no fue mi intención. -Me limite a mirarla y asentir.

Se quedo mirándome, mientras yo me alejaba en dirección a la casa. Cuando ingrese corrí hacia mi habitación, cerrando, a mi paso, la puerta con un portazo. No iba a salir de allí, por lo menos hasta que decidiéramos irnos con mi hermano.

Capítulo 4

El camino hacia en bar fue incómodo. Félix no sabia que había pasado o porque todos en la casa actuábamos tan extraños, era algo tan típico de él, vivía en su propio mundo, sin registrar lo que pasaba alrededor. Notaba como reprimía sus intenciones de preguntarme.

-Haz la pregunta y ya Félix. -Espete.

- ¿Qué paso? -En su voz había una mezcla de asombro, incertidumbre y tristeza. Si había algo que sabia de mi hermano, era que jamás le gusto pelearse con nadie, ni siquiera en chiste, pero, sobre todo, lo lastimaba que la gente que lo rodeaba lo hiciese. Aunque lo que ocurrió no podía llamarse discusión.

-Nada lo suficientemente grave para que estés así. -Respondí.

-Summer, algo esta pasando. -Su afirmación me sorprendió, pensé que era la única lo veía. -Ayer, cuando encontraron a Dimitri durmiendo en tu cama, comenzaron a discutir entre ellos. -dijo, negando con la cabeza, como si no pudiese entender el porqué. -Hablaban algo de un perro y nosotros, pero no pude escuchar demasiado, cuando me vieron, cortaron el tema.

- ¿Draco?

-No, hablaban de algo llamado perro infernal o celestial. -Comento, mientras intentaba recordar más información. - Pero sé que tiene otro nombre, solo que ahora no lo recuerdo. - Mis manos se aferraron al volante, yo si sabia de que perro hablaban.

- ¿Hellhound? -No sabia si realmente lo estaba preguntando o afirmando.

- ¡Ese! -Asintió, palmeando las manos- ¿Lo conoces?

-Si, era una historia que mama nos contaba de niños. -Me miro esperando que siguiera con mi relato. - ¿En serio tengo que contarla? – Afirmo con la cabeza y yo resople, intentando que notara mi fastidio. -Esta bien, se dice que cuando la tierra se dividió y repartió, hubo un sector que quedo sin rey, el limbo. Allí se encuentran las almas errantes, aquellas que siguen esperando ser juzgados. El caos era tal que Lucifer se encargo de crear unas criaturas capaces de cuidarlo. Hijos de Cerbero y Nyx, unos perros preparados para recolectar espíritus de gente que todavía no tenia decidido su futuro en el mas allá. Se los considera heraldos de la muerte.

- ¿Cómo te acuerdas de todo esto? – Me pregunto sorprendido.

-Mientras tu divagas, yo aprendo. -Dije entre risas.

-Es una historia rara para contarle a tus hijos, salvo que quieras que tengan pesadillas. -Replico. Me encogí de hombros, no sabía que más decirle. En parte porque tenia razón, nunca había entendido por que nos contaba esa leyenda.

Seguimos hablando de cualquier cosa menos de lo ocurrido. Cuando quisimos darnos cuenta, estábamos en la cuadra del bar, buscando para estacionar. Note el nerviosismo de mi hermano, no podía dejar de jugar con sus dedos. Acerque mi mano a las suyas, dándole un apretón, intentando transmitirle ánimos. Sabía lo difícil que esto era para él, jamás había aceptado su sexualidad mas allá de la seguridad de nuestra casa. Bajamos y nos encaminamos a la puerta. Cuando entramos intente ir directo a la barra, pero algo capto mi atención. Unas llamas estaban apoyadas en la mesa de billar, sospesando que movimiento hacer. Levante mi mirada lentamente, intentando admirar lo suficiente cada parte visible de su cuerpo. Cuando llegue a su cara, me tope con su sonrisa, esas en las que mostraba sus perfectos dientes blancos. Un resoplido me saco de mi obnubilación.

- ¿Piensas seguir mucho rato más o podemos avanzar? – Pregunto mi hermano en tono burlón. Antes de que pudiera responderle, tomo mi brazo y me arrastro hasta la barra. Al llegar divisamos dos taburetes libres y fuimos a sentarnos. Buscamos al barman con la mirada, pero no lográbamos encontrarlo, pero nos distrajimos cuando alguien deposito dos cervezas delante nuestro.

- ¿Buscaban a alguien? – Indago curioso el barman. Note el movimiento nervioso de la pierna de Félix. Abrió la boca para hablar, pero las palabras no salieron de su boca.

-Si, pero no sabemos su nombre. -Me adelante a responder. Me miro curioso.

- Quizás pueda ayudarlos -Comento. - ¿Cómo es?

-Bien. Es pelirrojo, muy oscuro, por cierto. Estatura mediana. -Dije describiéndolo. – Es simpático, sus tatuajes son increíbles -mire sus brazos, señalándolos con mi barbilla. -y trabaja aquí. ¿Lo conoces? -Se sonrió.

-Si -Afirmo. -Pero, lamento informarte que, dudo que este interesado en ti.

-Eso espero, porque yo tampoco estoy interesada en él. Soy Summer, por cierto. -Me presente mientras le tendía la mano. -El es mi hermano, Félix.

-Soy Frank. -Respondió. -Te recuerdo, eres el chico de la otra noche. -Recordó. -mi hermano seguía mudo, por lo que continué la charla

-Exacto. -Me alegré de que se acordase, supe que Félix estaba sonriendo por dentro, aunque la cara de pánico inundaba su exterior. -Volvimos porque queríamos saber si te gustaría salir con nosotros alguna vez. -Los ojos de Fel se abrieron como platos.

- ¿Nosotros? -Quiso saber Frank

-En realidad, solo con él. -Dije señalando al inmóvil que tenia al lado. El barman se sonrió.

-Veras, cuando salgo con alguien, me gusta que esa persona sepa comunicarse. -Comento entre risas. -Y, por mas guapo que seas, si no hablas, no comprendo cómo podría funcionar una salida entre nosotros.

-Se hablar. -Soltó Félix, molesto.

-Mira. -Señalo Frank- Si habla. -Félix soltó un resoplido. -Quizás si podamos salir después de todo.

Decidí dejarles algo de privacidad. Tome mi cerveza y me encamine a una de las mesas del rincón. Podría verlos desde allí. Una vez sentada, busque con la mirada a Dimitri, pero no parecía seguir aquí. Agarré mi celular del bolsillo de mi chaqueta, y me sumergí en las redes sociales, chequeando a mi hermano de a momentos. Alguien carraspeo en frente mío, sacándome de mi nube. Mire su brazo, esperando ver llamas, pero estaban vacíos.

- ¿Qué hace una chica como tu aquí sola? -Pregunto. Ugh, odiaba esas frases baratas. Volví la atención a mi móvil.

-Escapándome de gente como tu ¿quizás? -Esperaba que entendiese que no quería compañía.

- Ruda. Me gusta. -Respondió.

- Tu a mi no, lo siento. -Replique, regalándole mi mejor sonrisa sarcástica.

-Vamos. -Insistió. -Ni siquiera me conoces.

De repente, unos brazos con llamas golpearon la mesa en la que

estábamos, haciéndome sobresaltar.

- ¿Todo bien Summer? – Indago Dimitri.

-Si. -Dije asintiendo con la cabeza. -Él ya se iba.

- ¿Ya? Pero si recién empezamos. – El señor misterioso me estaba sacando de mis casillas ya.

-Dijo que te fueras. -Exclamo furioso Dimitri.

-Tranquilo amigo. -Respondió intentando calmarlo. -Si es lo que quieres. -expreso mirándome. -me retiro.

El señor misterioso se levanto de su asiento y emprendió su camino hacia otra mesa con otra chica que estaba sola.

- ¿Qué haces aquí? – interpelo irritado. Lo mire sorprendida.

- ¿Disculpa?

- ¿Qué haces aquí? -Repitió.

-Hasta donde yo sé, esto es un lugar público. -respondí, mirándolo fijamente. -Eso quiere decir que puedo venir las veces que quiera.

-Pero no sola. -Vocifero. Note como las pocas mesas cercanas a la mía empezaban a mirarnos.

-No estoy sola idiota, mira la barra. -Aclare, mientras señalaba a mi hermano. -Y soy lo suficientemente mayor para ir sola a donde quiera. -me levante de mi asiento, dispuesta a irme. Prefería esperar a Félix en el auto antes que seguir con otro planteo. Pero antes de que lograra dar un paso, me tomo Dimitri me tomo del brazo, y me arrastro hasta afuera. -¿Qué haces? -Reclame ya en la calle, intentando zafarme de su agarre.

-Deberías tener mas cuidado ¿sabes? -Grito.

- ¿De que demonios hablas?

-Sales así, como si todo fuese seguro. -Exclamo agitando los brazos. -Como si nada pudiese pasarte. Y te equivocas.

-No soy idiota, pero gracias por el consejo. Lo tendré en cuenta. -Chille, mientras me dirigía a mi auto. Podía sentir sus pasos detrás de mí. Me di media vuelta para encararlo. - ¿Piensas seguirme hasta el auto?

-Si es necesario para que llegues segura, sí.

Gire sobre mi eje para seguir con mi camino, no pensaba continuar con esa discusión estúpida. Deje que me siguiera. No sabia que le pasaba, pero, si en algún momento de los cortos minutos que pasamos juntos se me había ocurrido preguntarle, ya se me habían ido las ganas. No lo conocía lo suficiente como para que me hablase así tampoco, pero pretendía dejarlo pasar, el día había sido eterno, entre lo de mi madre y esto, no quería mas discusiones. Estábamos por llegar al auto, cuando me rodeo por detrás con sus brazos. Me quede inmóvil.

-Perdóname. -expreso entre susurros, podía sentir su respiración en mi nuca. -No sé qué me sucede contigo. -intente darme vuelta para mirarlo, pero me lo impidió. -Quédate así, ¿por favor? -Deposité mis manos en su abrazo.

- ¿Quieres hablar? – pregunte. Note como asentía con su cabeza. -Sube.

Detesté haberle dicho eso, no quería que me soltara, pero no me di cuenta hasta ese momento. Subimos y nos quedamos en silencio unos minutos los cuales parecieron eternos. Tampoco sabia bien que decirle si el no hablaba. Entrelazaba sus dedos con cierto nerviosismo, su boca se abrió como si fuera a decir algo, pero lo volvió a cerrar. Al cabo de unos minutos decidí romper el silencio.

-Nunca te había visto jugar al billar. -Comente, esperando que el ambiente se relajara.

-Nos conocemos hace una semana, probablemente no sepas nada sobre mí. -contesto tajante.

-Cierto. -Afirme. -Las veces que hemos estado solos, hablamos solo sobre mi vida. ¿De dónde eres? - Me miro sorprendido.

-Inglaterra. -Respondió. -Pero mi madre es rusa y mi padre inglés. -Agrego. Ahora entendía su nombre.

- ¿Tienes hermanos?

- ¿Me interrogaras sobre mi vida? ¿En serio? -Consulto con cierto sarcasmo. Asentí con la cabeza, esperando que respondiera. Bufo. -Tengo un hermano mas grande. Alek.

- ¿Y dónde está?

-En Inglaterra, decidió quedarse allí. Esta en la universidad.

-Ahora, ¿de qué querías hablar? -Pregunté, me di cuenta, por el desconcierto en su cara, creía que me había olvidado. Iluso. Estaba por contestar cuando siento un golpe en la ventanilla. Félix.

-Hola Dimitri. -Lo saludo con un choque de puños. -Me quedare un rato más, Frank me llevara hasta casa. -Lo mire desconcertada. -Significa que puedes irte.

-Félix, prometí que volveríamos temprano. -Le grite bajándome del auto, pero salió corriendo para reingresar al bar. Jamás me había sentido tan ignorada por él. Volví a meterme en el asiento del conductor. Nos metería en problemas a ambos y era lo ultimo que necesitaba. -maldito imbécil. -Pensé en alto, olvidándome por completo de que no estaba sola.

- ¿Por qué siempre terminas enojándote por cualquier motivo? – Por mi cara, comprendido que no estaba para ese tipo de preguntas. -Oye, era mi deber preguntar. -intento justificarse mientras levantaba las manos.

- Félix no es solo mi hermano, es mi mejor amigo. En la escuela ningún niño quería juntarse con nosotros. -Comente. No me gustaba hablar de esto, pero sentía que a él podía contarle cualquier cosa sobre mi vida y no saldría corriendo del susto. -Todos creían que nuestra familia era rara. En los actos, veías a todos los parientes lo nuestros compañeros, menos en la nuestra. Solo mama y papa. -agregue.

- ¿No abuelos, no tíos, solo ustedes 4?

-Exacto. -Asentí. -A medida que fuimos creciendo, nos dimos cuenta que muchas de las cosas que decían sobre nosotros tenían sentido. Pero Félix siempre dijo que no debíamos prestarles atención. Que todas esas cosas raras era lo que nos distinguía del resto. -recordé con cierta nostalgia. -Nos tocaba juntos en todo, hasta en las cosas que no queríamos, por no tener amigos. Al principio fue difícil, pero después te acostumbras, y aprendes a valorarlo.

- ¿Pero…? -Insistió.

- Pero las cosas cambian. O sea, míralo, es la primera vez que admite que le gusta alguien, y ya rompe las reglas por él.

-Sientes miedo. -afirmo. Lo mire desorientada. -De que no tenga tiempo para ti. Tu rompiste las reglas por mí, ¿verdad? -Sabía que llegaría a esa pregunta.

-Es distinto. -me defendí.

-No lo es. -insistió. -Ven, quiero mostrarte algo.

El cambio de conversación me sorprendió. Tenia la habilidad para hacerlo, lo había estado observando durante clases. Cuando alguien le hacía demasiadas preguntas o un tema le incomodaba o aburria, en algún momento, sin que te dieras cuenta, terminabas hablando de otra cosa.

Encendí el motor, esperando sus indicaciones, las cuales no tardaron en llegar. Al cabo de unos minutos nos encontrábamos en la ruta, camino al bosque. Podía ver las montañas que se elevaban detrás de él.

-Frena por favor – Estacione a un lado -Yo conduzco desde aquí. -Lo mire con desconfianza, nadie manejaba mi auto mas que yo, pero note que no iba a ceder, así que me resigne, dejándole el lado del conductor.

Volvió a encender el automóvil y, no muy lejos de donde habíamos aparcado, se metió en un camino de tierra, adentrándose en el bosque. Los arboles se elevaban a nuestro alrededor, pero ninguno se interponía en el camino. Luego de varios minutos llegamos a un claro. Una casa enorme se elevaba en el centro de este, con unos ventanales que la recubrían por completo. Dimitri se estaciono en la puerta y me miro, pero yo no salía de mi asombro. Jamás había visto una construcción tan hermosa.

-Aquí es donde vivo. -dijo observando mi cara, juraría que la mandíbula se me había desprendido de tan abierta que estaba.

- ¿Aquí? ¿En esta mansión? - pregunte señalándola, sin salir de mi admiración. Asintió con la cabeza y comenzó a hundirse en el asiento, sus mejillas estaban sonrojadas. - ¿acaso tienes vergüenza? Es increíble, vives aquí y ¿tienes vergüenza?

-No es por eso. -negó. -nunca traje a nadie a ninguna de las casas donde he vivido. Eres la primera. -lo observe con los ojos demasiado abiertos, estaba sorprendida.

- ¿Por qué?

-Nunca sentí la necesidad. -aclaro, encogiéndose de hombros. -Supongo.

Luego de eso abrió la puerta del conductor y bajo, hice lo mismo. Subimos las pequeñas escalinatas que llevaban a la puerta, cuando ingresamos sentí que estábamos en un salón real. Las paredes de vidrio y los muebles de estilo le daban un toque único al lugar. Toque el sillón con la yema de los dedos, era del terciopelo más suave que había sentido. Recorrí el ambiente con los ojos, en uno de los extremos, un piano negro, destacaba sobre la alfombra circular blanca. Voltee para mirarlo. Descubrió lo que me estaba preguntando mentalmente porque lo respondió antes que

pudiera expresarlo.

-Si. -Afirmo -Todos tocamos. También guitarra y violín. -Me sorprendió con este último. -Todos en mi familia son músicos. Excepto mis padres. Mi madre es arquitecta. -dijo abriendo los brazos, intentando señalar toda la casa. -esta es su mayor obra de arte, según ella. En mi opinión, hay mejores. Mi padre es escritor.

-Guau, es hermosa. -comente, mirando la enorme foto que se situaba encima de la chimenea. Entre tres hombres se encontraba una mujer despampanante, su cabello rojizo destacaba de su piel blanca, y sus ojos celestes brillaban con la intensidad del mar caribe.

-Es mi madre. -señalo. -es casi obvio por que es lo primero que ves cuando miras la foto. -No lo había notado hasta que lo dijo. Dimitri, su hermano y su padre estaban también. -Somos físicamente iguales, por eso llama la atención alguien diferente.

Continúo mostrándome el lugar, y yo seguí maravillándome con lo increíble que era. Llegamos a una puerta negra y pude ver como el nerviosismo invadía su cuerpo.

-Esta es mi habitación. -informo, mientras abría la puerta. No sabia por que estaba mas asombrada, si porque era todo lo contrario a lo que había imaginado o porque no parecía ser de él. – Mi madre se encargo de la decoración. Me senté en la cama, mirándolo fijamente.

-Dimitri, ¿Por qué me trajiste aquí? ¿Por qué cortaste nuestra conversación para traerme aquí? ¿Qué es lo que querías decirme? -inquirí, necesitaba terminar la conversación que habíamos iniciado.

-Demasiadas preguntas. -replico molesto.

-Quizás, si te dignaras a hablar, no tendría tantas dudas.

-Summer…-comenzó a hablar, pero sabía que diría alguna excusa.

-Me voy. -dije mientras me levantaba de la cama y me encaminaba hacia las escaleras. Baje corriendo, saque las llaves del auto del bolsillo de mi chaqueta, lo abrí y salte al cubículo del conductor. Por el parabrisas podía ver que me miraba desde su habitación. “Imbécil” pensé para mis adentros mientras daba arranque. Sali a toda velocidad de allí, no iba a quedarme, ¿Quién se creía que era? ¿primero me trata bien y después mal?

No fue difícil encontrar el camino de vuelta, al cabo de unos minutos estaba en la ruta nuevamente. Mi teléfono vibro, haciendo que me distrajera, cuando volví a prestar atención tuve que frenar de golpe. Una

mujer con unas alas tan grandes como su cuerpo estaba parada en el medio de la carretera, giro su cabeza y, mirándome fijamente, me señalo, para luego irse volando. Me quede inmóvil. Eso era ¿un ángel? La vibración de mi celular me saco de mis pensamientos. Mire la pantalla, era mi padre llamándome. Intente atenderlo, pero sentía que mis dedos no me respondían. Cuando lo logré, no me salían las palabras, podía escucharlo del otro lado haciéndome preguntas, hasta que pude.

-Summer, ¿Dónde rayos te has metido? Tu herma…

-Necesito que vengas a buscarme. -Dije interrumpiéndolo.

- ¿Qué dijiste?

-Creo que necesito que vengas a buscarme. -Note que mi madre le pedía el teléfono para hablar conmigo. Dialogaban entre ellos, con voz preocupada.

-Summer, soy tu madre. -Como si no fuese a reconocer esa voz. - ¿Qué paso?

-No lo sé.

- ¿Estas herida? -Pregunto mi padre, ¿estaban en altavoz acaso?

-No. -negué. Las lagrimas comenzaban a brotar de mis ojos

-Envíanos tu ubicación, iremos para allí. -afirmo mi padre, antes de cortar. Les envié donde estaba, quería que llegasen lo más rápido posible.

Cubrí mi cara con las manos y lloré, no sabía por qué, pero no podía pararlo. Ni siquiera fui capaz de correr el auto de la carretera. No me importaba. Solo quería a mis padres allí. Luego de media hora, divise unos faros conocidos. La camioneta de Félix se acercaba a toda velocidad, frenando a metros mío. Mis padres saltaron de ella y corrieron hacia donde estaba. Abrí la puerta y me quedé parada al lado de esta, inmóvil, llorando. Mi madre me abrazo con todas sus fuerzas, mientras miraba a mi padre por encima de mi hombro. Cuando me libere de sus brazos, note que este revisaba en lugar donde había estado parada la mujer. Recogió algo del suelo y lo levanto para examinarlo. Una pluma blanca. Mi madre volvió a mirarme.

-Summer- me llamo- ¿Qué paso?

-Estaba por atender tu llamado. -dije entre sollozos. – me distraje de la carretera, y cuando volví la vista, una mujer con alas enormes estaba parada en el medio. Intente frenar para no pisarla. Juro que lo intente. -

repetí entre lágrimas. Intente abrazar a mi madre nuevamente, pero esta me freno.

- ¿Pudiste ver cómo era? – pregunto.

-No lo sé, -sacudí la cabeza, intentando recordar algo. -creo que tenía tez morena y cabello negro como el nuestro. -Mis padres se miraron entre ellos, pero solo mi madre hablo.

-Arael. -tenia la mirada perdida en el cielo, como si buscara algo. O alguien. Volvió su vista a mi padre. -Llevémosla a casa. -Este asintió con la cabeza y se subió a la camioneta de mi hermano.

Mientras que nosotras fuimos en mi auto. Cuando llegamos, me acompañaron hasta mi habitación. En el umbral de la puerta mi madre miro por encima de su hombro y le hablo a mi padre.

-Espérame abajo. -le indico. El obedeció, sin siquiera quejarse.

Me ayudo a ponerme mi pijama, me sentó en mi cama y me cepillo el pelo, como cuando era una niña. Sentía como mi cuerpo empezaba a relajarse. Deposito el peine en mi mesita de luz, abrió el enredón y me metí en él. Ella se acostó a mi lado y comenzó a tararear una canción. Los ojos comenzaron a pesarme hasta que caí rendida del sueño.

Capítulo 5

FELIX

Desde mi habitación escuche como mi madre cerro la puerta de Summer y bajo a toda velocidad. Podía escucharlos murmurar, pero no entendía bien que decían. Me acerqué hasta el primer escalón y me senté, intentando comprender que hablaban.

-Ava, necesitas relajarte. -indico mi padre. -todavía faltan tres semanas para su décimo octavo cumpleaños.

-No me pidas que me relaje Caleb. -vocifero. -Tu no comprendes la gravedad de la situación.

-Claro que lo entiendo, pero tenemos tiempo para encontrar una salida.

- ¿Qué te hace pensar que la encontraremos? -pregunto mi madre- tuvimos 18 años para hacerlo y no pudimos.

-Esta vez es diferente. Siempre pensamos que faltaba mucho, ahora es inminente. -Mi madre se rio.

- ¿Pensamos? TU pensaste Caleb, TU. Siempre fuiste TU el que creyó que había tiempo, y ahora caes en la cuenta de lo equivocado que estabas.

-Ava…

-No Caleb. Yo no pondré en riesgo la vida de mis hijos. Fue nuestra culpa, fuimos imprudentes.

- ¿Y piensas que a mi no me importan? -reprocho mi padre. -Ava, son mis hijos también.

- Entonces digámosles la verdad. -imploro mi madre. -es lo correcto.

-Todavía no, es muy pronto.

- ¿Pronto? ¿En serio dices pronto? La vida de Summer pudo estar en peligro hoy, tu no conoces a Arael. Pero, la pregunta que todavía no nos hemos hecho es, si ellos ya están aquí ¿Cuánto falta para que lleguen los otros?

-Ava, no vendrán. -afirmo Caleb. -Jamás se volverá a forjar esa alianza, ¿no recuerdas como termino?

-Lo recuerdo a la perfección. Pero eso no significa que no pueda volver a pasar.

-No se arriesgarían. Pasaron siglos cazándolos.

-Ya no hay seguridad de eso Caleb. Debemos decirles la verdad, enseñarles a defenderse y…-un golpe en la puerta interrumpió su charla, alguien se les unió.

-Peter. -la voz de mi madre destilaba ira. - ¿Qué haces aquí?

-Mi señor. - ¿Por qué ese tal Peter se dirigía a mi padre como "mi señor"? – creo que mi hijo tuvo algo que ver con lo ocurrido hoy.

- ¿A qué te refieres? – inquirió mi padre.

-Su hija estaba volviendo de mi casa cuando se topo con Arael. -confeso Peter. Había dejado a Summer con Dimitri en el auto. Mi mente conecto los hilos en una fracción de segundo. Ese era el padre de Dimitri. -No lo hizo a propósito, jamás pensó que…

-Ni se te ocurra escudarte debajo del "jamás pensó". -contesto tajante mi madre.

-Yo a ti no te debo nada, vine a hablar con mi señor. -respondió con ira Peter.

-Mira perro, esta es MI casa, y tu señor es MI marido desde hace siglos. ¿O acaso no lo has entendido todavía? -Esa señora que había hablado parecía mi madre, pero una versión muy molesta de ella, casi irreconocible para mí. Parece que Peter estaba por responderle cuando mi padre lo reprendió.

-Basta. Enfoquémonos en lo importante. -Ordeno Caleb. -Dimitri no podrá solo, debes pedirle a Alek que venga.

-Mi señor, con su debido respeto, Alek no piensa venir. -comento Peter.

-Caleb, llámalo. -Indico mi madre. -Oblígalo a venir si es necesario. La vida de nuestros hijos esta en peligro aquí, y si no quieres enseñarles a defenderse, vas a necesitar toda la ayuda posible para mantenerlos a salvo.

Volví a mi habitación y me tumbé en la cama, mirando el techo. Tenía muchísimas preguntas, pero temía hacerlas. El escuchar la conversación me dejo algo en claro, no conocíamos en nada a nuestros padres, o quienes eran ellos en realidad. ¿Por qué nuestra vida estaba en peligro? Y ¿Por qué era tan importante nuestro décimo octavo cumpleaños? Entendía

el significado, cada uno escogería una universidad y nos alejaríamos de casa, pero ¿eso era arriesgado?

Una duda hizo que saltara de la sorpresa, ¿acaso había dicho "siglos juntos"? ¿Cómo era eso posible, si solo tenían 40 años? La única certeza que tenia era que no podía hablar de esto con Summer, creería que estaba loco.

Tome mi laptop, decidido a responder algunas, empezando por quien era Arael. Intente buscar, pero fue en vano, no había nada en internet sobre ella. Un recuerdo vino a mi cabeza. "Es una leyenda que nos contaba mama cuando éramos chicos". Hellhound. Teclee, rápidamente, en el buscador, y docenas de resultados aparecieron en pantalla. Empecé a leer uno por uno. Perros de las sombras. Encargados de proteger el limbo. Recolector de almas errantes. Capaces de manipular el fuego. Pero hubo una oración que capto mi atención: "son fieles a sus amos". En ningún lado decía quienes eran sus amos y por que lo eran. Cerré la pantalla con cierta frustración. No había respondido ninguna de mis dudas. Me había generado más.

Quería encararlos, preguntarles todo, saber la verdad de una vez. Pero supe que no era posible. No dirían nada, se quedarían callados. Eso hizo que me enojara aún más. Arroje la laptop contra la pared. El impacto resonó por toda la habitación, pero casi no lo había oído. Mis pensamientos hablaban mas alto. Uno se destacaba entre la multitud que tenía. Una pregunta. ¿Qué éramos?

Capítulo 6

SUMMER

Me desperté de un sobresalto. Otra vez el sueño, pero esta vez la oscuridad había tomado la forma del ángel. Me percate de que ingresaba luz solar por la ranura que había entre la cortina y la ventana, tome mi móvil para fijarme la hora, 10 de la mañana. Pegue un salto de la cama, dispuesta a prepararme a la velocidad de la luz cuando una voz me asusto.

-No iremos hoy. -comento mi hermano sin despegar la vista del libro que estaba leyendo sentado en mi escritorio.

- ¿Hace cuánto estas aquí?

-Lo suficiente como para saber que volviste a soñar. -respondió con tranquilidad. Me encogí de hombros, mientras volvía a acostarme en mi cama. -No te relajes demasiado, quieren hablar con nosotros. - Su calma me ponía los pelos de punta.

Sin responderle enfile para el baño a darme una ducha. Tenía los músculos agarrotados del shock de anoche. Cuando regrese, estaba en la misma posición en la que lo había dejado. Pero se giro para mirarme en el momento que abrí la puerta.

- ¿Por qué nunca hablas de tu sueño Summer? - Lo mire sin saber que responderle, su pregunta me había tomado por sorpresa.

- ¿Qué estas leyendo Félix? - Intentaba cambiar el tema, pero sabia que no me lo dejaría pasar mucho tiempo. Tomo el libro y lo revoleo arriba de la cama, para que pudiese ver el nombre, pero no lograba entenderlo.

-Es hebreo. -comento al ver mi cara de desconcierto. -Lo encontré en el despacho de papa.

- Sabes que tenemos prohibido entrar ahí. -reproche

-Tú también has entrado, con Dimitri, ¿recuerdas? -espeto, sin darme tiempo a responder, volvió a hablar. -Significa Nefilim. Ahora, ¿vas a decirme por que jamás nos has dicho que seguías teniendo esa pesadilla?

-Lo sabias, la noche que caímos rendidos en el sillón…- comente -No lo sé Fel, creí que me tratarían de loca. Tu ya no la tienes, no quería ser la lunática de la familia.

-No, pero preferiría tenerla. -susurro. -Sum, explícame como entiendo ese libro a la perfección, cuando jamás tome ni una sola clase de hebreo. –parecía preguntárselo más a el mismo que a mí. -Hasta pensé que era una lengua muerta Summer. -Chillo con desesperación.

Sentía como sus incertidumbres estaban comiéndole la cabeza, pero antes de que pudiese responder, alguien golpeo mi puerta. Ambos giramos para observar quien iba a ingresar.

- ¿Todo bien por aquí? – consulto mi padre. Dirigió su mirada hacia mí. -Summer, que bueno que estés despierta. Cuando termines de alistarte, necesito que ambos bajen. Debemos hablar. -Asentimos, esperando que se fuera, pero cuando giro para hacerlo, un objeto en particular capto su atención. El libro. - ¿Qué hace eso ahí? – interpelo con cierto enfado.

-Lo encontré en la mesada de la cocina. -me apresure a responder. -Me llamo la atención su tapa. -lo levante haciendo los movimientos que hacen las chicas que venden artículos en la televisión, para convencerlo. -Parece antiguo.

-Entrégamelo. -Ordeno con frialdad. Lo deposite en su mano, giro en sus talones y se fue, cerrando la puerta con un portazo.

Nos quedamos petrificados. Solía darnos libros de su vasta colección para que los leyéramos. Sobre todo, los clásicos, el creía que allí residía el alma de todos los escritores, el por que de su existencia. Todos aquellos dignos de nuestro interés, eran prestados para que los leyéramos.

Mi móvil vibro, descongelándome. Era un mensaje de Dimitri, "¿esta todo bien?". No tenia idea que responderle, decidí dejarlo para mas tarde. Me enfunde en ropa cómoda, de entre casa, tome a mi hermano paralizado por el brazo y lo arrastre hasta nuestra cocina, donde nuestros padres nos esperaban. Estaban enfrentados, en la mesada, tomando una taza de café. Al vernos entrar, se sentaron, apoyándolas en el frio mármol. Mi madre hablo primero.

-Nos iremos de viaje. -anuncio con voz tajante, era el tono que utilizaba cuando no quería quejas. Mire a mi padre, esperando que hiciese algún gesto, algún atisbo que me hiciera dar cuenta que pasaba, pero estaba mudo, con los ojos estancados en la negrura de su bebida.

- ¿Por qué? -pregunte dubitativa, necesitaba que Félix se despertara de su shock para apoyarme en esta.

-Considera lo un regalo de cumpleaños Summer. -respondió mi padre, sin sacar su mirada de la taza.

- ¿Cuánto tiempo? – necesitaba mas información, pero no parecían con ganas de dármela.

-Hija… -dijeron ambos autoritariamente a unisonó.

- ¿Quién es Peter? – alabado sea Félix y su repentina recuperación, aunque no entendía que tenia que ver con nuestro viaje. Pero, el simple nombramiento de ese hombre, hizo que los pelos de mi padre se pusieran de punta.

-No sabemos a quien te refieres. -respondió rápido mi madre, pero los nervios hicieron que su voz sonase rara.

-Los escuche ayer a la noche, madre. -podía sentir el asco con el que pronuncio esas palabras mi hermano. - ¿piensan responder a mis preguntas o quieren que le cuente a Summer lo de ayer?

- ¿De qué demonios estás hablando Félix? -no entendía absolutamente nada, pero por la sonrisa burlona que tenia dibujada el idiota de mi hermano deduje que había acorralado a mis padres en un tema que no querían tocar.

-Félix. -reprendió mi padre, pero este lo miro desafiante.

-Veras Summer, luego de que te durmieras, escuche una conversación de lo más interesante. ¿Sabias que nuestros padres están juntos hace siglos? -mis ojos se abrieron como platos ante la consulta de Félix.

-Félix, por favor. -el tono de mi madre era de súplica. -No sabes lo que provocaras.

-Ese ángel, el cual casi chocas, tiene nombre. Arael. Mama lo conoce ¿no es verdad?

-FELIX YA BASTA. -grito mi padre, su voz retumbo hasta por los rincones más recónditos de la casa. Pero esto solo fogoneo a mi hermano a seguir con su relato.

-Hellhound, eso es lo que es Peter, ¿verdad? -consulto mi hermano, casi afirmándolo. -Dimitri también lo es, ¿la caída del ángel tiene algo que ver con que ellos estén aquí? ¿Justo a tres semanas de nuestro cumpleaños?

En ese momento sentí como todo empezó a girar, quería salir corriendo de allí, pero mis piernas no me respondían. Miles de dudas comenzaron a azotar mi mente. Escuchaba a mi familia pelearse como si estuviesen a kilómetros de distancia, pero se encontraban al lado mío. Lagrimas corrían por mi rostro ¿Por qué demonios lloraba? Sin darme cuenta, comencé a caminar hacia la salida. Tome mis llaves, mi cartera, me subí al auto,

ignorando los gritos de mi madre implorándome que me quedara, y me fui. No tenia rumbo alguno, solo quería escapar lejos de ellos. De mis pensamientos. De mis preguntas. De las de mi hermano. De los recuerdos de ayer a la noche. De todo.

Un impacto hizo que saliera de ese estado. Me solté el cinturón de seguridad y bajé del auto para comprobar que había chocado. Llame al 911 mientras corrí a ver como se encontraba el conductor del otro vehículo. Emergencias no tardó en llegar, para llevárselo en ambulancia. Había salido eyectado del asiento a causa del impacto. Yo estaba ilesa. La voz de mi madre se me vino a la cabeza "siempre hay que usar cinturón de seguridad". Agradecí, por una milésima de segundo, seguir su consejo. El encargado de la grúa se llevo mi auto al taller mecánico. Por suerte ya estaba en la ciudad y conocía el lugar perfecto para pasar estos malos tragos.

Camine por unas calles muy familiares para mi y, al cabo de unos minutos, llegue al pequeño cafecito que tanto adoraba. Entre y el aroma a café inundo mis fosas nasales, divise una mesa en la esquina más alejada del tumulto de gente. Me enfilé hacia allí y me senté. La mesera tomo mi orden, un latte de vainilla con un muffin de chocolate. Revise mi cartera y ahí estaba, mi libro de dibujo. Por algún motivo, sentí que todas las respuestas a mis preguntas estaban allí en realidad, no allí allí, si no en todos los que había tenido a lo largo de mi vida. Comencé a pasar las hojas, intentando recordar cuando había garabateado eso, para mi sorpresa, algunos tenían fecha y frases, otros no. Uno llamo particularmente mi atención, era del día anterior, pero no recordaba haberlo hecho.

Un lobo negro, erguido en sus patas traseras, rodeado de llamas, como recién salido del infierno, todo a su alrededor estaba incinerado y era custodiado por otros lobos negros. Pero lo que capto mi interés era que cargaba a una persona en sus brazos. Parecía una mujer.

La llegada de mi pedido hizo que dejara el cuaderno a un lado. Me dedique a observar la gente que entraba y salía. Muchas parejas en sus primeras citas, otras terminando sus relaciones. Adultos realizando negocios y universitarios con sus grupos de estudio. Recorrí el salón con la mirada, hasta que lo vi. Parado del otro lado de la puerta de vidrio, en la acera, vestido completamente de negro estaba Dimitri, observándome. Sus ojos destilaban un sentimiento que no lograba reconocer ¿Cómo me había encontrado? Entro al local y se dirigió directamente a mi mesa. Se sentó enfrente mío, sin dejar de observarme. Nos quedamos así un rato largo. Ni siquiera cuando tomaron su pedido alejo su vista de mi o cuando saqué mi libreta y empecé a garabatear cosas. Sentía su mirada clavada en mí, no se perdía un solo movimiento. Solo cuando le oculte lo que estaba trazando se movió, intentando quitármela. Pero fui más rápida y la

alejé de su alcance.

-Es algo privado. -espete con gracia. -no debes molestar a un artista en pleno proceso creativo.

-No me interesa. -respondió tajante. Eso hizo que me enfadara, no le había hecho nada para que me respondiera así. Intento sacármela nuevamente.

-Oye. -me queje, ya molesta. -dije que es privado, y es en serio.

-Summer, no me interesa, muéstramela. -lo ordeno de tal manera que se me hizo muy difícil no obedecer. A medida que avanzaba su cara se desfiguraba cada vez más. Cuando llego a la última página, mi boceto de recién, me miro. La preocupación emanaba por cada poro de su cuerpo. Saco un billete de su bolsillo y lo arrojo en la mesa. -debemos irnos, ahora. -dijo en tono de súplica.

Asentí, sin saber que decir. Se levanto de la mesa y tomo mi mano. Atine a agarrar mis cosas antes de que me arrastrase hasta afuera. Saco unas llaves del bolsillo con las que abrió una camioneta negra enorme, ¿acaso tenia una obsesión con el color negro? Me indico que suba con la mano, y así lo hice. Prácticamente salto al asiento del conductor, arranco el motor y salió andando a toda velocidad. No sabia a donde nos dirigíamos hasta que llegamos al sendero que desembocaba en el claro. Su casa.

Cuando llegamos, abrió el enorme portón que daba a un garaje casi tan grande como el resto del hogar, metiendo su automóvil allí. Antes de bajarse, agarro mi cuaderno y se dio vuelta para mirarme.

-Quédate aquí, volveré en un segundo. -dijo antes de irse.

Vi como desaparecía por una escalera que conducía al living. Tome mi móvil para revisar si tenia alguna llamada perdida, pero no había nada. Que raro. Quizás decidieron darme espacio o, quizás, estaban pensando formas de matar a mi hermano por desafiarlos de esa manera. De pronto me acorde, el choque. El seguro se habría comunicado con mis padres para este momento. Rápidamente textee a Félix, “choque el auto, estoy bien, en un rato estaré allí.”, presione enviar. La respuesta de este no tardó en llegar “¿ESTAS BIEN?”, seguido de otro que decía “Mama y papa salieron a los minutos que tu te fuiste. Parecían Van Helsing o Buffy la cazavampiros”. Me hizo reír, eran nuestros personajes favoritos. Pero antes de que pudiese contestarle, Dimitri reapareció y sin mi cuaderno.

-Necesito que bajes. Te están esperando. -informo con seriedad. Hice lo que me pidió, pero cuando estaba por enfilarme para la escalera, se interpuso en mi paso. -Summer, necesito que me prometas algo. -la

urgencia en su tono de voz hizo que me pusiera nerviosa.

-Me estas asustando Dimitri. -susurre. Me imploro con la mirada, como si fuera de vida o muerte. – dime que.

-Ten. -me extendió las llaves de la camioneta. – En caso de peligro, necesito que corras a tu casa, busques a tu hermano y se larguen de aquí.

- ¿Qué? ¿Por qué me pides eso?

-Solo hazlo, por favor. -imploro. Asentí con la cabeza. -Dilo en voz alta.

-Lo prometo. -concluí con cierto nerviosismo.

Me envolvió en sus brazos y apoyo su mentón en mi cabeza, jamás había notado la diferencia de altura hasta ese momento. Cerré mis ojos y apoyé mi cuerpo contra el suyo. Nos quedamos así por unos minutos que parecieron eternos. Antes de despegarse, deposito un beso en mi frente. Tomo mi mano y me miro por última vez antes de girar sobre su propio eje para volver a subir. Guardé las llaves que me había dado en el bolsillo de mi chaqueta y lo seguí hasta arriba, sin saber que era lo que le generaba tanto miedo. El suficiente como para pedirme que huya, en caso de ser necesario. Pero pronto lo descubriría.

Capítulo 7

Cuando Dimitri abrió la puerta que daba al enorme living, el miedo se apodero de mi cuerpo. Intento escudarme, poniéndose adelante, pero era casi imposible, estábamos rodeados. Montones de criaturas habían formado un largo pasillo, que terminaba justo donde estaba ese hermoso hombre esperándonos. Dimitri avanzaba con demasiada cautela, como si le tuviese terror a ese señor. A medida que nos acercábamos, podía notar los músculos de su brazo tensarse.

-Oh, Summer. -dijo el señor con una alegría desmesurada. Debía admitir que de cerca se veía aún más hermoso, tez blanca como la porcelana, cabello negro azabache y unos ojos negros, que con solo mirarlos sentías la necesidad de perderte en ellos. – Bienvenida, te estaba esperando. -paso su mirada a mi acompañante. -Bien hecho perro, ahora puedes irte. -le ordeno con asco, pero Dimitri no se movió ni un centímetro de mi lado. Note que esta desobediencia no era de su agrado.

-Disculpe. -me dirigí al señor con cierta timidez o miedo, no podía notar la diferencia. - ¿Quién es usted?

-Ay perdona, ¿Dónde están mis modales? Soy Lucifer. -respondió extendiéndome la mano, ¿acaso dijo Lucifer?, mi sorpresa debió haberse notado en mi cara, porque antes de que pudiera volver a decir algo, comenzó a hablar de nuevo. - ¿El señor de las tinieblas? ¿Culpable de haber tentado a Eva? ¿Ángel caído? Bah, eso depende a quien se lo consultes. -soltó entre risas.

-Oh por dios. -fue todo lo que atine a expresar, no salía de mi asombro, era el verdadero Lucifer.

-Por un demonio, ¿Por qué todos lo nombran a EL? -espeto enojado, quería encogerme hasta que la tierra me tragase. Trague saliva e intente volver a hablarle.

- ¿Dijo que me estaba esperando? -mi voz era la de una niña pequeña cuando le dicen que ha hecho algo que esta completamente mal, pero no sabia como dirigirme a él.

-Querida, hace 18 años que espero conocerlos a ti y a tu hermano. -comento. -A decir verdad, se me hizo increíblemente difícil encontrarlos, sus padres hicieron un buen trabajo.

- ¿los conoce?

-Al bastardo de tu padre mejor de lo que quisiera, maldito traidor. -susurro. -a tu madre nunca tuve el placer, pero siempre supe que es

poseedora de una belleza sin igual, capaz de enamorar a cualquier ser que habité este planeta. Inclusive a un demonio.

Dimitri estaba tenso, las venas de sus brazos parecían que iban a estallar. Deslice mi mano izquierda a su puño, intentando que se relaje, pero de una sacudida me la quito. Nuestro nuevo acompañante noto ese gesto, y soltó una carcajada.

-La profecía es real entonces. -chillo emocionado. -Dimitri, si solo hubieses logrado mantenerla oculta de mi Padre más tiempo, seria perfecto. -esto no pareció hacerle ninguna gracia a Dimitri, pero a Lucifer no le importo.

- Dijiste que no los lastimarías. -espeto con ira Dimitri. – Lo prometiste, y el diablo jamás rompe una promesa ¿recuerdas? -A la velocidad del rayo, Lucifer se acerco a nosotros, tomando por el cuello a mi acompañante, levantándolo del suelo.

-No olvides quien es tu amo, perro. – dijo antes de soltarlo, haciendo que impactara contra el piso. – puedes intentar defenderla, pero ¿de que serviría?, acabarían encontrándola y matándola de todas formas.

-Ella es mas importante de lo que crees. -murmuro entre jadeos. Intente ayudarlo a levantarse, pero no quiso. – Solo debes esperar dos semanas y lo veras.

-Mmm, interesante. – exclamo el diablo. - ¿Por qué debería creerte?

-Cuando cumplan la mayoría de edad, no habrá lugar donde puedan huir. Estarán listos. -prometió Dimitri. -Solo debes mantener alejado a los ángeles, ya comenzaron a cazarlos.

- Malditos hermanos, los detesto. -escupió las palabras con asco. -está bien, es un trato, pero recuerda que no existe ser que haya podido romper un trato conmigo. -dijo tajante, antes de desaparecer delante de nosotros.

Mis ojos estaban abiertos como platos, no comprendía que acababa de pasar. Mi mente estaba a millones de revoluciones por minuto. Las preguntas empezaron a azotarme, como látigos. Dimitri giro en su eje, haciendo que quedemos prácticamente nariz con nariz. Tenia los ojos cerrados, pero una lagrima se escapó.

-Summer, no sabes cuanto lo siento. -se disculpo acongojado.

Estaba por responderle, pero mi móvil comenzó a vibrar. Era una llamada

entrante de Félix.

- ¿Hola? -le conteste. No entendía nada de lo que me estaba intentando decir. -Wow wow, Fel, habla mas despacio, no entiendo nada. -Cuando por fin logre comprender, mi móvil cayo al piso. El impacto hizo que Dimitri abriera los ojos, pero cuando me miro, supo que algo malo había pasado. Estaba inmóvil, mis ojos comenzaron a llorar sin parar. Tomo el teléfono del suelo y atendió a mi hermano, mientras nos dirigíamos de nuevo al garaje. Al cabo de unos minutos estábamos en la autopista, camino a mi casa. Podía darme cuenta como, de a ratos, me miraba para comprobar si todavía estaba en estado de shock, pero jamás hablo.

Cuando llegamos, me baje de un salto de la camioneta, pero lo que vi hizo que me quedara quieta nuevamente. La puerta de entrada estaba destrozada por completo. Empecé a caminar lentamente hacia adentro, pero el panorama no era mejor. Todo se encontraba revolucionado, no había señales de mi familia. Intente inspeccionar otras habitaciones, pero todas estaban iguales.

- ¿Félix? -grite, quizás había llegado a esconderse o, con mas suerte, escaparse. - ¿FELIX? -volví a vociferar más alto, mientras recorría lo que parecía ser mi casa. No había señales de él. Un golpe en una de las puertas me distrajo.

-Summer. -me llamo Dimitri. - ¿Qué hay detrás de esta puerta?

-La oficina de mi padre. -respondí rápidamente. Era el único lugar que estaba cerrado.

-Necesitamos la llave. -dijo mirándome con desesperación.

Corrí hacia la cocina, esperando que todavía estuviera en el doble fondo del cajón. Abrí y lo levanté. Un objeto empezó a brillar. La tomé y volví a la puerta. Dimitri la quito de mi mano y con un ágil movimiento la introdujo en la cerradura. Antes de que pudiese entrar, giro sobre sus talones y me abrazo, intentando tapar mi visión.

- ¿Qué haces? -espete, intentando zafarme.

- Summer, no. -exclamo cuando logre soltarme.

La imagen me golpeo de lleno y caí al suelo. Cubrí mi cara con mis manos y comencé a llorar con todas mis fuerzas. No podía creerlo. Unos brazos me envolvieron por detrás. Di media vuelta para ocultar mi cara en su pecho. Sus manos acariciaban mi pelo, en forma de consuelo.

- ¿Su…mmer? -La voz moribunda de mi padre resonó por el estudio. Me

solté del abrazo para ir corriendo a su lado.

- ¿Q-q-que paso? -dije entre sollozos.

-Necesito que sepas la verdad. -susurro. - ¿H-h-helhound, estas aquí?

-Mi señor. -respondió Dimitri.

-La profecía es real. Debes cuidar de ellos. -intento seguir, pero comenzó a toser.

- ¿De qué hablas padre? -inquirí.

-T-t-todo lo que necesitas saber, está en este libro. -informo mientras me lo entregaba. -D-d-dimitri te ayudara a comprenderlo. -Poso su mirada en el chico a mi lado. -Hay una cabaña al norte, llévalos allí. Enséñales lo que sabes. -Volvió a toser. -H-h-hay un arma para cada uno, pero recuerda, esta los elegirá a ellos. Y encuentra a Félix, no debe estar muy lejos de aquí. -Dimitri asintió con la cabeza y se retiro a buscar a mi hermano. -¿Summer?

-Aquí estoy.

-Q-q-quiero que sepas que siempre los amamos, y jamás pensamos que esto acabaría así. – su voz era cada vez mas débil. -q-q-queríamos luchar, pero fueron más fuertes. -se iba apagando de a poco. -o-o-ojalá puedan perdonarlos, y no se olviden, son la salvación. -concluyo con su ultimo aliento.

El mundo se me cayo por completo. Se habían ido, para siempre. Nunca había sido una persona religiosa en mi vida, pero en ese momento rece por que mi hermano siguiese con vida. No podía perderlo a el también.

No había terminado de rezar que un cuerpo cayo a mi lado. Félix. Estaba arrodillado, sujetándole la mano, mientras lloraba desgarradoramente. Me limite a abrazarlo y llorar con él. Dimitri se alejo para darnos espacio. Agradecí para mis adentros ese gesto, necesitábamos estar solos, era demasiado para asimilar en este momento.

-Estamos solos Sum. -susurro con tristeza mi hermano.

-No Fel, nos tenemos a nosotros. -respondí mientras pasaba un brazo por sus hombros. – Siempre fuimos nosotros.

Capítulo 8

Nos encontrábamos camino al norte. Mi hermano, sentado atrás, sollozaba por lo bajo, Dimitri estaba totalmente concentrado en la carretera y yo miraba por la ventanilla, intentando aclarar el desastre que tenía en la cabeza.

Antes de irnos, nuestro ahora protector, se encargo de guardar todo lo necesario, inclusive mis cuadernos de dibujo. Creía que allí estaba la clave de todo. Todavía no entendía bien de que, hablaríamos cuando estuviéramos a salvo, pero ¿era eso posible?

No teníamos noción de la hora, pero estaba empezando a oscurecer. Dimitri quería llegar antes de que termine de anochecer, "es peligroso" fue todo lo que se limito a decir. Ninguno le reprocho, no estábamos con la fuerza suficiente para comenzar una discusión así que, simplemente, asentimos y nos subimos a su camioneta.

-Ya estamos cerca. -informo nuestro conductor. Gire mi cabeza y nuestras miradas chocaron. Note sus ojos cristalizados, acto seguido una lagrima cayo por su mejilla. Estaba conteniendo su tristeza para no afectarnos a nosotros.

Al cabo de unos minutos, ingresamos a un sendero en el bosque y seguimos por allí unos cuantos kilómetros. Una cabaña se encontraba situada en un pequeño claro, rodeada de inmensos árboles.

-Es aquí. -anuncio Dimitri, mientras se bajaba del cubículo del conductor. Lo imité y me dirigí a ayudarlo. Félix se quedó dónde estaba. -Déjalo. -me sugirió. -cuando esté listo, vendrá.

Seguí su consejo e ingresé a la casa. Cuando encendí las luces me sorprendió lo que vi. Era mas grande de lo que parecía por fuera y hermosa.

-Es de tus padres. -me comento. "Era" pensé para mis adentros, iba a ser muy doloroso acostumbrarme a eso. -Poseen mas de una propiedad como esta, son para casos de emergencia. -Asentí con la cabeza. Nunca supe sobre este lugar, ni ningún otro, jamás pregunté tampoco. Que ingenua, debería haberlo hecho.

Félix entro, casi arrastrándose como un zombi. Sus ojos estaban hinchados de tanto llorar y sus mejillas, coloradas.

-Creo que deben descansar, les mostrare el lugar. -indico Dimitri, mientras agarraba nuestros bolsos para llevarlos a nuestras nuevas habitaciones. -Mañana les contare todo, lo prometo. -finalizo antes de

empezar a caminar.

Ambos lo imitamos, dejando que nos guiara. Primero fue el turno de Félix, este cerró la puerta antes de que pudiéramos darnos las buenas noches, pero necesitaba privacidad. Luego nos encaminamos hacia la mía. No podía creer lo que estaban viendo mis ojos, tenia todo lo que siempre había soñado. Una mesa de dibujo ocupaba casi la mitad de una pared, y contenía cajas con lápices de todo tipo.

-La diseñaron cuando se enteraron que los iban a tener, a medida que crecían le agregaron todas aquellas cosas que les agrada. -explico, su voz sonaba apagada, seguramente estaba cansado el también. -O eso me contaron. Nací el mismo año que ustedes. -Mi mirada iba de un lado al otro, intentando descubrir cada pequeño detalle.

Gire sobre mis talones para encontrarme con él. No lo pude resistir, rodeé su cuello con mis brazos, apoyando mi cabeza en su pecho, queriendo esconder las lágrimas que habían empezado a correr sobre mis mejillas. Me abrazo también y deposito un beso en mi frente.

- ¿Tu dónde dormirás? -pregunte con un hilo de voz.

-Hay una habitación de huéspedes. -me respondió.

-Quédate.

-Summer, necesitas descansar.

-Por favor. -le dije prácticamente rogando. Suspiro en mi cabello.

-Detrás de esa puerta hay un vestidor con un baño. Date una ducha, relájate y estaré aquí en un rato. -indico con cierta pesadez.

Nos separamos y me quede mirando como se iba por el pasillo. No sabía qué hacer, supuse que un baño no vendría mal, tenia los músculos entumecidos, así que me dirigí al vestidor. Llené la bañera con agua caliente, cuando me metí sentí como todo mi cuerpo se relajo al instante. Me apoye contra la pared y llore, con todas mis fuerzas, intentando limpiar mi mente de todo lo que había ocurrido hoy. Quería respuestas, comprender que paso, pero estaba segura que mañana sería el día, por fin sabríamos la verdad. Hoy, lo único que me quedaba era llorar. Llorar por haberlos dejado ahí tirados, como si no fueran nada. Llorar por la angustia de haberlos perdido. Llorar por no haberlos ayudado. Llorar por no haber estado con ellos en sus últimos momentos.

Sali del agua, me envolví en una bata y me acosté en la cama. Al cabo de unos minutos Dimitri entro a la habitación, se tumbo a mi lado y sin decir nada, me abrazo. Su cuerpo irradiaba un calor agradable, casi como el del

agua, haciendo que me relajara nuevamente y que las lagrimas volvieran a caer. Llego un punto donde me dormí profundamente, acurrucada en sus brazos.

Me desperté al día siguiente con el olor a desayuno. Estire el brazo para buscar a mi acompañante, pero estaba sola. Seguro era el quien estaba cocinando. Me levante de la cama e intente seguir ese riquísimo aroma que inundaba el ambiente. Cuando llegue estaba Dimitri y Félix ya comiendo. Una taza de café me esperaba en la mesada, junto con un plato de pancakes. Estaba por empezar a disfrutar de mi comida cuando Dimitri hablo.

-Creo que ya es hora. Es mejor si me dejan terminar y después hacen las preguntas. -nos informó. Tomo una gran bocanada de aire antes de empezar de nuevo. -Hace millones de años ángeles y demonios estaban en guerra, como siempre lo han estado. Pero muchos comenzaron a frecuentarse aquí, en la tierra. Jamás había pasado de que tantos de ellos se cruzaran, lo que genero muchísimas consecuencias. La mas importante, para sorpresa de todos, fue que empezaron a enamorarse entre ellos. Algo que se creía imposible, se estaba convirtiendo en verdad. -Hizo una pausa para respirar nuevamente, su mirada estaba clavada en la taza de café que tenia enfrente, como intentando recordar toda la historia. -Lo peor estaba por venir. Algunos comenzaron a tener descendencia y los reyes de ambos mundos, tanto Lucifer como su Padre, acordaron que esos niños serian una amenaza para la humanidad. En realidad, estaban ocultando su propio miedo. Los denominaron Nefilim, hibrido entre un ángel y un demonio, con capacidades increíbles, capaces de vencer a los mismísimos Reyes. Pero más miedo le tenían a la profecía, "Cuando los gemelos hayan nacido y cumplido la mayoría de edad, gobernaran el limbo." -levanto la vista y la deposito en nosotros. – Jamás se habían conocido Nefilims gemelos, hasta que nacieron ustedes. Son de quien habla la profecía. -Nuestros ojos se abrieron como platos, podía jurar que se nos iban a salir de lugar.

- ¿Quieres decir que… -comenzó a preguntar Félix.

- Somos nefilims? -concluí la pregunta. Dimitri asintió con la cabeza.

-Son las criaturas mas poderosas que pisaron el planeta. Son capaces de vencer a cualquiera que se imponga en su camino. Por eso tu entiendes hebreo como si lo hubieses hablado desde siempre. -dijo mirando a Fel. -Y tu ves el futuro, pero no lo sabias, porque creías que era todo un sueño. – me explico.

- ¿Cómo sabes eso? -indague sin poder contener el asombro en mi voz.

-Lo supe en el momento que me mostraste tus dibujos. -respondió entregándome una hoja de mi cuaderno. -Este claro es el de mi casa,

antes de que mi madre empezara la construcción. Esta en llamas, ese fue el indicio de que estábamos llegando, la fecha es de casi un año antes de nuestra mudanza. -Lo tomé sin poder creerlo, comencé a recordar mi sueño de esa noche. Volvió a dirigirse a Félix. -Que tu sepas hebreo, es lo mejor que nos pudo pasar. Este libro. -dijo levantando el libro que mi padre nos entrego antes de morir. -contiene su historia y todo lo que deben saber, pero esta en hebreo, es tu trabajo descifrarlo.

-Si nosotros somos nefilims, ¿tú que eres? -consulto Félix, intentando mantener su tono de voz estable.

-Hellhound. -susurre mientras tocaba los trazos de mi dibujo.

- ¿Disculpa? -corearon a unisonó.

-Hellhound. -intente elevar mi voz, para que escuchasen. -Es un Hellhound.

- ¿Cómo lo supiste? -Dimitri parecía sorprendido de que, realmente, lo supiera.

-Mi madre, cuando éramos chicos, solía contarnos la leyenda sobre ti. Decía que era importante que no la olvidemos. -explique, sentía como las lagrimas se comenzaron a amontonar detrás de mis parpados cerrados. – Eres el encargado de cuidar el Limbo, ¿verdad?

-Mi familia lo es. -respondió sin salir de su asombro. -Tu padre tenia razón, cuando comenzaras a unir los puntos, entenderías todo.

-Disculpen, pero hay algo que no me queda claro. -interrumpió Félix. -¿Por qué somos tan importantes?

-Son los únicos capaces de vencerlos y conquistar los 3 reinos. Cielo, limbo e infierno. – afirmo Dimitri.

-Ajan. -Félix no sabía que pensar, su cara evidenciaba todas las dudas que tenia su mente. - ¿y que tienes que ver tú en todo esto?

-Es lo que intento descubrir, pero se que el destino nosotros esta en ese libro Félix. -Dimitri era una montaña rusa de emociones mientras hablábamos, no podía descifrar si estaba contento de poder decirnos la verdad o nervioso por cómo íbamos a reaccionar. -Por eso necesito que lo leas, para conseguir más respuestas.

-Es mucho para asimilar. -se quejo mi hermano, y debía admitir que tenia razón, nos soltó una bomba y no nos dio tiempo para procesarla. -pero

creo que puedo hacerlo.

- ¿Quién era quién? -pregunte sin dar lugar para que continuaran su charla.

- ¿Realmente importa Summer? – inquirió el hellhound. Le clave la mirada, prometió la verdad, solo eso quería. Bufo antes de responder. -Tu padre era uno de los mejores guerreros del ejército de Lucifer, sufrió mucho cuando lo perdió. –"¿el diablo sufre?" pensé para mis adentros, pero lo dejé continuar. -su madre era uno de los ángeles mas poderosos que tenia el cielo, nadie podía enfrentarse a ella y salir victorioso.

- ¿Por qué es tan importante nuestro… - no pude terminar la pregunta, porque la respuesta se me vino a la mente. – Empezaremos a cambiar. - mire a Dimitri, quien asentía en forma de afirmación. - ¿Qué nos pasara?

-Ningún Nefilim llego a los 18 años, todos fueron cazados y aniquilados cuando eran apenas unos bebes. -eso no me gustaba para nada, no sabíamos que esperar, ni siquiera Dimitri lo sabía. -Y eso es lo que más me preocupa. -confeso y el miedo se apodero de su voz.

-Necesito salir de aquí. -espete con un hilo de voz, sentía que me ahogaba, el aire me faltaba.

- ¡SUMMER ESPERA! -Escuche la voz de Félix intentando frenarme, pero necesitaba irme. Corrí hacia la puerta, por el bosque, sin ningún rumbo.

No veía absolutamente nada, ni siquiera por donde iba. Acelere mi paso, intentando huir lo más lejos de allí, buscando silencio, para poder ordenar los pensamientos de mi cabeza. ¿Por qué nos habían ocultado esto durante tanto tiempo? ¿Creyeron que no íbamos a ser capaces de soportarlo? Malditos idiotas. Me frene de repente, mire al cielo y grite con todas mis fuerzas, hasta que la garganta me dolió.

- ¡Malditos idiotas, jamás podre preguntarles por qué hicieron lo que hicieron! -vocifere con ira, esperando que fueran capaces de oírme donde sea que estuviesen.

Luego, las piernas comenzaron a fallarme, hasta que me caí. Me quede allí, tirada, en la tierra, con la cabeza mirando el cielo y una frase retumbo en mi cabeza. "Se vienen grandes cambios, debemos estar preparados. Tú siempre supiste donde encontrar respuestas" la voz de mi padre inundo mi mente. "Tú siempre supiste donde encontrar respuestas". Hasta que finalmente lo entendí, todas las respuestas a nuestras preguntas, estaban en todo aquello que amábamos hacer. Aquello que nuestros padres denominaron "dones". Un halo de esperanza comenzó a fluir por mi cuerpo. Sabia en que éramos buenos. Sabía dónde empezar a buscar.

Capítulo 9

Volví corriendo a la cabaña. Cuando entre, dos pares de ojos me miraban sin entender que pasaba, pero los ignore y me encamine a mi nueva habitación. Abrí la puerta y los vi, apilados en un rincón. Habían desaparecido todos hacia apenas unos días, pensé que mi madre los tiro, pero no, allí estaban. Todos mis libros de dibujo. Desde el primero hasta el último. Los tomé y volví a la cocina, dejándolos caer en el suelo de esta. Félix y Dimitri seguían mirándome como si me hubiese vuelto completamente loca. Pero giré sobre mis talones y fui a buscar al cuarto de mi hermano. Él siempre decía que no era bueno en absolutamente en nada, pero yo sabia que eso era mentira. Era un escritor increíble. Gran parte de sus manuscritos de pequeño estaban en cuadernos, el resto en su laptop. Agarre ambas cosas y volví a donde estaban los chicos, dejando caer, a un lado de mis libros, sus cuadernos, la computadora la apoye en la mesada de mármol.

- "Siempre supiste donde encontrar las respuestas" -recordé en voz alta, pero ninguno de los dos entendía. – Hace apenas unas semanas papa me dijo esa frase -seguían sin comprender una sola palabra de lo que les intentaba explicar. Bufe exasperada. - ¿No lo entienden?, las respuestas están aquí -dije abriendo los brazos de par en par, queriendo abarcar todo lo que estaba en el piso. -Siempre tuvimos las respuestas al alcance de nuestras manos Fel, pero nunca íbamos a saberlo si no conocíamos quienes éramos. -la cara de Dimitri se ilumino.

-Tiene sentido. -afirmo este último. – Todo ángel y demonio tiene algo en lo que se destaca, aparte de un "don". Summer ves el futuro, es tu don, y eres increíble dibujando, en lo que te destacas. Pero tú. -dijo señalando a Félix. -te destacas con los libros. Nos queda descifrar cuál es tu don.

Esta revelación me había inyectado cierta esperanza. Quizás no conocíamos de verdad a nuestros padres, pero nos dejaron todo para que lo hagamos, y saber cual es nuestro destino. Nos habían dejado respuestas encubiertas, que solo nosotros seriamos capaces de descifrar. Quizás nos salvaríamos, después de todo, y escaparíamos de nuestros cazadores.

Nos pusimos manos a la obra, Félix y Dimitri revisaron todas las obras que mi hermano había escrito a lo largo de su vida, resaltando frases que, creían, respondían las preguntas de este. Por mi parte, revise todos y cada uno de mis dibujos, intentando recordar que me había llevado a realizarlo, anotando atrás cada pensamiento que venia a mi mente cuando lo veía. El día se paso volando y cuando quisimos darnos cuenta, estaba anocheciendo.

-Creo que deberíamos descansar. -dijo Félix entre bostezo y bostezo. -Estuvimos con esto demasiadas horas seguidas, mi cerebro esta frito.

-Tienes razón. -afirme con voz cansada. Pero el dibujo que tenia en mi mano capto mi atención. Un bosque, con un pequeño claro y una cabaña. Mis ojos se abrieron de par en par. Dimitri noto mi reacción, porque en cuestión de segundos estaba al lado mío. Cuando lo vio, también se sorprendió. -Es este lugar, estoy segura.

- ¿De que hablas Sum? -pregunto mi hermano. Le tendí la hoja. Lo observo con mucha atención. -parece estar rodeado por algo. -señalo algo parecido a un domo, era la única parte que tenia color. Tomo uno de sus libros de pequeño y leyó una parte en voz alta. –"Un hada tomo mi mano y dijo -no temas, aquí estarás a salvo- movió su varita mágica y lanzo un hechizo de protección sobre la pequeña cabaña que teníamos delante."

-Tiene sentido. -la voz de Dimitri sonaba emocionada -por eso me pidió que los traiga aquí. -nuestras caras tenían un gran signo de interrogación dibujado, por eso continuo- muchos ángeles eran conocidos por ser grandes hechiceros. Jamás supe el verdadero poder de su madre, pero ahora lo entiendo. Es el único lugar donde estaremos seguros, porque ella se encargo de que así sea.

-Sabían que esto pasaría. -susurro Félix. -que no podrían evitarlo, así que hicieron todo lo posible para protegernos.

-El problema de esos hechizos es que no son eternos. -nos informó nuestro acompañante. -pero nos da cierta ventaja. Mas tiempo para encontrar respuestas, tu don y que aprendan a pelear. Pero nos ocuparemos de todo eso mañana, debemos descansar, necesitaremos toda la energía posible para seguir con esto.

Tenía razón, todos estábamos cansados y mañana sería un largo día. Estaba por irme a mi habitación, cuando note que no había comido nada aparte del desayuno, así que fui a la cocina a buscar comida e irme a la cama. Recién había cerrado la puerta cuando un golpe hizo que me girara para su lado.

- ¿Puedo pasar? -pregunto Dimitri asomándose por la entrada. Asentí con la cabeza. -me preguntaba si podía dormir aquí, de nuevo.

- ¿La habitación de huéspedes no es tan confortable como esta? -respondí burlona.

-En realidad, no hay habitación de huéspedes. No me siento cómodo durmiendo en el que debería ser el cuarto de tus padres. -el nerviosismo

se apodero de su voz. – Puedo dormir en el sofá, si no estás de acuerdo.

-No no, quédate. – me apresure a responder. – Iré a ducharme, puedes cambiarte aquí, si quieres.

-Gracias Sum.

-De nada. -le conteste regalándole mi mejor sonrisa, antes de adentrarme en el baño.

Abrí el agua y dejé que la lluvia cayera sobre mi cuerpo. Tenia el animo renovado. Quizás sea por el descubrimiento de recién, pero sentía que la muerte de mis padres cobraba un nuevo sentido. Ahora sabia quienes eran ellos realmente, o estaba empezando a conocerlos. Ya en el vestidor, busque un pijama decente para ponerme. La noche anterior había dormido en bata, de solo recordarlo volvía a ponerme roja de la vergüenza. Por la ropa que colgaba a cada lado, en las paredes, supe darme cuenta que mi madre había comprado todo esto, era su estilo, mejor dicho, mi estilo, pero con su toque. Encontré lo que buscaba en un cajón enorme. Volví a ponerme colorada, había prendas demasiado sexis como para que una madre te las compre. Me reí, siempre había sido desvergonzada y pretendía que yo fuese igual, pero, a diferencia de mí, ella tenía el cuerpo de un ángel, perfecto de la cabeza a los pies. Me metí en el pijama más tapado que encontré y volví a la habitación. Dimitri ya estaba acostado en uno de los lados de la enorme cama. Me acerque a esta y también me tumbe. Dimitri paso su brazo por debajo de mi cuello y me atrajo hasta su pecho, donde deposite mi cabeza. El olor a colonia inundo mis fosas nasales. Era un aroma estupendo.

Nunca me había frenado a pensar que pasaba entre nosotros, menos en estos días. Pero, en ese momento, la pregunta se me vino a la mente. Sacudí la cabeza para intentar alejarla. Pero este lo noto.

- ¿Qué ocurre? - pregunto mirándome fijo.

-Nada. -respondí sin moverme de donde estaba, pero podía sentir su mirada en mí.

- ¿Segura? Sabes que puedes decirme lo que quieras.

-Una duda, pero no es necesario que lo piense ahora. -comente con cierto nerviosismo, si seguía insistiéndome, terminaría preguntándole.

-Quizás pueda ayudarte.

-Nada. -volví a decir, intentando restarle importancia al tema. -no se que me ocurre contigo. -Escondí la cabeza entre mis brazos cuando terminé de decirlo. Sentía las mejillas rojas, a punto de explotar. Un silencio

incomodo nos envolvió a ambos. Después de unos segundos, que parecieron eternos, volvió a hablar.

-Yo tampoco Summer. -susurro, también nervioso. -pero ayer, cuando te encontré en la cafetería, estabas dibujando esto. -me tendió una hoja. Había una pareja besándose, pero no eran convencionales. La chica tenia unas alas de ángel en la espalda, y el chico estaba cubierto en fuego. No me di cuenta quienes eran hasta que preste atención a la casa ubicada detrás de estos. Era la de Dimitri.

Me senté en la cama, a inspeccionarlo mejor. La noche anterior a ese dibujo, había soñado con un claro en llamas, yo estaba en el centro, pero estas no me podían lastimar, parecía que me evitaban. Por el bosque apareció un lobo enorme de color negro. O un perro, ya no lo recuerdo bien. Pero cuando estuvo lo suficientemente cerca mío, se transformó en un humano.

- ¿En qué momento… -no pude terminar la pregunta, no salía de mi asombro, ¿era posible que no me acordase lo que estaba haciendo ayer en la cafetería?

-Cuando llegamos a mi garaje, me fui con tu libro. Era el único dibujo que no quería que viera. -respondió, encogiéndose de hombros.

-Si yo veo el futuro, quiere decir que…

-No solo ves el futuro Summer, ves el destino de las personas. No importa cuanto estas intenten evitarlo, es lo que sucederá. – explico, intentando poner énfasis en la ultima parte. -Vienes dibujando sobre esto desde que eras niña, lo vi. Quizás por eso estoy aquí.

-Dimitri, si eso es verdad… No lo sé, disculpa, es demasiado para asimilar. -comenzaba a arrepentirme de haber tocado el tema.

-Lo es para mí también. Ayer no te encontré de casualidad Summer, te estaba buscando. Y lo que es peor, sabia perfectamente donde encontrarte. No te arrastre hasta mi casa porque si, me obligo a hacerlo. -confeso. Era una confesión cargada de culpa, pero no me interesaba, porque estaba comenzando a recorrer por mi cuerpo una ira monumental.

- ¿Qué? -chille encolerizada. -me pusiste en peligro ¿y tu excusa es “me obligo a hacerlo”?

-No comprendes la relación de un Hellhound con su amo. -era un patético intento de excusa.

-No, quizás no lo comprenda, pero jamás pondría tu vida en riesgo a propósito y después diría que fue porque me OBLIGARON. -Recalque la ultima palabra, alargándola.

-Mato a mis padres Sum. -susurro con tristeza, sentí esas palabras como un cachetazo a mi enojo. – y luego fue por los tuyos. Porque se negaron a decir la verdad sobre ustedes. -escondió la cara en sus manos, pero podía darme cuenta que estaba llorando- Estaba enojado, quería que los viera, para que supiera a que se iba a enfrentar, pero en el minuto que entramos a mi garaje, me arrepentí por completo. Hasta pensé en dejarte huir, pero si lo hacía, me mataría a mí también y ya no tendrían a nadie que los proteja.

Me arrime lentamente hacia él, y lo rodee con mis brazos. Lagrimas caían por sus ojos, derramándose en mi hombro. Me sentía una idiota, los habían matado por nuestra culpa, nunca le pregunte que había pasado con ellos, ni por que escapo con nosotros sin dudarlo.

-Todo estará bien. -le susurre en el oído. -nos tenemos entre nosotros.

-Perdóname, fui un idiota.

-No, no digas eso. -negué con mi cabeza. -simplemente eres un niño que perdió a sus padres. Como nosotros.

De repente, levanto su cabeza, haciendo que quedáramos a centímetros el uno del otro. Nuestras narices apenas se rozaban.

-Eres una mujer increíble. -murmuro.

Sin que nos diéramos cuenta, nuestros rostros comenzaron a estar cada vez mas cerca. Tomo mi cara en sus manos con ternura, y me beso. Pero no fue uno de esos besos que gritan lujuria, no. Fue especial. Delicado. Con dulzura. Muy lentamente nos separamos, pero con la frente apoyada en el otro. Mirándonos.

Volví a acostarme en la cama. Dimitri hizo lo mismo. Paso su brazo por debajo mío y me arrastro hasta su lado, terminándome de envolver en un abrazo. Nos quedamos en silencio, disfrutando de nuestra compañía.

Si realmente veía el destino de las personas y este era el mío ¿Quién era yo para resistirme a él?

Capítulo 10

-Debes recordar. -volvió a decirme. -porque cuando lo hagas, todos recordaran. - Unas alas enormes se abrieron detrás de ella. Eran hermosas, blancas como la nieve, y brillaban intensamente, como una estrella. Antes de que pudiera volver a preguntarle, salió volando, dejando una estela de plumas en su camino. Me acerqué a donde ella había estado y recogí una pluma del piso, pero todo empezó a oscurecer. A mi alrededor el fuego comenzó a consumir todo. El calor quemaba mi piel. El miedo empezó a inundar mi cuerpo, sentía que me ahogaba, nadie podía ayudarme. De repente una voz capto mi atención.

- ¡SUMMER! -grito mi hermano desesperado. Mis ojos se abrieron, todo había sido un sueño, de nuevo. -Summer, tenemos que salir de aquí, ¡ahora! -mire a mi alrededor, el bosque se estaba incendiando de verdad. Félix tomo mi brazo y comenzó a correr, obligándome a seguirlo. Tardamos unos minutos en llegar a la cabaña nuevamente, Dimitri nos esperaba en la puerta. Cuando llegamos al umbral de la puerta, me envolvió en sus brazos.

- ¿Cómo supiste donde encontrarla? -preguntó

-Ayer a la noche no podía dormir y empecé a escribir, de nuevo. -explico agitado, encorvado, con sus manos apoyadas en sus rodillas. No estábamos acostumbrados a hacer deporte, menos a correr por nuestras vidas. -cuando desapareció, fui a leer el manuscrito de ayer, y estaba todo ahí. -dirigió su mirada hacia mí. -Summer, no sé qué soñaste, pero ¿recuerdas lo que paso? -negué con la cabeza, ni siquiera sabía cómo demonios había salido de la cabaña. – No se que hiciste, pero con un movimiento de manos lograste que todo el bosque comenzara a arder.

-Félix. -no quería decírselo, pero debía hacerlo. No tenia idea que significaba, pero necesitaba que el me ayudara. -soñé con mama. -espere su reacción, la cual no tardo en llegar. Sus ojos se abrieron como platos y las lagrimas empezaron a acumularse en ellos. – Se que no es seguro, pero debemos volver a mi casa.

-Summer… -comenzó Dimitri, pero lo corte antes de que siguiera.

-Algo no cuadra Dimitir. -espete con impaciencia. -necesito volver. Tu no estuviste ahí conmigo. En el sueño. -aclare intentando convencerlo. -Quería decirme algo, que recordara algo, y siento que solo pasara si vuelvo. Aunque sea por unas horas.

-Esta bien. -respondió abatido, era una discusión que no iba a ganar, y parecía saberlo. -Pero no iras sola. -Asentí, no iba a oponerme a eso, con

tal de ir.

Con la mayor rapidez posible, nos alistamos para salir. Teníamos que volver antes de que anochezca, si no, seria demasiado peligroso. Cuando estuvimos listos, cada uno ocupo su lugar en la camioneta y salimos. El viaje duraba dos horas aproximadamente, esperaba que fuera tiempo suficiente para ir y volver.

Saqué mi cuaderno de la mochila y comencé a dibujar, pero, a diferencia de otras veces, sabia lo que estaba haciendo. Las alas fueron las primeras en aparecer y le siguió el resto. Brazos, torso, cabeza, pies. Su mano estaba extendida, algo colgaba de esta. El collar. Me acerque para poder observarlo mejor. Bastaron dos segundos para que lo reconozca. Había sido un regalo de mi padre, o eso me dijo cuando le pregunte.

-Estamos cerca. -anuncio Dimitri, mirándome de reojo. Sabía que prestaba atención a todo lo que hacía, así que no me sorprendió cuando hizo la pregunta. - ¿Qué dibujaste?

-A mi madre. -respondí, mirando todavía el boceto. -o como la recuerdo del sueño.

Estaba por decirme algo más, pero la imponente casa de estilo gótico apareció en nuestro parabrisas. Siempre me había preguntado por que decidieron construir un edificio de ese estilo en un lugar donde todo era tradicional. Me reí para mis adentros pensando la respuesta. Un ángel y un demonio vivirían allí, eso no tiene nada de tradicionalista.

Dimitri estaciono en la entrada y todos bajamos. Félix se quedó parado, donde estaba, mientras observaba todo el panorama desolado que solía ser nuestro hogar. Unos ladridos lo sacaron de sus pensamientos.

- ¿Draco? -coreamos a unisonó. Un perro se acerco corriendo a nosotros, moviendo la cola de alegría. Nos agachamos a recibirlo.

- ¿Dónde te habías metido amiguito? -le pregunte como podía, mientras me lengüeteaba la cara.

-Perdona por irnos sin ti. -se disculpo mi hermano. -jamás te abandonaríamos a propósito, lo sabes.

A Draco no le importaba todo lo que le decíamos, estaba feliz de vernos. En estos dos días que habían pasado, no nos habíamos acordado ni una sola vez de él. Nos dedicamos a acariciarlo un buen rato, nos lo llevaríamos esta vez. Dimitri carraspeo, intentando llamar nuestra atención.

-Debemos empezar a buscar lo que sea que vinimos a buscar, antes de que sea de noche. -indicó

Era cierto, teníamos que revisar la casa. Ingresamos lentamente, acompañados de Draco.

- ¿Qué buscamos? -quiso saber Félix.

-No lo sé, creo que lo notare cuando lo encuentre. -asegure, pero mi voz no salió tan segura como esperaba. -Deberíamos separarnos, cada uno trae lo que le parezca importante y cuando lleguemos a la cabaña, lo revisare. -Ambos asintieron.

Nos dividimos los sectores de la casa, evitando un sitio sabiendo que, eventualmente, deberíamos revisarlo. Pero me ocuparía de eso luego. Me encamine hacia arriba, al cuarto de mis padres. Al llegar a la puerta, una sensación de angustia me invadió. Sacudí mi cabeza, intentando apaciguar el sentimiento y entre. Todo estaba tal cual mi madre lo había dejado, en perfecto orden, o eso creía. Cuando llegue al vestidor todo estaba revuelto, como si alguien hubiese estado buscando lo mismo que yo. Maldije para mis adentros, ¿Por qué no me di cuenta antes? Me tire al piso, intentando buscar entre el caos que el intruso dejo, pero no había nada. Y de haber estado allí, ya se lo habían llevado. Me levanté y fui al baño, nada. Comenzaba a frustrarme, cuando una idea vino a mi cabeza. Bajé las escaleras casi volando y fui al despacho de mi padre. Me frene de golpe en la puerta, con la mano en el pomo. Inhale y exhale varias veces, intentando juntar fuerzas. Cuando me sentí lista, lo giré para abrirla.

Ahí todo estaba igual. A lo lejos vi el cadáver de mi padre en el suelo. Unas pisadas siguieron las mías.

-Sigue aquí. -susurro Félix sorprendido. Pero mi atención estaba puesta en otra cosa, no había ningún otro cuerpo.

- ¿Dónde está el de mama? -murmure.

- ¿Qué dijiste? -me pregunto mi hermano.

-Félix, ¿Dónde está mama?, si no está aquí, ¿Dónde está? -eleve el tono de voz, para que pudiese oírme. Claramente no lo había notado, porque cuando lo dije, empezó a revisar la habitación con su mirada.

-Es imposible… -musito casi sin aliento. De repente, sus ojos se clavaron en los míos. -Summer, ¿Qué soñaste? -empecé a relatarle todo lo que recordaba. -No está muerta. -afirmo con cierta alegría. -Summer, no esta muerta. -empezó a vociferar. Lo mire desconcertada, esperando que me

explicase algo, pero Dimitri nos interrumpió.

- ¿Por qué gritas? ¿Está todo bien?

-Summer ¿acaso no lo entiendes? No puedes soñar con los muertos. -Afirmo mi hermano, dando saltitos. -Lo leí en el libro que papa te dio. Y si ayer soñaste con mama eso significa que…

-No esta muerta. -finalice su oración casi sin aire.

-DING DING DING, TENEMOS UN GANADOR. -Chillo, imitando a esos conductores de juegos televisivos. -Tenemos que revisar toda la habitación, pero primero, debemos sepultar a papá. -indico señalándolo. -Se lo merece.

-Perderemos demasiado tiempo, será peligroso. -intento contrariarlo Dimitri, pero mi hermano lo miro con cara de fastidio. -Está bien, pero será cerca de la cabaña. Lo llevaré a la camioneta. -suspiro mientras se encamino a recogerlo.

-Bueno, empecemos. -exclamo Félix con alegría.

Cada uno fue a una punta distinta del lugar. Era enorme, mas grande de lo que podía recordar, no terminaríamos antes del anochecer. Tampoco sabía bien que buscar aparte del collar. Revise cada una de las estanterías abarrotadas de libros, recogiendo todos aquellos que eran de mi interés. Luego fui a su escritorio. Abrí cajón por cajón, sacando los papeles y revisándolos, pero no había nada. Me estaba inquietando no encontrar nada que llamase mi atención, cuando la voz de mi madre resonó en mi cabeza “Debes recordar Summer”.

- ¿A qué demonios te referías con esa frase? -vocifere mirando el cielo, mientras cerraba de golpe uno de los cajones. Mi hermano me miro con los ojos como platos.

-Deberíamos irnos Sum, estar aquí comenzó a afectarte. -sugirió intentando sonar amable. Pero no quería irme sin nada.

-Creí que aquí recordaría lo que mama intento decirme Fel, pero no hay nada. -confesé agotada.

- ¿Por qué recordarías algo aquí? Nunca pisamos este lugar cuando éramos pequeños.

-Tienes razón. -admití, era algo en lo que no había pensado antes.

-Solíamos pasar tiempo en el jardín, era su lugar favorito. -Recordó Félix,

haciendo que su recuerdo encendiera mi memoria.

-Fel, ¿Cuál es la flor favorita de mamá?

-No es una flor Sum, es el árbol de manzanas que esta en el fondo. -reí ante la respuesta, ¿un árbol de manzanas? ¿en serio? Mi hermano parecido notar lo mismo que yo porque se unió a mis risas. Dimitri volvió a ingresar al salón.

- ¿De qué se ríen? -pregunto sin entender nada.

-El árbol de manzanas… -y volví a reírme, no podía empezar a explicarle sin reírme. Suspiro con fastidio.

-No me interesa, debemos apurarnos. Empezara a anochecer en unas horas. -informo tajante, lo enojaba quedarse afuera de las bromas. -Y solo para que sepan, el perro ya esta arriba de la camioneta, junto con sus cosas, para no olvidárnoslo nuevamente.

Logramos recomponernos y fuimos hasta el jardín, donde divisamos el árbol de manzanas. Cuando nos acercamos lo suficiente, note que la tierra estaba revuelta, y algo se asomaba de ella. Parecía algo de madera. Comenzamos a cavar alrededor, para poder desenterrarlo. Era una caja. En la tapa estaba el nombre de mi madre, tallado en letra cursiva. Un ruido en el bosque nos distrajo, sentía que como nos observaban. Mire mi móvil, 6.30 de la tarde, habíamos estado todo el día allí y no lo notamos.

-Debemos irnos Fel. -dije sin sacar la mirada del lugar donde provenía el ruido. Mi hermano asintió a mi lado. Tomo la caja y caminamos de nuevo a la casa, revisando por encima del hombro al bosque. No frenaríamos hasta estar arriba de la camioneta, en camino a la cabaña.

Dimitri ya se encontraba en su asiento, esperándonos. No terminamos de cerrar las puertas que ya había arrancado. Tenia la mirada fija en el camino, las manos apretaban el volante, se mordía el labio con nerviosismo. Algo pasaba, pero no iba a decírnoslo. Su cuerpo comenzó a relajarse cuando llegamos a la cabaña. Félix fue el primero en bajar, junto con Draco. Yo me quede donde estaba, esperando a que Dimitri me contase lo que estaba pasando, pero eso no fue lo que paso. Abrió la puerta y salto hacia el exterior, lo imité, pero me puse en el medio del camino, para encararlo.

-Summer, córrete. -ordeno sin siquiera mirarme.

- ¿Qué ocurre?

-Summer, córrete, ahora. -respondió con firmeza, levantando su mirada del suelo. Sus ojos estaban de un color amarillento, casi naranja. Me moví

del camino dejándole el paso, pero, para mi sorpresa, corrió al bosque. No sabia que hacer, una parte de mi deseaba seguirlo, saber que estaba pasando, pero otra gritaba peligro.

Estaba por girarme sobre mis talones para entrar a la cabaña, cuando el cielo se despejo, dejando al descubierto la enorme luna llena. Félix se paró junto a mí, observándola.

-Entonces es verdad. -exclamo con sorpresa. Lo mire sin entender. -La luna llena. -La señalo como si no pudiese verla. -afecta a todos los metamorfos de la misma manera.

- ¿Puedes ser más directo? -inquirí con fastidio, odiaba como daba miles de vueltas hasta decirte lo que sabía.

-Los Hellhound son metamorfos. La luna llena hace que no puedan controlar sus cambios, es algo casi imposible hasta para los más antiguos. -comento. -El libro que papá te dio habla sobre todos los seres mitológicos que habitan la tierra. -mi mandíbula se abrió demostrando mi sorpresa. -no somos los únicos Sum, los cuentos de hadas son reales, deberías irte acostumbrando a eso.

No solo había ángeles, demonios, hellhounds y nefilims, sino que, también, ¿había otras especies?

Capítulo 11

Habían pasado 3 días desde la luna llena, pero, todavía, no había rastros de Dimitri. Intente soñar varias veces, para poder ver parte de su destino, pero fue en vano. Félix me explico que no funcionaba así.

-Solo ves lo importante Sum, cuando algo ocurra, tu lo veras. -dijo antes de seguir con lo que estaba haciendo.

Estaba inquieta, no quería que le pasara nada malo, pero quería mantener esos pensamientos lejos de mi cabeza, así que me dedique a ayudar a mi hermano. En sus ratos libres se dedicaba a leer sus historias y unirlas con mis dibujos, casi siempre todas encajaban. También investigaba sobre todo lo que encontraba en el libro que papá nos había dado y me enseñaba a mi todo lo que había encontrado sobre nosotros y el resto de las criaturas. Me reí al recordar cuando ayer me conto sobre los vampiros.

- ¿REALMENTE EXISTEN LOS VAMPIROS? -mi chillido de sorpresa retumbo por la cabaña, hasta despertó a Draco de su siesta.

-No entiendo por que te sorprendes, no podíamos ser los únicos sobrenaturales Sum. -respondió restándole importancia, yo, por mi parte, no salía de mi asombro.

-TÚ no entiendes. -dije sacándole el dibujo que tenia en la mano para que me prestase atención. -toda mi vida leí sobre ellos en novelas y ahora me entero que ¡SON REALES! -Félix sacudió la cabeza y se rio.

Era increíble como los roles se habían cambiado. Ahora él era el que tenia los pies sobre la tierra, mientras que yo, todavía volaba en una nube intentando descifrar todos los secretos que guardaba el lugar donde vivíamos.

Estaba desayunando en la cocina, mirando el enorme calendario que ocupaba gran parte de la pared, los días pasados estaban tachados con una cruz, uno en particular estaba marcado con un círculo, 15 de septiembre, y cada vez estaba mas cerca. Tanto Félix como yo guardábamos la misma duda, ¿Qué pasaría una vez que llegara el día? Ningún libro hablaba sobre eso ni tampoco había información sobre la profecía, y el único que sabia sobre el tema, estaba desaparecido.

Mire el cuaderno de dibujo que tenía en frente mío y luego a Draco, quien estaba acostado en el suelo, jugando con una rama. Ya no sabía que más hacer, habíamos revisado cada historia e intentamos unirla con cada boceto, pero, no importa cuantas veces lo hiciéramos, siempre quedaban los mismos sin pareja. Intentaba darles la vuelta, ver con que iba cada

cosa, pero no conseguirlo, me frustraba cada vez más. Podía ver a Félix, sentado en las escalinatas de la puerta de entrada, leyendo el libro. A su lado tenia la laptop, para buscar mas información. Me levante de mi asiento, tomando mi taza, y me acerque a él.

- ¿Todavía no hay señales de Dimitri? -pregunto sin sacar la mirada de lo que estaba leyendo.

-No. -negué con tristeza. -y desde que se fue, no volví a soñar con nadie.

-Quizás el que estés mal te impide ver el destino de las personas. -dijo en todo burlón, le patee el hombro con mi pie. -auch, eso dolió.

-La próxima vez va a la cabeza. -amenace, riéndome entre dientes. -¿Sobre qué lees ahora?

-Intento saber de qué va la profecía, pero no hay nada. -su voz sonaba frustrada, pero también cansada. -es como si nos estuviesen mandando a la guerra con los ojos tapados, sin saber que esperar. También quiero saber que le paso a mamá, si no la mataron, dónde está.

-Y descifrar cual es tu don. -agregué.

-Son demasiadas cosas y muy poco tiempo.

-Lo sé, pero podemos hacerlo Fel. -intentaba animarlo, pero no creía que fuese a funcionar. -No olvides quienes son nuestros padres.

-Sum, faltan 10 días. -levanto su cabeza para mirarme, sus ojos estaban rojos del cansancio, su cara tenia unas ojeras demasiado marcadas y su cabello rubio estaba mas largo de lo usual.

-Te vendría bien un corte de pelo. -comente, enroscando mis dedos en un mechón despeinado de su cabellera. -y descansar un poco. -agregue casi en un susurro. -Te propongo algo, tu vas, te bañas, tu peluquera personal te espera en la cocina. -mientras decía la ultima parte me señale a mí. -y luego descansas un rato. -un esbozo de sonrisa apareció en su cara.

-No hay tiempo para todo eso Sum… -comenzó a quejarse, pero lo interrumpí en seco.

-Sh sh, lo harás, sin protestas. Vamos. -palmee mis manos contra la taza para apurarlo a levantarse, Félix soltó un bufido mientras lo hacía, pero lo ignore.

-Eres la hermana mas odiosa del universo. -sentenció, encaminándose al

baño.

-Es mi trabajo. -le grite con cierta alegría.

Extrañaba estos momentos a solas con él, los sentía tan normales, y era algo que necesitábamos ahora. Aferrarnos a lo que nos hacia ser nosotros, Summer y Félix, los gemelos de los que todos huían, por lo menos de mí. Las chicas siempre intentaron con él, pero cada vez que lo hacían, me reía internamente. Ellas no sabían que era gay. Félix siempre las rechazo amablemente, pero no se daban por vencidas tan fácil, haciendo que tengamos mucho para reírnos cuando volvíamos del instituto. Suspire recordándolo. Una sacudida de pelo hizo que me empapara la ropa.

-MALDITO DEMONIO. -chille enojada. -JURO QUE TE MATARE. -Félix se reía a carcajadas, mientras corría para que no lo atrape, pero se resbaló, haciendo que caiga en seco al piso. No pude contener mas la risa y me tiré a su lado. Estábamos totalmente tentados de la risa, sin poder levantarnos.

-Ya está. -dijo Félix, intentando ponerse serio, pero sin lograrlo. -tienes un corte de pelo que hacer, pero hasta que no pares, no acercaras ni una sola tijera a mi cabeza.

-Tienes razón. -respondí mientras me levantaba del suelo. Draco nos miraba desde la otra punta del pasillo, con la cabeza para un costado, sin entender nada de lo que pasaba.

Le tendí una mano para ayudarlo, y nos dirigimos a la cocina. Una vez allí, se sentó en la banqueta de la barra, y mientras le cortaba el pelo, comenzamos a hablar como en los viejos tiempos. La charla venia bien, hasta que pregunto por Dimitri.

-No quiero hablar del tema Fel. -conteste con frialdad. En parte porque no estaba lista para tocar el tema, y por otro lado porque no sabia que decirle.

-Esta bien, solo digo que tengas cuidado. Es la primera vez que te gusta alguien y con todo lo que está pasando, no quiero que te lastimen. -su preocupación parecía sincera. Lo abrace por la espalda, y deposite un beso en su cabellera recién cortada.

-Lo sé, pero todavía no termino de descifrar que me ocurre con él. Además, se fue. -me encogí de hombros, intentando restarle importancia.

-En luna llena Sum, seguro tiene sus motivos. -lo justifico.

-No importa. -intente que mi voz sonara segura, pero no fue así. -Ya está,

como nuevo. -dije, queriendo cambiar el tema de conversación.

-No perdiste el toque Sum, esta increíble.

-Lo sé. -asegure sonriéndole. -ahora, a descansar, tienes mas ojeras que un oso panda.

La comparación no le hizo ninguna gracia, pero antes de que comenzara a quejarse de nuevo, lo arrastre hasta el sillón para que durmiera. No duro ni 5 minutos antes de caer rendido en un sueño profundo, me acosté a su lado. Draco subió de un salto y se ubico entre nosotros. Mientras lo acariciaba, pensaba en las cosas que debió haber visto ese día. Me miraba como si entendiera lo que estaba pensando, como si intentara hablar, pero, cada vez que lo hacía, solo ladraba, sí que lo podamos comprender. Los parpados comenzaron a pesarme y sin darme cuenta, caí rendida yo también.

Me desperté de repente, tomé mi móvil para fijarme la hora, eran casi las 5 de la tarde. Habíamos dormido casi todo el día. Note que estaba tapada, pero no recordaba haberlo hecho. Félix seguía frito a mi lado, su cara angelical parecía estar recuperándose del cansancio, dejaría que siguiera durmiendo unas horas más. Me levante para ir a mi habitación, con intención de tomar un baño, pero cuando llegue a la puerta de este, lo vi. Dimitri estaba acostado en la bañera, intentando curarse algunas heridas. Tape mi boca con las manos, ahogando un chillido, pero fue en vano. Giro su cabeza y me vio.

-Summer, sal de aquí. -espeto, intentando ocultar el dolor.

- ¿Qué paso? -pregunte mientras me acercaba a él. No entendía, su cuerpo debía curarse solo, según lo que nos había explicado. - ¿Por qué no te estas curando solo?

-Summer, necesito a Félix.

-Pero… -intente excusarlo, pero me freno en seco.

-Summer, lo necesito, AHORA. -su grito fue suficiente para que me levantara y fuera corriendo a despertarlo.

Félix abrió los ojos a la segunda sacudida, lo tome del brazo y lo arrastre hasta el baño, donde Dimitri seguía en la bañera.

- ¿Dónde está? -pregunto mi hermano.

-Creo que aquí. -respondió Dimitri señalándose la herida de la costilla. -

Debes sacarlo.

-Perderás demasiada sangre. -la serenidad con la que mi hermano le había dicho esto me preocupaba.

- ¡Hazlo! -bramó con impaciencia.

-Está bien. -Félix giro su cabeza para dirigirse a mí. -necesito que lo sujetes de los brazos. Con fuerza, para que no se mueva.

-No la metas en esto. -su queja era casi inaudible ya, comenzaba a debilitarse.

-No creo que estés en posición de dar ordenes Dimitri, ¿quieres salvarte o no? -por la mirada que le lanzo el interpelado, supuse que no iba a seguir presentando protestas. -eso pensé, Summer, hazlo.

Hice lo que Félix me pidió, mientras el iba a buscar cosas a su baño. Cuando volvió tenia todo un kit que parecía quirúrgico. Se acerco la bañera y me miro.

-Sostenlo con fuerza Sum, esto le va a doler. -dijo antes de tirarle alcohol y meter sus dedos en la herida. Un rugido de dolor salió desde lo mas profundo de Dimitri. -Aquí esta. -informo mi hermano, mostrándole la esquirla que había sacado. Volvió su mirada hacia mí. -Ahora comenzara a curarse, debemos cambiarlo a un lugar mas cómodo.

Asentí mientras lo ayudaba a incorporarlo. Nos situamos uno a cada lado, ayudándolo a caminar. Lo dejamos, con mucho cuidado en mi cama.

-Debe descansar. -indico mi hermano antes de arrastrarme afuera con él. Cuando llegamos a la cocina, me soltó. -Te dije que algo le había pasado. Esto. -dijo levantando la esquirla entre los dedos. -Son restos de un arma demoniaca. -un signo de pregunta se dibujo en mi cara, porque comenzó a explicarme una pregunta que no había hecho todavía. -Los hellhounds pueden curarse solos, pero si un arma demoniaca o divina deja un rastro en su cuerpo, la regeneración no se produce, haciendo que mueran. Algo le paso la noche de luna llena.

-Hay que preguntarle entonces. -dije encaminándome para la habitación de nuevo, pero mi hermano me freno.

-Summer, necesita descansar en serio. Perdió demasiada sangre, no sabemos cuánto hace que está herido y sanarse hará que su cuerpo se agote. -hice una mueca de fastidio, quería preguntarle ahora. -Mañana seguro este mejor y hablaremos con él.

-Pero…

-Sum, por favor, déjalo. -contesto tajante, mientras se dirigía a su habitación nuevamente. Tenía razón, por más que me costara dejarlo, debía hacerlo.

Decidí revisar mis dibujos de nuevo, por las dudas de que se me hubiese pasado algo estos días, así que me dirigí al enorme salón donde Draco descansaba plácidamente en el sillón. Me senté al lado de él, acariciándolo con una mano y con la otra agarre la hoja que estaba arriba de la mesa, era uno de los pocos bocetos que no podía comprender, no tenía fecha, así que tampoco podía saber si era muy viejo. Sabia que lo era, estaba coloreado y hacia rato que ya no usaba más colores. Lo mire fijamente, intentando recordar el momento exacto en que lo había hecho, pero nada se me venía a la cabeza.

Se parecía a nuestro mundo, pero destrozado, post apocalíptico. El cielo era de colores naranjas, grandes rajaduras partían las calles a la mitad, dejando salir un fuego incontrolable. Árboles caídos por todos lados. Pero lo que llamó mi atención fue la desolación. Por lo general dibujaba, al menos, una persona, pero no era el caso. Estaba todo vacío.

Si seguía mirándolo acabaría loca, así que lo deposite en la mesa. Gire mi cabeza para echarle un vistazo a Draco, quien dormía pacíficamente a mi lado. Me alegre de tenerlo allí, con nosotros. El solo acariciarlo, generaba una sensación de paz, que era lo que necesitábamos justo en ese momento. Demasiados pensamientos azotaban mi cabeza y el cansancio comenzaba a invadir mi cuerpo. Me despedí del Draco y volví a mi habitación. Dimitri seguía en la misma posición que lo habíamos dejado, descansando, así que tomé una manta y me fui al pequeño sillón que estaba en el vestidor. Una vez acostada, el cansancio fue mas fuerte que yo y me dormí.

El susto hizo que me despertase, no sabía que había pasado, pero si sabía que había soñado con algo que me parecía conocido, solo que no lo podía recordar con claridad. Me senté en el sofá, con frustración. No era habitual que no pudiera acordarme, siempre lo hacia con mucha exactitud. Un quejido me hizo salir de mis pensamientos. Me asome a la habitación para ver que ocurría. Dimitri no podía parar de moverse, intentando alejar cosas con sus manos. Hablaba, pero no podía entenderlo. Me acerque para intentar despertarlo, pero cuando estaba por hacerlo, me tomo el brazo con una fuerza sobrenatural y abrió los ojos. Sus iris estaban completamente rojos, como el fuego que arde en el infierno y, su mirada, estaba completamente ida. De su boca salían unos colmillos afilados, como los de un lobo. Se estaba acercando a mi cuello, cuando, de repente, alguien comenzó a sacudirme con desesperación.

-Summer, despierta. ¡Por favor! SUMMER. -Abrí los ojos y me topé con la cara de Dimitri, adormilada pero hermosa, como siempre, estaba sentado en el suelo, a mi lado. No sé por qué, pero lo rodeé por el cuello y comencé a llorar. Sus manos recorrían mi cabello, intentando consolarme. -fue solo un sueño, ya estas despierta. ¿Quieres contarme? -Negue con la cabeza, mientras intentaba esconder mi cara en su hombro. -Vamos, te llevare a tu cama. -dijo antes de levantarme en sus brazos como si fuera una niña y se encaminara a mi cama. Me deposito suavemente, tapándome con las sabanas, y se acostó a mi lado. - ¿Qué ocurre? - pregunto cuando vio mi cara de asombro.

-Eres increíblemente fuerte. -respondí sin salir de mi sorpresa. Una sonrisa se dibujó en su rostro.

-Y también veloz. Debo mejorar en mi olfato y oído, pero lo compenso con otras cosas. -agrego como si fuera algo totalmente natural, pero mis ojos se abrieron como platos- Soy un Hellhound Sum, ¿acaso no investigaste nada sobre nosotros? -No sabia que responder, la verdad era que no había tenido tiempo de hacerlo, y tampoco sabia bien donde buscar. -No puedo creerlo, convives con uno…

-Lo sé, es que todo paso muy rápido y tampoco se bien dónde buscar. -mi excusa era casi patética, pero era cierta. Se rasco la barbilla, con expresión pensativa.

-Quizás, deberías leer el libro que te dio tu padre. -tenía intención de responderle, pero volvió a hablar antes de que pudiese hacerlo. - ¿No vas a contarme que soñaste?

-No quiero hablar de eso. -conteste tajante, cruzándome de brazos. - Además, tu solo intentas esquivar las preguntas que te hare cuando tengamos tiempo. –

-Eres increíble. -dijo mientras negaba con la cabeza y se reía. - ¿Qué quieres saber?

- ¿Por qué te fuiste? -era la pregunta mas obvia de todas las que quería hacerle, pero era un buen comienzo para mi interrogatorio.

-Menos mal que me dejaste descansar, veo que se viene una noche larga. -Lo mire con cara de pocos amigos, ahí estaba de nuevo, intentando evadir la pregunta. -Okey okey, a los metamorfos nos cuesta controlar nuestros cambios cuando hay luna llena. Nuestros instintos mas primitivos se apoderan de nosotros, no quería ponerlos en riesgo.

- ¿Ponernos en riesgo?

-Sum, puede que todavía no lo comprendas, pero en el fondo soy un animal demoniaco. Si creías que el hombre es el depredador mas peligroso que camina por la tierra, es porque no conoces a los seres que habitan disfrazados de humanos.

-Pero luces como un ser humano. -la confusión se dibujó en mi rostro, no podía negarme que era una persona como yo, lo estaba tocando y sentía la sangre que fluía dentro de él.

-Es un disfraz, no luzco así realmente, pero es más fácil caminar entre ustedes si no muestro mi verdadera forma. Pero en mi caso es distinto. Mi madre era humana. Mi hermano y yo somos híbridos entre humanos y hellhound, por eso es más simple nosotros mimetizarnos.

-Volviste herido, Félix dijo que no podías curarte porque habías sido atacado con un arma celestial. -repetir las palabras de mi hermano hizo que un escalofrío recorriera mi columna vertebral, no quería perderlo.

-Sabia que para no lastimarlos debía irme lo suficientemente lejos como para no olerlos, pero eso significaba salir del escudo que tu madre puso en la cabaña. Así que simplemente tome el riesgo. -dijo encogiéndose de hombros, restándole importancia.

- ¿Y qué paso? -mi necesidad de respuestas era casi desesperada, y él solo se limitaba a responder sin demasiado detalle.

-Me encontré con algunos serafines y demonios en mi camino, intenté esquivarlos y llevarlos lejos de aquí. Pero había olvidado lo fuertes que son. -Intento acomodarse en la cama, pero el movimiento hizo que la herida de las costillas se reabriera, la mueca de dolor de su cara duro lo que tardo en cerrarse nuevamente. Mis ojos se abrieron como platos y Dimitri lo noto. -Las heridas de armas celestiales pueden tardar en curarse definitivamente. -Giro su cabeza para mirarme. -Mañana estaré mejor, no hay de que preocuparse Sum.

-Tardaste en volver, pensamos que ya no lo harías. -confesarle eso hizo que mi estomago se estrujara.

-Prometí que no los abandonaría, ¿recuerdas? -asentí con la cabeza, se lo juro a mi padre antes de morir. -Además, tengo otros motivos para volver. -dijo, depositando un beso en mi frente, sentí como mis órganos se derretían ante este simple gesto.

- ¿Podre ver como eres realmente algún día? -sus músculos se tensaron a mi lado, mientras su mirada se clavaba en la mía. Lo había tomado por sorpresa

- ¿En verdad quieres verlo? -asentí con la cabeza, era lo único que quería, desde que nos habíamos enterado la verdad. -Ven, vamos. -Dijo mientras se levantaba de la cama, tomo mi chaqueta y me la tendió. -Iremos afuera y hace frio. -la tomé y me la puse, mientras lo seguía hacia el exterior. Cuando llegamos a las escalinatas, se frenó de golpe y giro para mirarme. -Quédate aquí arriba.

Me quede donde estaba, mirándolo fijamente. Se quito los borcegos y la remera, tirándolos para mi lado, dejando al descubierto su torso. Jamás había notado lo musculoso que era hasta ese momento. No podía ver mucho en el medio de la noche oscura, pero cuando las llamas aparecieron en su cuerpo, iluminaron todo el bosque, había comenzado a transformarse. Solo duro unos segundos, pero mi fascinación era inmensa. El hermoso chico que había tenido a unos metros mío, segundos atrás, ahora era un imponente perro negro, mas alto que yo. De su hocico, salía humo, donde sus patas pisaban pequeñas llamas quedaban. Comenzó a acercarse a mí, con expresión feroz, pero cuando estuvimos frente a frente, se echó al suelo, como si fuera un perro de verdad que solo quiere que le rasquen la barriga. Casi sin pensarlo, me senté en el escalón mas alto, para quedar a su altura, extendí mi brazo y lo deposité en su cabeza, acariciándolo entre las orejas. Era increíblemente hermoso, jamás había visto algo igual, sabía que debía estar atemorizada, pero no lo estaba. Se levanto del suelo, y volvió a transformarse. Cuando su forma humana se completó, me abalancé sobre él, rodeándolo por el cuello. Mi reacción lo tomo por sorpresa, pero me envolvió en sus brazos y me acerco a él. Nuestras narices se rozaban y, casi sin poder evitarlo, lo bese, pero, esta vez, fue distinto. Estaba cargado de emoción, pasión. Cuando nos separamos, ambos estábamos jadeando. Sus ojos negros brillaban como si fueran estrellas.

-Eso fue increíble. -susurre, intentando contener la alegría de mi voz.

-Tú eres increíble Summer. -sentencio mirándome fijo con ternura.

Capítulo 12

Había extrañado nuestros desayunos, los tres juntos, riéndonos de cualquier cosa, pero hoy reinaba el silencio. Sabíamos que habíamos perdido 3 días por la desaparición de Dimitri, y que faltaban solo 9 para nuestro cumpleaños. Todavía no sabíamos a lo que nos enfrentaríamos, tampoco habíamos aprendido a defendernos. Muchas cosas para tan poco tiempo.

Con mi taza en una mano y el lápiz en la otra, dibujaba mi sueño de ayer a la noche, bajo la mirada atenta de Dimitri, que no podía evitar abrir sus ojos como platos a medida que las líneas tomaban forma. Estaba a punto de terminarlo, cuando me lo arrebato bruscamente de la mesa. Félix levanto su mirada del libro que estaba leyendo.

-No puede ser. -murmuro el Hellhound en estado de shock. Félix se levantó del asiento y se acercó a él, para observar el dibujo.

-Tiene que ser broma. -fue lo único que atino a decir mi hermano mientras su cara comenzaba a parecerse a la de Dimitri.

- ¿Qué? -pregunte fastidiada- ¿Qué ocurre?

-Summer. -Félix se dirigió a mi sin moverse de la posición en la que se encontraba. - ¿Cuándo soñaste esto?

-Ayer, luego de que curases a Dimitri. ¿Por qué? -mi respuesta parecido gustarles menos que el dibujo.

-Mierda. -mascullo Dimitri. Giro su cabeza para mirarme, tenía los ojos llenos de lágrimas. -Debemos irnos de aquí, ahora.

-Dimitri, donde sea que vayamos, nos encontraran. -la afirmación de mi hermano molesto a Dimitri, pero este lo ignoro. -Sabes que lo harán, necesitas enseñarnos a defendernos.

-Félix, no. -negó tajante. Yo me sentía externa a la conversación, no entendía que ocurría, me acerque a ellos y tome mi dibujo para observarlo con detenimiento. Dimitri me miro esperando mi reacción, pero me contuve. No era el él del dibujo, pero se le parecía demasiado, hasta que lo recordé.

-Alek. -susurré. La cara de ambos varones empeoro. – Pero él no estaba en mi sueño, estabas tú. -dije mirándolo fijo a Dimitri. -eras tu quien intentaba matarme.

-Debes decírselo. -ordeno mi hermano, como le ordena un amo a su perro. -Debes hacerlo, o todos moriremos.

-Félix, no uses ese tono conmigo. -respondió Dimitri entre dientes, apretando los puños

-Entonces haz lo que deberías haber hecho hace mucho tiempo. -el tono de voz de Félix fue de mal en peor, haciendo que Dimitri empezara a cabrearse cada vez más.

Humo comenzó a salir de su cuerpo y yo sabía, perfectamente, que significaba eso. Lo tome del brazo y lo arrastre afuera, intentando poner distancia entre ambos, pero Félix nos siguió. Una vez en el exterior, Dimitri se zafó de mi agarre para ir a enfrentar a mi hermano. Logre interponerme entre ambos.

-Necesito que se tranquilicen. -esta vez, la que ordenaba algo era yo, pero no podía reconocer mi tono de voz. – Tú. -dije mirando a Félix. -quédate aquí. Y tú. -me gire para poner mi atención en Dimitri. -Afuera, estas empezando a transformarte y no quiero correr riesgos.

Sus caras eran de sorpresa, en este último tiempo no había usado mi mal genio o impartido ordenes ni una sola vez, pero habían colmado mis nervios. Baje las escalinatas y me encamine al bosque, necesitaba alejarme de los hombres para pensar en por que había dibujado a Alek, cuando en realidad había soñado con Dimitri.

No sabía cuánto tiempo había caminado, pero cuando visualicé un pequeño claro donde la luz se filtraba de manera, casi, celestial, me di cuenta que debía quedarme allí. Me recosté en el suelo, mirando el cielo, disfrutando del silencio intentando acomodar mis ideas, hasta que un ruido me saco de mi estado de paz. Me senté intentando observar de donde venia, pero solo había arboles a mi alrededor. A mis espaldas alguien comenzó a acercase, me giré para ver de quien se trataba y cuando lo hice, mis ojos se abrieron como platos.

Un, malditamente increíble, hermoso perro negro enorme, me miraba fijo. El miedo se apodero de mi cuerpo, quería correr, pero mis piernas no respondían. Comenzó a acercarse lentamente, gruñendo entre dientes, pero cuando estuvimos lo suficientemente cerca, su enorme cuerpo animal se transformó en una persona. Mas específicamente en un chico que me parecía conocido. Una sonrisa burlona se le dibujo en el rostro al ver mi cara de terror.

-Pensé que ibas a estar acostumbrada a vernos en nuestra verdadera forma, pero veo que mi hermano es lo suficientemente idiota y no puede cumplir con sus promesas. – mascullo sin quitarme la vista de encima,

pero hubo una palabra que resalto de su frase. Hermano. ¿era posible?

- ¿Alek? -pregunte casi en un susurro, el simple hecho de decir su nombre hizo que su sonrisa se agrandara.

-Veo que sabes quién soy. -su voz burlona y desafiante, pero increíblemente seductora, comenzaba a molestarme. – Un placer Summer. – dijo haciendo una reverencia.

- Pero Dimitri dijo…

-Dimitri Dimitri Dimitri. -repitió mientras comenzaba a rodearme, como un animal que acecha a su presa. – El viaje fue demasiado largo como para que su nombre sea lo primero que escuche. Vine desde muy lejos para advertirle algo, pero no lo veo por aquí así que, quizás, puedas llevarme a él. -no sabía que decir, así que simplemente asentí, perdida en sus ojos negros. Antes de que pudiese hacer el primer paso, volvió a su forma perruna.

Comencé a adentrarme en el bosque de nuevo, intentando recordar el camino, pero era casi imposible, sobre todo cuando unas fauces con dientes gigantes iban a mi lado. Al ver que no llegábamos, resoplo de impaciencia, y antes de que pudiese girarme para mirarlo, Dimitri apareció delante nuestro, pero su expresión cambio cuando vio al enorme perro a mi lado.

-Summer, ven aquí ahora. -exigió con impaciencia, hice lo que me pidió, no quería más problemas. Alek se transformó en su forma humana, y comenzó a reírse.

- ¿Es esa manera de recibir a tu hermano mayor Dim? -le respondió burlonamente Alek.

- ¿Qué haces aquí? -mascullo entre dientes, conteniendo la rabia.

-Vengo a advertirte algo.

-No me interesa, sea lo que sea de ti. -notaba que la tensión entre ellos no era de ahora, pero no era el momento para preguntar. Dimitri tomo mi mano y comenzamos a caminar por donde había venido.

-Están reclutándonos. -Grito Alek, lo suficientemente alto como para que yo lo escuchase, haciendo que Dimitri se frenara en seco. -Quieren un ejército para cazarlos y matarlos. Se aliaron Dim, no podrán escapar vivos de esto.

- ¿Acaso dijiste aliaron? -pregunte mirándolo sobre mi hombro.

-Ángeles y demonios, hicieron una tregua para cazarlos. -la afirmación de Alek hizo que un escalofrío recorriese mi espalda. Dimitri seguía en el mismo lugar, sin soltarme, pero su expresión había cambiado de ira a pánico. -Y se lo que les pasara a ellos. -Dimitri soltó mi mano y se volvió hacia su hermano.

-No lo sabes. -su tono tenia una mezcla de seguridad y enojo.

-Si lo sé. -dijo levantando un papel enrollado. -es el pergamino, completo, de la profecía. Toma. -se lo arrojo a Dimitri, y este lo agarro en pleno vuelo con un movimiento ágil. -Un ángel vino a la ciudad a buscarme, para que me uniera a ellos, pero ya sabes como soy. -la voz socarrona hacia que los pelos de Dimitri se pusieran de punta. -la familia es lo maaaas importante.

-Eres un idiota Alek, fuiste tú el que los atrajo hasta aquí. -El cuerpo de Dimitri comenzó a temblar, y yo sabia lo que venia después, el humo previo a la transformación. Me acerque a el y pose mi mano en su hombro, en un intento de calmarlo, pero de una sacudida lo quito. -Summer, vete. -Lo mire sorprendida.

-No los dejare solos para que se arranquen la cabeza, claro que no. -respondí cruzándome de brazos.

-Eres testaruda, eso me gusta. -el ¿alago? de Alek, encolerizo más a Dimitri, quien no tardo mas de dos segundos en transformarse. -¿Realmente quieres pasar vergüenza? Soy tu hermano mayor, te ganaría hasta con los ojos cerrados Dim. -un gruñido gutural salió desde lo mas profundo de Dimitri y la sonrisa sarcástica de Alek se agrando. -Si es lo que tú quieres.

No termino la frase que ya estaba convertido en el hermoso perro enorme que había visto minutos atrás en el claro. Dimitri lo ataco directo al cuello, pero Alek lo esquivo ágilmente y lo empujo, haciendo que ambos rodaran bosque adentro.

Yo sabia que hacer, por un lado, quería seguir a esos dos idiotas y hacerlos que dejaran de pelear, pero por el otro quería dejarlos que se matasen entre ellos. Recogí el pergamino que se hallaba tirando en el suelo, me di media vuelta y me encamine para el lado por el cual había aparecido Dimitri, a unos pocos metros divise la cabaña.

Mi hermano estaba afuera, jugando con Draco. Levanto la mirada al escuchar mis pasos justo para ver como le arrojaba un objeto y seguía mi camino hacia adentro. Escuche como sus pasos iban tras los míos,

ingresando pocos segundos después que yo.

Sin soltar el pergamino, busco el único dibujo que todavía no tenia palabras y se acercó a mí. Deposito ambas cosas en la mesada, una al lado de la otra, y me miro. Conocía esa mirada a la perfección, era la que usaba cuando encontraba algo que había estado buscando durante mucho tiempo, o cuando tenia razón.

-Sum, ¿recuerdas cuando dibujaste esto? -pregunto tendiéndome el dibujo. Lo analice, intentando hacer memoria.

-Debe ser uno de los primeros, por el estilo, es muy aniñado. -respondí mientras pasaba mis yemas por los trazos antiguos.

-Mira la fecha del dorso. -me lo quito de las manos para darle vuelta. 15 de septiembre de 2007.

-Imposible…

-Summer, cuando dibujaste esto tenias 4 años, en esa misma época comenzaste a soñar siempre lo mismo. – Félix continuaba hablándome, pero yo no lo escuchaba, estaba perdida en aquel dibujo.

Dos hermosos ángeles, uno con el pelo rubio y otro con el pelo negro azabache, estaban parados frente a nuestra vieja casa. Cada uno tenia una espada en una de sus manos. En la puerta de entrada, una señora hermosa los recibía con los brazos abiertos.

-Somos nosotros, Fel. -afirme con un hilo de voz. - ¿Cómo no me di cuenta antes? -levanté mi mirada para observar su cara, estaba tan sorprendido como yo.

-Era imposible que nos diésemos cuenta Sum, tus primeros dibujos no tenían caras. -era verdad, de pequeña me costaba dibujar rostros, así que solamente hacia la figura de la cabeza.

-Esto significa que…

-Ya sabemos que nos pasara en 9 días.

Capítulo 13

Me desperté a causa de los gritos. Alek y Dimitri estaban peleando, otra vez. Desde ayer que no lograban parar. Puse los ojos en blanco, era increíble que no se pusieran de acuerdo en nada, ni siquiera en las cosas mas insignificantes. El ruido de la puerta de mi habitación hizo que me girase para ver quien entraba. Félix. Se acerco y acostó a mi lado.

-Si no logramos que se calmen, quemaran toda la casa y a nosotros con ella. -sentenció entre bostezos, casi no habíamos podido dormir. Los escándalos entre los hermanos, nos mantenían despiertos gran parte del tiempo.

-Por lo menos, no moriremos en manos de ángeles y demonios que quieren matarnos y seguro que, si nos atrapan, nos torturaran. -bromeé, mi hermano sonrió.

-Sum. -apoyo su codo contra el colchón y deposito la cabeza en su mano para mirarme. -ayer los escuche en una de sus discusiones, Alek quiere que nos vayamos de aquí. Dice que hay un campamento de Hellhounds que se rehúsan a seguir ordenes de cualquiera que no seamos nosotros. Dimitri…

-Ni me lo digas. -lo interrumpí, sabiendo lo que iba a decir. -Dimitri cree que no es seguro. -Por el rabillo del ojo vi como Félix asentía con su cabeza. Resoplé molesta. -Estoy cansada de que decidan por nosotros Fel, pero por sobre todas las cosas, me enfurece que nunca nos consulten que opinamos.

-Quizás deberíamos intervenir. -dijo Félix sentándose en la cama.

-Tienes razón. -le respondí mientras me paraba de un salto. -Siempre dejamos que decidan por nosotros y mira a donde llegamos.

Me encamine a la puerta, para ir a encarar a esos dos malditos Hellhounds, un poco enfadada por el hecho de que no parasen de pelear y otro poco por decidir qué haríamos nosotros, sin consultarnos. Félix me siguió sin titubear. Cuando llegamos a la cocina, el panorama seguía más o menos igual. Hablaban uno encima del otro, sin escucharse entre sí. Hasta Draco se había refugiado debajo de la mesa. Fel tosió intentando captar su atención, pero no funciono. Volvió a intentarlo, nada paso. Puse mis ojos en blanco. Palmeé mis manos lo mas fuerte que pude. Dos pares de ojos se dirigieron directo a mí.

- ¿Acaso piensan dejar de discutir en algún momento? – pregunté enfadada, intentaron volver a hablar, pero los interrumpí antes de que empezaran. -Son peor que dos niños pequeños y no tenemos tiempo para

esto ahora. -Me gire para mirar a Alek. - ¿Qué sabes sobre ese campamento de Hellhounds? -Una sonrisa se dibujo en su rostro, mientras que Dimitri resoplo por lo bajo. Una miraba amenazadora basto para que se callara.

-Se corrió la voz de que los gemelos de la profecía existen, y se niegan a seguir ordenes de cualquiera que no sean sus verdaderos reyes. O sea, ustedes. -dijo señalándonos.

- ¿Dónde están? – se apresuró Félix a hablar.

-Al norte, cuatro horas de viaje en carretera mas una hora caminando en el bosque. Están listos para recibirlos y pelear a su lado. -respondió Alek, por la postura que adoptó, parecía un soldado listo para la batalla.

-Iremos. -decidí sin dudarlo por un segundo. Sentía en lo mas profundo de mi ser que era lo correcto. Pero Dimitri no opinaba lo mismo.

-Es peligroso Summer. -se limitó a decir entre dientes, intentando contener su ira.

-Mas peligroso será quedarnos aquí. -sentencie, con cada palabra que pronunciaba, mi enojo se hacia mas grande. -Faltan 8 días Dimitri. OCHO. -intente enfatizar letra por letra. -Ni siquiera has sido capaz de enseñarnos a defendernos.

-Porque no lo necesitaran. -las palabras le salían cada vez mas entrecortadas, a causa de su furia.

- ¿Cómo puedes saberlo? -vociferé, noté por el rabillo del ojo como Félix retrocedió y Alek abrió los ojos sorprendido. No era habitual que me enojase tanto como lo estaba ahora. Pero, de pronto, un recuerdo azoto mi memoria. –"Cuando cumplan la mayoría de edad, no habrá lugar al que puedan huir" -susurre mirándolo, las lagrimas empezaron a amontonarse en mis parpados.

- ¿Que dijiste? -inquirió mi hermano, mientras se acercaba a mí, para rodearme con sus brazos.

-Nunca quisiste ayudarnos. – sollocé.

-Summer, no es lo que crees. -se excusó Dimitri.

-Summer. -Félix me giro para que lo mirase a la cara, pero no podía, apoye mi cabeza en su pecho. Me abrazo, sin dejar de mirarlo. -Dimitri, ¿de qué está hablando? -Alek empezó a retroceder para desaparecer, pero

Félix lo vio. -Tú, quédate donde estas. -le ordenó. -Dimitri, habla.

-Félix, nunca fue mi intención ponerlos en riesgo, solo quería lo mejor para todos. – su intento de justificación no le valió mucho a mi hermano, quien lo miro con cara de pocos amigos e impaciencia.

-Pensaba matarlos. -La voz de Alek retumbo por toda la cabaña, aunque hablo murmurando. Sentí como Félix cerro las manos en puños, estaba cabreado, como nunca. -Tiene a nuestra madre, y lo único que le interesa es recuperarla. -Me separe de Félix para mirar a Alek. - Cree que es la única forma de que ella vuelva con vida.

-Por eso viniste, ¿verdad? -balbucee, el nudo en la garganta apenas me dejaba hablar. -No piensas lo mismo. -Alek asintió con la cabeza.

-Nos iremos por la mañana al campamento. – informó Félix. -Alek, saldremos a primera hora del día, aprovecharemos la noche y nos enseñaras a defendernos. -Alek asintió con la cabeza, pero cuando pensamos que la conversación había terminado, mi hermano volvió a hablar. -Ah, y quiero que saques a Dimitri de aquí. -dijo mientras se retiraba a su habitación. Abrí los ojos como platos, Félix jamás actuaba con tanta frialdad.

Alek se abalanzó sobre su hermano, lo tomo por el cuello y salió al bosque. Me pare en el umbral de la puerta, porque una parte de mi quería parar todo esto, pero otra quería dejarlo morir allí, por traidor. Un feroz perro negro apareció donde antes estaba Alek, interponiéndose entre la entrada y Dimitri, mientras que este último seguía en su forma humana.

-Summer. -Dimitri intentaba mirarme por encima de su hermano. -perdóname. -se limito a decir antes de correr entre los árboles. Me quede allí parada, donde estaba, mientras observaba a Alek volver a su forma humana. Me miro e ingreso a la cabaña nuevamente. Dejándome sola de nuevo.

Me senté en el escalón, abrace mis rodillas y deje que las lagrimas cayeran por mi rostro. Era increíble como todo podía cambiar de un segundo al otro. Hacia solo una semana creía que ese chico era el indicado, todo por mis estúpidos sueños y dibujos. Ahora quería que estuviese lo mas lejos posible.

-Tu padre tenia razón. -la voz de Alek apareció de la nada detrás mío. No le respondí, esperando que se fuera, pero no lo hizo. -Tienes la mente hecha un desastre, lo entiendo, pero debes intentar acomodarla ¿sabes? Vamos a necesitar de tu ingenio. -sentí como giraba sobre sus talones para irse.

- ¿A qué te refieres con que mi padre tenia razón? -inquirí con la mirada perdida en la nada.

-El siempre supo que esto iba a ser más difícil para ti que para Félix. -se sentó a mi lado. – Pero si estuviese vivo, te diría que debes levantarte y patearle el culo a aquellos que están tras ustedes. -sonreí, porque sabia que él hubiese dicho eso.

- ¿Por qué lo hizo Alek?

-Creo que sabes la respuesta. -respondió sin quitarme la vista de encima. Una lagrima cayo por mi mejilla, Alek la limpio con su dedo índice. -Tiene miedo de perderla de nuevo. -Inspiro profundamente antes de volver a hablar. -Durante tres años, luego de que Dimitri naciera, ella se fue. No podía con el hecho de que sus hijos fuesen seres sobrenaturales. Él no lo recuerda, era apenas un bebé, pero se culpa a si mismo. Yo la culpo a ella. -Lo miré, sin poder creerlo. - Cuando volvió, todo cambio. Él podrá haberla perdonado, pero yo no. -hizo una pausa, intentando contener su dolor, escondiéndolo. Sacudió su cabeza y volvió a mirarme. -ahora lo sabes, hará cualquier cosa con tal de recuperarla. Aunque signifique ir en contra de sus propios sentimientos.

-Gracias por contarme. -le susurré. Se encogió de hombros y comenzó a pararse.

-Hay una cosa más, mañana, cuando lleguemos al campamento, habrá alguien que querrá que te vayas. No le hagas caso, es otra idiota enamorada de mi perfecto hermano. -sentencio mientras ingresaba a la cabaña de nuevo.

Capítulo 14

Volvíamos a ser tres en el desayuno, pero no eran iguales. Ahora reinaba el silencio y el aire podía cortarse en un cuchillo de la tensión. Nos preparábamos para irnos, era mejor viajar de día, más seguro.

Me dirigí hacia mi habitación para terminar de empacar, pero mi cabeza no paraba de dar vueltas a lo que había sucedido ayer a la noche. Me senté en el sillón de mi vestidor, dejando que las lágrimas acumuladas en mis parpados cayeran. Un golpe en la puerta me sobresalto.

-Sum. -Era mi hermano, tenía el tono de voz que usaba cuando sabía que había lastimado a alguien, pero no sabía cómo pedirle perdón. -Alek nos necesita afuera antes de irnos. -Asentí con la cabeza, sin mirarlo. No quería que me viera llorar. Giro sobre sus talones para irse por donde había venido.

Guarde unas cuantas prendas que decidí llevarme, los objetos del baño, me calce en mis zapatillas y me dirigí al exterior de la cabaña, donde se encontraban Alek y Félix, esperándome. Cuando me acerqué lo suficiente a ellos, pude ver dos espadas enormes en el suelo. Eran hermosas, brillaban con una intensidad nunca antes vista.

-Solo brillan cuando sus dueños se encuentran cerca. -explicó Alek al ver nuestras caras de asombro. -Esta. -dijo señalando a la de empuñadura dorada. -Se llama Aurum, esta. -apuntando a la de empuñadura plateada. -Se llama Argen. Fueron forjadas en el mismísimo limbo para sus futuros reyes. Pero ustedes no elegirán cual les pertenece, ellas los seleccionarán. -ambos asentimos.

- ¿Cómo sabremos cual elegir? -pregunto Félix, sin dejar de mirar los objetos que teníamos enfrente.

-Acerca tu mano a ellas, una brillara más que la otra, así lo sabrás. -informó el hellhound. Félix se inclinó para acercarse, posó su mano en una de ellas y, para sorpresa de ambos, se ilumino. -Argen es tuya Félix. Summer, tú tienes a Aurum.

- ¿Qué significan sus nombres? – indagué mientras la tomaba del suelo y analizaba. Era hermosa, jamás había visto algo igual, ni siquiera en la colección de mi padre.

-Oro y plata, en latín. -respondió rápidamente Alek, mientras se dirigía de nuevo hacia la cabaña a buscar el equipaje. -Debemos irnos, todas las preguntas que tengan acerca de ellas, se las responderán en el campamento. Hay hellhounds casi tan antiguos como esas espadas. -dijo

apuntándolas con la cabeza.

Sin soltarla, me apresure adentro, a buscar mi valija y a Draco, esta vez no nos lo olvidaríamos, ni dejaríamos atrás.

No tardamos mucho en depositar todo en la parte posterior de la camioneta e irnos. Alek manejaba, Félix iba de acompañante, mientras Draco y yo íbamos atrás. No tarde mucho en dormirme, con todo lo que había pasado, ninguno lo hizo.

Me desperté cuando llegamos a la parte del bosque donde debíamos comenzar a caminar. Félix y Alek bajaban los bolsos, mientras Draco los miraba sentado en el pasto. Me baje del asiento trasero para ayudarlos.

-Era hora. -dijo Alek en tono burlón cuando me vio acercarme. Lo mire con cara de pocos amigos. -Caminaremos desde aquí.

Cada uno tomo lo que le pertenecía y comenzamos a andar, siguiendo al hellhound. Teníamos tiempo de sobra, el sol no caería hasta dentro de unas cuantas horas, pero Alek no quería arriesgarse. Habíamos caminado casi dos horas cuando, a lo lejos, divisamos una enorme casa blanca, muy parecida a la que pertenecía a su familia. Lo mire sorprendida.

-Guau, para ser un campamento, es un hotel de lujo. -Exclamó Félix sin poder quitarle la vista de encima.

-Es de mi familia. -comentó Alek, ¿acaso había divisado un dejo de humildad en su voz? -mi madre construye casas idénticas para nosotros, dice que solo así nos sentiremos como en un hogar.

Nos apresuramos a llegar. Estábamos cansados, necesitábamos comida y agua. Pero alguien se interpuso entre la puerta de entrada y nosotros. Alek gruño, en un gesto casi instintivo.

- ¿Qué hace ella aquí? – pregunto la joven señalándome con la barbilla a mí. Podías apreciar lo hermosa que era hasta a la distancia, su pelo era rojizo y sus ojos verdes como la hierba. Tenía tatuadas llamas en sus muñecas, justo como Dimitri.

-Muévete Kate. -ordeno Alek, pero esta hizo caso omiso y dirigió su mirada amenazadora hacia mí.

-Tú tienes la culpa de todo esto, de no ser por ti, Dimitri todavía estaría aquí. -escupió las palabras con desprecio.

-Kate, no me hagas repetirlo. -siseo Alek entre dientes.

- ¿o si no qué? – la voz desafiante de Kate era casi tan seductora como tenebrosa. Alek estaba por abalanzarse sobre ella cuando un señor mayor apareció del interior de la casa.

-Es suficiente. -bramó el señor, ambos hellhounds desistieron. -Summer, Félix, pasen, deben estar agotados. -nos miramos mutuamente y comenzamos a avanzar hacia la puerta de entrada, cuando nos acercamos lo suficiente, el señor se presentó. -Soy Abraham, bienvenidos. -la pelirroja puso los ojos en blanco y se encamino hacia el bosque, no sin antes transformarse en pleno salto, para asombro mío y de mi hermano.

Ingresamos al interior de la casa y mis ojos se abrieron como platos. Era idéntica a la que había visitado, hasta el cuadro familiar se encontraba en el mismo lugar. Avanzamos por el lugar hasta llegar a la cocina, donde había dos personas que parecía estar esperándonos. Abraham nos señaló donde debíamos ubicarnos y lo hicimos. Alek se quedo de pie, junto a nosotros.

-Bienvenidos, los estábamos esperando. -habló una señora muy mayor, pero increíblemente hermosa, ¿acaso todos los seres celestiales iban a ser bellos? -Soy Beatrix, ya conocieron a Abraham. -el aludido hizo un gesto con la cabeza, presentándose de nuevo. -Él es Dante. -dijo señalando al hombre rubio de su izquierda, quien no movió ni siquiera un pelo cuando lo nombraron. Mire a Félix, intentando descifrar que estaba pensando, pero su cara no reflejaba ninguna emoción, parecía absorto en el señor recién presentado. -Deben estar cansados, Alek ¿podrías mostrarles las habitaciones? -este asintió y con un movimiento de mano nos indico que lo siguiésemos.

Mientras caminábamos por los largos pasillos de la casa, admiraba todas las pinturas que adornaban las paredes, pero una en particular capto mi atención. Parecían los tres planos, el cielo, el infierno y en el medio, el limbo. La mezcla de colores que tenía, era imposible quitar la mirada de ella. Una mano toco mi espalda baja, haciéndome sobresaltar.

-Disculpa, no quería asustarte. -era Alek, miro la pintura que estaba enfrente nuestro. Noté como sus ojos se cristalizaban, ¿era posible que fuese a llorar? -lo pinto mi madre, como todos los que ves aquí. Es, quizás, uno de sus mejores cuadros.

- ¿La extrañas? -dije casi en un susurro.

-Mas de lo que me gustaría admitir. -esa confesión vino desde lo mas profundo de su ser, podía sentirlo. Su voz estaba cargada de emociones reprimidas.

-Dimitri dijo que estabas en Londres, ¿es verdad? -no quería sonar entrometida, pero no sabía si tendría otra oportunidad de hablar con Alek

de esta manera.

-No, estaba aquí. -Deposito su mirada en la mía, y juro que, por una milésima de segundo, vi su alma destrozada detrás de esos ojos negros intensos como la noche. Él sintió como sus muros caían, porque sacudió la cabeza antes de volver a hablarme. -Vamos, te llevare a tu habitación. -Antes de que pudiese responderle, giro sobre sus talones, dándome la espalda y comenzó a caminar de nuevo, por el pasillo. De repente se freno en seco, delante de una puerta. -es aquí. -informo mientras giraba la manija.

Cuando la abrió, dejo al descubierto una habitación tan hermosa que te hacia mal de solo mirarla. Ventanas cubrían todo el alrededor, dejando una vista increíble hacia el bosque. Una cama enorme estaba centrada en el medio de la única pared que había. Alek deposito las valijas en el suelo, cerca de la entrada, y sin decirme nada, se fue, cerrando la puerta tras él, dejándome sola de nuevo. Me acerque hasta la cama y me tire boca arriba, mirando el techo mientras intentaba ordenar mis pensamientos

No sabia bien que pensar sobre él, detrás de esa fachada arrogante y solitaria, parecía esconderse un niño con heridas que no habían sanado, pero dulce, dispuesto a cualquier cosa para reencaminar su vida.

Después estaba la reciente desaparición de Dimitri. No podía negar que estaba un poco dolida por su traición, pero también lo extrañaba. Alek estaba seguro de que volvería, porque ningún hellhound puede vivir en soledad, pero yo tenia mis dudas. Aunque prefería creer que nos veríamos de nuevo.

Casi sin darme cuenta, los parpados comenzaron a pesarme una tonelada. Eran apenas las 7 de la tarde, pero mi cuerpo estaba extremadamente cansado. Me rendí en las almohadas, cerrando mis ojos y dejándome dormir, para intentar recuperar el sueño que había perdido.

Me desperté a la mañana siguiente, con el olor a café. Abrí mis ojos para encontrarme con un enorme desayuno y Alek sentado a los pies de la cama. Tenia la mirada perdida en el horizonte. Intente moverme lo menos posible para apreciarlo mejor. No podía negar su belleza descomunal. Su cabello negro estaba mojado y alborotado, como recién salido de la ducha. Sus ojos oscuros, casi tanto como la noche, eran casi hipnóticos. Su nariz tenía un piercing en forma de argolla, y su boca era increíblemente rosada, como si usara labial. Tenia puesta una remera blanca, con unos jeans negros rotos, y unas vans. Las mangas cortas dejaban al descubierto el tatuaje del brazo. Era un enorme perro aullándole a la luna, más las típicas llamas de las manos, algo común en los hellhounds. Sin querer, me moví demasiado rápido, haciendo que su mirada pasara del

horizonte hacia mí.

- Sabes que no está bien observar a las personas cuando duermen, ¿verdad? -pregunte entre bostezos falsos. Una leve sonrisa apareció en su rostro.

-Ten. -dijo tendiéndome la bandeja con comida. – necesitaras energía para todo lo que aprenderán hoy. -me incorpore en la cama, para poder desayunar mejor. Note que había dos tazas con café, lo mire con una ceja levantada.

- ¿Acaso desayunaras conmigo? ¿Aquí? -inquirí con voz casi burlona.

- Supuse que no querrías hacerlo sola y Félix todavía esta durmiendo. -comentó, sin darle demasiada importancia.

- ¿Qué hora es? -consulté mientras buscaba mi móvil, pero no estaba por ningún lado, seguro lo había dejado en la cabaña.

-Son las 10 de la mañana. – respondió mirando el reloj de la mesilla de luz. Abrí los ojos como platos, había dormido más de 10 horas.

Me tendió una de las tazas antes de que pudiese volver a hablar. Comenzamos a desayunar en un silencio agradable. Miré por uno de los ventanales que estaba a mi derecha, y vi una melena roja como el fuego, al costado del rio, sentada. Parecía estar meditando. Me acomode para observarla mejor. A su alrededor perros comenzaron a rodearla, incluso Draco se sumó a ellos.

-Es Katherine. -señaló Alek antes de dar un sorbo a su café. Lo mire sin entender. -La pelirroja de allí, es Katherine. Ayer, cuando llegamos, te topaste con ella. -Dirigió su mirada a donde ella estaba. -Algunos hellhounds aprendieron a controlar sus cambios a través de la meditación. Cuando están en momentos de estrés o que no pueden contener su ira, lo usan para relajarse y no herir a nadie.

- ¿Y tú? -pregunte mirándolo fijamente, como una niña a la cual le están contando una historia fascinante. - ¿Cuál es tu método?

-No lo tengo. -sus ojos se posaron en los míos y de nuevo sentí como la espesa neblina que impone como protección de sus sentimientos, desaparecía. -Simplemente me dejo ser. Los hellhounds somos metamorfos, y como a todos los de nuestra especie, las emociones nos afectan. -explicó mientras comía una tostada de las que había en la bandeja. -Así que debemos aprender a controlarlas, pero yo prefiero dejarlas ser. -Se encogió de hombros, restándole importancia al tema.

-Es increíble. -mi voz estaba cargada de asombro. -Es decir, son increíbles, de verdad.

Sostenía su mirada en la mía y, por una milésima de segundo, tuve un desenfrenado deseo de besarlo. Agarre la taza con mas fuerza de la necesaria para contenerme. Esos ojos negros, cargados de intensidad y misterios eran una atracción casi irresistible. Sacudí mi cabeza intentando alejar esos pensamientos de mi cabeza. Hace apenas unos días pensaba que Dimitri era mi destino y ahora quería besar a su hermano. ¿Qué me estaba pasando? Volví a girar la cabeza para observar a la pelirroja, quien seguía en la misma posición de antes, solo que ahora estaba acariciando a Draco, recordando lo que dijo ayer.

- ¿Cuál es su problema conmigo? -indague sin sacar mi vista de ella.

-Celos. -se limitó a decir. -Kate y Dimitri están juntos desde que son pequeños.

- ¿Juntos? -enarque una ceja sorprendida, no podía creer que el menor de los hermanos estaba con alguien mientras se besaba conmigo.

-No, para Dimitri es más un pasatiempo.

- ¿Y para ella?

-Lo ama, casi en exceso. -su respuesta hizo que sintiera lastima por ella y su amor no correspondido, pero lo que invadió realmente mi cuerpo, fue ira, ¿Cómo podía, aquel dulce hellhound que se cruzo por mi camino, jugar con los sentimientos de esa chica?

- ¿Y tú? -tome un sorbo de mi café, creyendo que mi pregunta pasaría como casual, pero una media sonrisa burlona apareció en su cara, y demonios que era bella. Pero, en una fracción de segundo, sus facciones cambiaron.

-Alguien viene. -dijo antes de levantarse de la cama y acercarse a la puerta. Observe por el ventanal, Alek no había sido el único en notar una presencia nueva, Kate había abandonado su posición y se encontraba parada, olisqueando en el aire. -Intenta captar el aroma y de que lado se acerca. -explicó al verme observarla.

Casi sin que me diera cuenta, la pelirroja se transformó y comenzó a correr bosque adentro. Alek se quedo donde estaba, su cuerpo estaba listo para atacar en cualquier momento. Unos gritos de alegría se escucharon en el piso inferior, haciendo que la cara de Alek se desfigurara de colera.

-Te dije que volvería. -fue todo lo que dijo antes de correr hacia las escaleras.

Salte de la cama para ir a vestirme, pero estaba todavía con la ropa de ayer. Cuando salí al enorme pasillo, me encontré con Félix, quien tenía las mismas dudas que yo, reflejadas en su rostro. Ambos nos dirigimos hacia abajo. Pero cuando llegue al ultimo escalón, me quede inmóvil, sin poder respirar.

-Dimitri. -susurré.

Capítulo 15

Me acerque a él, entre una multitud de ojos que me observaban, cuando estuvimos lo suficientemente cerca, poso su mirada en mí. Parecía avergonzado, arrepentido.

-Summer, lo sien…-y antes de que pudiera terminar de hablar, de forma casi instintiva, lo abofetee.

En una fracción de segundo, Kate intento abalanzarse encima mío, pero choco contra el cuerpo de Alek, quien la empujo lo mas lejos que pudo, mientras intentaba esconderme detrás de él. La pelirroja volvió a pararse lista para volver a atacar, pero la aparición de Dante hizo que se quedase en el lugar.

-Ustedes 5. -dijo el rubio señalándonos. -Arriba, ahora.

Alek tomo mi brazo y me arrastro escaleras arriba, secundados por Félix, Dimitri y, por último, Katherine. Llegamos al último escalón, donde nos esperaba Dante, para escoltarnos hasta la oficina, donde estaban Beatrix y Abraham. La mujer tomo la palabra, mientras se acercaba a Dimitri

-Dimitri, me alegra que hayas decidido unirte. -su voz sonaba realmente alegre.

-Beatrix, lo siento, sé que est…-comenzó a excusarse Dimitri, pero esta lo interrumpió.

-No me interesa, lo importante es que estas aquí ahora. -apoyo sus manos en los hombros de este. -Debemos centrarnos en lo importante, recuperar el tiempo perdido. Se que tendrán muchas preguntas. -dijo mirándonos a mí y a Félix. -pero tendrán que esperar, ahora necesitamos hablar con ellos, si nos disculpan. -Ambos asentimos con la cabeza y nos dirigimos hacia la puerta, le dirigí una mirada rápida a Alek antes de salir.

Félix comenzó a caminar por el pasillo sin emitir sonido. Estaba enojado con Dimitri y lo comprendía, me costaría tanto como a él perdonarlo.

Me encamine hacia el exterior, quería respirar aire fresco. Me ubique en el lugar que antes estaba la hellhound. Me senté ahí, intentando apagar los pensamientos que azotaban mi cabeza. El ruido del arroyo ayudo bastante. Es increíble lo relajante que podía resultar un simple sonido. Sentí el cuerpo de Draco a mi lado, con su cabeza apoyada en mi pierna. Me estire para acariciarlo. Al cabo de unos minutos, unos pasos resonaron detrás mío.

-Relajante, ¿verdad? -me sorprendí al darme cuenta que era la voz de una mujer. Gire para mirarla. Estaba incrédula, ¿me hablaba a mí? Hice una mueca no entendiendo a que se refería. Bufó. -El ruido del arroyo, lo encuentro relajante en los momentos que necesito paz. -Asentí con la cabeza, sin saber bien que responderle. Hacia menos de 24 horas quería matarme y, ahora, me hablaba como si fuésemos amigas de toda la vida. El desconcierto debe haberse figurado en mi cara, porque, de repente, tomo el lugar que había a mi lado. Perdió la mirada en el agua antes de volver a hablarme. -Quería disculparme, por mi comportamiento de ayer. No siempre actuó con…

- ¿Cordura? -completé su frase. Se rio ante mi ocurrencia.

-Iba a decir con la cabeza, pero esta bien. -Se abrazo las rodillas, atrayéndolas a su pecho, abrió la boca como si fuera a volver a hablar, pero la cerró con rapidez.

-Yo también lo siento. -me miro sorprendida ante mis palabras. -No sabia que Dimitri tenia novia, si no, no me habría fijado en el ni en millones de años luz. -volvió a reírse, pero, esta vez, de forma apagada.

-No hay nada que me gustaría mas que estar con él, simplemente no me ve de la misma manera. -explico con tristeza.

La analice detenidamente. No entendía por qué Dimitri no estaba con ella. Era increíblemente hermosa. Su cabello color fuego colgaba lacio hasta sus costillas. Sus ojos eran negros, como todo hellhound, pero no eran profundos, como los de Dimitri, ni misteriosos como los de Alek, no. ¿Eran atrapantes? Si, pero no de la misma manera que los de los hermanos Brand. Sus ojos negros derrochaban tristeza, eran apagados. Su diminuto cuerpo parecía que se rompería en cualquier momento, aunque sabia que eso era imposible, era diez veces mas fuerte que un humano convencional. Sentí la necesidad de abrazarla, pero me contuve.

-Es un idiota entonces. -afirmé. Me miro confundida. -Cualquier ser, humano o no, se enamoraría de ti. Es decir, mírate. -dije mientras abría mis brazos, intentando abarcarla por completo. -pareces una diosa salida del mismísimo infierno. Y si el no se da cuenta lo hermosa que eres, pues que se pudra. -Un sonido angelical, casi como el tintineo de unas campanas, salió de su cuerpo. Se estaba riendo, a carcajadas. Me uní a ella, sin poder evitarlo. Pero se corto de repente cuando bufo por lo bajo. La mire intentando entender que pasaba.

-El idiota viene, Beatrix lo envió a buscarte. -explicó mientras ponía los ojos en blanco.

-No te agrada Beatrix, ¿verdad? -inquirí al ver su reacción. Negó con la

cabeza.

-No, no es eso. Simplemente puede ser muy mandona con todos.

Estaba por responderle cuando Dimitri apareció. Ambas nos giramos para observarlo, pero lo que vimos, hizo que nos partiéramos de la risa. Sus ojos estaban tan abiertos que podrían haberse salido de sus cuencas. Me levante sin dejar de reírme y me encamine hacia el estudio donde nos había citado antes. Al llegar a la puerta Félix me estaba esperando, con la misma cara de sorpresa que Dimitri había puesto segundos atrás. Respire hondo para calmarme antes de ingresar.

Cuando entramos, Beatrix y los dos hombres nos esperaban sentados en unas sillas. Había dos vacías, para nosotros. Con un gesto nos invitaron a sentarnos. Una vez ubicados en nuestros lugares, Beatrix tomo la palabra.

-Me imagino que deben tener muchas preguntas. -anuncio la señora, dándonos el pie para comenzar a hablar. Nos miramos con Félix, sin saber bien por donde empezar.

- ¿Qué somos? -fue la primera pregunta que llego a mi cabeza.

-Nefilims, en eso jamás les mintió. -respondió Beatrix sin dar lugar a dudas -esto llevara a que me pregunten en que les ha mentido, en sus poderes. No funcionan como él les ha dicho. -paso su mirada a los hombres que se ubicaban a nuestros costados, esperando que alguno hablara, pero no lo hicieron. Suspiro y volvió a empezar. -Summer, es verdad que ves el futuro y lo expresas en dibujos, pero solo porque no sabias lo que eran. Félix. -se giro hacia mi hermano. -sobre ti, no tenemos ni la menor idea, pero estamos seguros que lo descubriremos.

-O, quizás, no tengo ninguno. -la decepción podía palparse en tu voz. Alargue mi mano para tomar la de él, intentando darle ánimos, pero la corrió de golpe.

-Lo importante ahora es que aprendan a defenderse, haremos tur…

-Disculpa. -interrumpí a Beatrix, por su cara pude deducir que no estaba acostumbrada a eso. -tenemos más preguntas ¿En qué más nos ha mentido?

-Sabemos donde esta su madre. - Abraham suspiro, casi como si no pudiera contenerse más. Dante lo fusilo con la mirada. -Pero no es un lugar accesible. -estaba por continuar con mi interrogatorio, pero su voz comenzó de nuevo. -Dimitri jamás quiso hacerles daño, simplemente es un chiquillo asustado por perder a su madre. Se que es mucho pedirles, pero no sean tan duros con él, si tardo tanto en volver es porque esta

avergonzado.

Tanto Félix como yo enmudecimos, ninguno de los dos sabíamos como seguirían las cosas con él. Una parte mía quería perdonarlo y dejar el pasado atrás, pero otra quería darle una patada y que su pudriera en el bosque. Pude notar como la mente de mi hermano disparaba hacia otras direcciones, completamente opuestas a las mías. No quería verlo, ni siquiera hablar del tema, por esto no me sorprendió cuando se levanto de su asiento y salió del gran estudio, golpeando la puerta al salir. Negue con la cabeza y mire a Abraham, con una mirada cargada de disculpas, a lo cual el solo asintió.

-Bien, iremos corrigiendo las mentiras de su historia a medida que vayan apareciendo. -informó Beatrix, dando por finalizada la conversación. -lo importante ahora es que aprender a luchar. Nos turnaremos para enseñarles. -fue todo lo que dijo antes de levantarse de su asiento e irse.

Volví a mi habitación, sin saber bien que hacer. La casa era enorme, pero estaba atestada de hellhounds. Algunos ni siquiera parecían percatarse de nuestra presencia, mientras que otros se escapaban cada vez que aparecíamos.

Me tumbe en la cama, tome el control remoto de la televisión de pantalla plana que tenía enfrente y comencé a pasar los canales, sin tener ninguno en mente. Al pasar por el canal de las noticias, el cartel que aparecía debajo de la señora que hablaba, llamo por completo mi atención. Subí el volumen para escucharla mejor.

"La gente alarmada nuevamente, los supuestos ángeles hacen apariciones en varios puntos de la ciudad. ¿Acaso se trata de una broma de mal gusto? O, simplemente ¿son la prueba viviente de que el cielo y el infierno son reales? Pero la pregunta persiste ¿Qué es lo que están buscando estas figuras?"

Me incorpore en la cama. No podía ser cierto, falta apenas una semana para nuestro cumpleaños y volvían a aparecer. Nos estaban buscando. La periodista volvió a hablar luego de mostrar videos de los ángeles. Pero interrumpió su monologo para avisar que tenían comunicación con uno de ellos. Creí que seria una broma de mal gusto, pero me tomo dos segundos reconocer esa voz increíblemente seductora, con un pronunciado acento inglés, que te invitaba a pecar.

"-Si nos entregan a los gemelos, nos iremos en paz, no queremos otra guerra en la cual los humanos queden en el medio."

Oh por dios, era Lucifer. ¿Acaso estaba loco? No había alguna regla divina que le impidiese revelar su verdadera identidad al mundo o, era que, ¿no

le importaban las reglas en lo mas mínimo?

La conductora intento hacerle preguntas, pero este se negó rotundamente a responderlas y, cuando la insistencia de esta lo canso, corto la llamada.

Ni siquiera fui consciente cuando unos nudillos golpearon mi puerta, o cuando esta se abrió. Podía escuchar una voz femenina en las lejanías, pero mi cerebro estaba totalmente concentrado en la noticia que seguía en pantalla. La gente comenzó a enviar fotos al canal de los supuestos ángeles. Mi mandíbula cayo cuando una de las imágenes mostraba a una señora muy familiar para mí.

-Mamá. -fue todo lo que atine a decir.

- ¿Qué dijiste? -la voz era de Kate, sin despegar los ojos de la pantalla, le señale la foto. Su boca se abrió tanto como la mía, para luego correr hacia la puerta y llamar a todos.

De pronto la habitación estaba atiborrada de gente, todos mirando el noticiero. Félix, que se había sentado a mi lado, estaba al borde del llanto. Mamá no parecía ella, toda su belleza estaba opacada por los grandes moretones que cubrían su rostro. A su lado estaba el mismo ángel con el que me había topado hacia menos de un mes atrás.

-Arael. -mascullé entre dientes, haciendo que varios pares de ojos se giraran para mirarme.

- ¿La conoces? -preguntó Alek mientras se acercaba a mi lado, en posición defensiva. Asentí manteniendo la mandíbula apretada. Mis manos se transformaron en puños y una ira asesina invadió mi cuerpo.

-Hace apenas semanas se topo con ella en una carretera. -comento Dimitri, ubicado en la esquina más alejada.

-Beatrix, ¿Qué haremos? -inquirió una hellhound a quien no conocía. La aludida no parecía reaccionar, Dante tomo la palabra.

-Irnos de aquí. -su tono de voz tajante indicaba que no aceptaría quejas. -Quiero que todos vayan a sus habitaciones y comiencen a empacar, en una hora los quiero abajo listos para irnos. -ordenó.

Así de rápido como la habitación se había llenado, se vació. Solo quedaron Beatrix, Abraham, Dante, los gemelos y Kate. Me levanté de la cama y me dirigí hasta esta última.

-Kate, ¿podrías ayudarme a empacar? -asintió, mientras todos trasladaban la conversación afuera. Me cerciore que nadie nos pudiese

escuchar antes de volver a hablarle. -necesito tu ayuda, tengo un plan.

-Summer…

-Se que no te caigo bien, pero creo que puede salir bien. -sus ojos me miraron expectante, pero con desconfianza. Una vez que termine de contarle todo comenzó a negarse rotundamente.

-No, Summer, eso va a salir completamente mal y el hecho de que creas que puede llegar a salir bien es lo mas descabellado que escuche jamás. -gritaba entre susurros.

-Kate, piénsalo, nunca se ha negado a hacer un favor a cambio de algo.

- ¿Y qué harás cuando debas romper el trato? El siempre sale beneficiado, por eso nadie confía en él. -su voz sonaba casi desesperada.

-No necesitas confiar en él, debes hacerlo en mí. -sentía que seria una batalla perdida, pero algo en sus ojos cambio.

-Esta bien. -informó, yo juraba que podía saltar de la alegría. -pero debemos hacerlo hoy, cuando nos estemos moviendo. Es nuestra única oportunidad. Alek querrá que vayas con él.

-De eso me encargo yo, tu encárgate de que aparezca.